

¡Venga tu Reino!

**Comunicado de la Asamblea General Ordinaria 2026
a los miembros de la Sociedad de Vida Apostólica
Laicos Consagrados del Regnum Christi**



REGNUM CHRISTI
LAICOS CONSAGRADOS

Roma, 12 de febrero de 2026

Índice

Discurso del Santo Padre a los participantes en las Asambleas generales de las Sociedades de Vida Apostólica del Regnum Christi	5
Introducción.....	8
Desarrollo de la Asamblea.....	10
Informes.....	14
<i>Don y tarea: la vida fraterna como lugar de la acción de Dios</i>	16
1. La comunidad orante.....	16
2. El rol de los capellanes en la vida de la comunidad	17
3. El don de la vida fraterna ante el individualismo	17
5. La madurez relacional y la gestión del conflicto	20
6. La fecundidad de la pequeñez.....	21
7. La atención a la familia y el cuidado de nuestros hermanos mayores	22
8. La vida fraterna como fortaleza identitaria.....	22
9. Presentación personal y testimonio en lo cotidiano	22
<i>La autoridad, don para la comunión y el servicio</i>	24
1. La autoridad: un servicio recibido y ofrecido	25
2. Los directores: hermanos con una misión de servicio	25
3. Los miembros: obediencia adulta y corresponsable	26
4. Corresponsabilidad y formación permanente	26
5. Sanar la memoria y mirar con esperanza	26
6. Un camino que se renueva	27
<i>Formación: camino integral de transformación en Cristo</i>	28
<i>Vida espiritual: unidad interior y fecundidad apostólica</i>	30
<i>La pobreza del laico consagrado: signo evangélico al servicio de la misión</i>	33
1. Vivencia del consejo evangélico de pobreza como misión de testimonio profético ...	33
2. Ocuparse de los pobres	33
3. Uso y vivencia del presupuesto personal	35
4. Vacaciones	36
5. Pobreza en los distintos contextos	36
<i>Por una cultura de prevención y restauración.....</i>	37
<i>Proyección apostólica: disponibilidad y corresponsabilidad en la misión</i>	39
<i>Vocaciones: testimonio, comunión y corresponsabilidad</i>	43
<i>Regnum Christi, familia espiritual y cuerpo apostólico</i>	45
1. Nuestra identidad en el Regnum Christi	45
2. Misión común e inserción en la localidad.....	46
3. Comunión y promesa propia.....	46
4. Relación con las demás vocaciones del Regnum Christi.....	47
5. Gobierno y sinodalidad al servicio de la misión.....	47
6. Disponibilidad y compromiso.....	48

Adecuaciones del derecho propio	49
Mandatos y recomendaciones.....	50
Mensajes, homilías y conferencias.....	52
Carta de S.E.R. Card. Ángel F. Artime, S.D.B.	52
Mensajes del director general.....	53
Exhortación al inicio de la Asamblea General.....	53
Alocución conclusiva de la Asamblea General durante la adoración eucarística .	56
Conferencia Card. Gianfranco Ghirlanda, SJ	57
Homilía del Card. Gianfranco Ghirlanda, SJ	60
Conferencia y preguntas a Mons. Brian Farrell, LC.....	62
Homilía del P. Carlos Gutiérrez, LC.....	73
Homilía del P. John Connor, LC	76
Mensajes conclusivos de la Asamblea	78
MENSAJE A LOS LAICOS CONSAGRADOS DEL REGNUM CHRISTI	78
MENSAJE A LOS MIEMBROS DEL REGNUM CHRISTI	79
MENSAJE A LOS PADRES PARTICIPANTES EN EL CAPÍTULO GENERAL DE LA LEGIÓN DE CRISTO	81
MENSAJE A LAS DELEGADAS DE LA ASAMBLEA GENERAL DE LAS CONSAGRADAS DEL REGNUM CHRISTI	82

Discurso del Santo Padre a los participantes en las Asambleas generales de las Sociedades de Vida Apostólica del Regnum Christi

29 de enero de 2026

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.
La paz esté con ustedes.

Queridos hermanas y queridos hermanos, ¡buenos días y bienvenidos!

Me alegra encontrarme con ustedes, en ocasión de sus Asambleas Generales, y aprovecho la oportunidad para compartirles una reflexión, que quisiera articular en tres puntos: carisma, gobierno y comunión.

Acerca del primer punto, el Magisterio nos enseña que «la Iglesia rejuvenece por el poder del Evangelio y el Espíritu continuamente la renueva, edificándola y guiándola “con diversos dones jerárquicos y carismáticos”¹. El Concilio Vaticano II ha subrayado en repetidas ocasiones la maravillosa obra del Espíritu Santo que santifica al Pueblo de Dios, lo guía, lo adorna con virtudes y lo enriquece con gracias especiales para su edificación»².

En estos días han tenido ocasión de reflexionar y dialogar sobre la definición del propio carisma de las respectivas Sociedades de vida apostólica, reconociendo en él un don del Paráclito, ofrecido a la Iglesia para que reavive en ella su vida y dinamice su misión, tanto en su seno como en la sociedad. Este don, mientras genera vida y vitalidad en el Instituto, le confiere también una identidad específica, que cualifica y hace reconocible la presencia de ustedes en la Iglesia y en el mundo. Hoy más que nunca es necesario saber quiénes somos, si queremos dialogar de manera auténtica con la sociedad sin ser absorbidos o uniformados. Para evangelizar los contextos en los que viven —fin específico de su vocación— es por tanto fundamental que definan su identidad cada vez con mayor claridad.

Toda hermana y todo hermano que recibe el carisma está llamado a mantenerlo vivo en sí mismo, para que no se vuelva algo estático, sino que se convierta en una fuerza vital, que fluye creativa y libremente. Como recordaba el Papa Francisco, «se trata de permanecer fieles a la fuente original, esforzándose por repensarla y expresarla en diálogo con las nuevas situaciones sociales y culturales»³. El Instituto, la Sociedad, son un cuerpo vivo donde la energía carismática atraviesa cada célula y cada miembro, de la cual a su vez son portadores y transmisores. Y esta energía debe animar la misión que llevan adelante e iluminar el camino a recorrer, para legarla después como herencia viva a las generaciones futuras, llamadas asimismo a enamorarse de ella y a convertirla en fuente de su servicio.

¹ Conc. Ecum. Vat. II, Const. dogm. *Lumen gentium* (21 noviembre 1964), 4

² Congregación para la Doctrina de la Fe, Carta *Iuvenescit Ecclesia* (15 mayo 2016), 1

³ Francisco, *Discurso a los participantes en la Asamblea General del Movimiento de los Focolares* (6 febrero 2021).

Precisamente para lograr este fin, es importante el segundo tema sobre el cual quisiera que reflexionemos: *el gobierno*, el cual, para poder comenzar procesos decisionales maduros en un clima de auténtico discernimiento, necesita de la comunión.

Vienen en nuestra ayuda una vez más, a este propósito, los documentos de la Iglesia, donde se dice que «las personas consagradas son llamadas al seguimiento de Cristo obediente dentro de un “proyecto evangélico”, o carismático, suscitado por el Espíritu y autenticado por la Iglesia»⁴, y que «en este camino, la autoridad tiene la obligación pastoral de guiar y decidir»⁵. El gobierno es un servicio necesario en las Sociedades de vida apostólica; un auténtico ministerio eclesial, que acompaña a las hermanas y a los hermanos hacia una fidelidad consciente, libre y responsable en el seguimiento de Cristo⁶. Todo Instituto y toda Sociedad, además, están llamadas a reconocer en él un estilo propio, en armonía con su carisma específico y con su espiritualidad.

Un gobierno auténticamente evangélico, por otra parte, siempre está orientado al servicio: sostiene, acompaña y ayuda a cada miembro a configurarse cada día más con la persona del Salvador y, en este sentido, el discernimiento comunitario es el lugar privilegiado en el que pueden madurar decisiones compartidas, capaces de generar comunión y corresponsabilidad. No tengan miedo de experimentar nuevas formas de gobierno⁷, [7] es más, conviene que tengan siempre presente que la búsqueda conjunta de un estilo propio en el ejercicio de la autoridad abre caminos que no sólo enriquecen a las Sociedades y a sus miembros individuales, sino que también refuerzan el sentido de pertenencia y la participación en la misión común.

Y esto nos lleva al tercer tema en el que quiero que nos detengamos: *la comunión* dentro de la Familia del *Regnum Christi*. El camino particular de ustedes, insertado en la gran historia de un cuerpo apostólico, lleva las huellas de la acción silenciosa y poderosa del Espíritu Santo, que renueva continuamente a la Iglesia y la hace joven en la esperanza. En este contexto, están llamados a promover una comunión cada vez más profunda en toda la Familia, compartiendo espiritualidad y apostolado, viviendo plenamente la vocación específica a la que Dios los ha llamado como miembros de la Sociedad a la que pertenecen, comprometidos a dar testimonio, con su propia vida, de la fidelidad al carisma recibido.

Como nos recuerda la Exhortación apostólica *Vita Consecrata*, «todos los fieles, en virtud de su regeneración en Cristo, participan de una dignidad común; todos son llamados a la santidad; todos cooperan a la edificación del único Cuerpo de Cristo, cada uno según su propia vocación y el don recibido del Espíritu Santo cf. *Rm* 12,3-8)»⁸. La unidad en la dignidad bautismal y la diversidad de vocaciones no se contraponen, sino que se iluminan mutuamente. La comunión orgánica en la diversidad es obra del Espíritu Santo, que transforma cada vocación en servicio para los demás, para que el Cuerpo de Cristo crezca en la historia y cumpla su misión en el mundo.

Todos somos vidas en camino, a las que Dios sigue inspirando sus sueños a través de los profetas de ayer y de hoy, para liberar a la humanidad de antiguas y nuevas esclavitudes, involucrando a jóvenes y ancianos, pobres y ricos, hombres y mujeres, santos y pecadores en

⁴ Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica, *Instrucción El servicio de la autoridad y la obediencia* (11 mayo 2008), 9

⁵ *Ibíd.*

⁶ Cf. Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica, *A vino nuevo, odres nuevos* (6 enero 2017), 41

⁷ Cf. *ibíd.*, 9

⁸ S. Juan Pablo II, Exhort. ap. *Vita consecrata* (25 marzo 1996), 31

las obras de su misericordia y en las maravillas de su justicia. El Señor no hace ruido, pero su Reino brota y crece en todos los rincones del mundo. Y en este sentido, muchas ciudades y muchas comunidades necesitan que se les diga: “En verdad no eres la menor” (cf. *Mt* 2,6).

Sí, el Señor nos sigue sorprendiendo y sigue dejándose encontrar por caminos que no son los nuestros (cf. *Is* 55,8), y por eso su fidelidad sigue sorprendiéndonos. Mientras respondemos a los dones divinos, encomendémonos a María, Estrella de la mañana.

Muy queridos amigos y amigas, gracias por lo que hacen. Rezo por ustedes y los bendigo de corazón. Gracias.

I

Introducción

Con gratitud a Dios y un corazón lleno de esperanza, presentamos a todos los miembros de la Sociedad de Vida Apostólica Laicos Consagrados del Regnum Christi el fruto del discernimiento realizado durante esta Asamblea General. Han sido días de escucha atenta al Espíritu Santo, de diálogo fraterno y de reflexión compartida, en los que hemos querido acoger y examinar con responsabilidad las aportaciones provenientes de las comunidades y de los miembros a título personal, así como leer con mirada de fe los desafíos de nuestra Sociedad dentro de la situación actual del Regnum Christi y de la Iglesia. En todo este proceso hemos buscado reconocer juntos lo que el Señor está realizando en y con nosotros y ofrecernos a él con mayor disponibilidad para la misión que nos confía.

Hemos vivido estas semanas como un tiempo de gracia que nos invita a renovar nuestra conciencia de ser depositarios de un carisma, que es un don recibido y, al mismo tiempo, una tarea al servicio del Reino, —en palabras del Papa León XIV— «un don del Paráclito, ofrecido a la Iglesia para que reavive en ella su vida y dinamice su misión, tanto en su seno como en la sociedad»⁹. Nuestra historia asociativa, reciente como asociación y más como Sociedad de Vida Apostólica, ha estado marcada por un camino intenso de aprendizaje institucional, de confirmación de la identidad y de consolidación de estructuras al servicio de la comunión y de la misión. A lo largo de estos doce años, hemos experimentado tanto luces como desafíos, pero en unas y en otros hemos podido reconocer la fidelidad del Señor, que continúa conduciendo nuestra vocación y abriéndonos nuevos horizontes apostólicos.

Asimismo, la Asamblea ha buscado situarse en continuidad con el camino de renovación que hemos vivido en el Regnum Christi las últimas décadas, acogiendo con gratitud el don del carisma compartido y reafirmando nuestra pertenencia a esta familia espiritual y cuerpo apostólico. Desde nuestra identidad específica de laicos consagrados, estamos llamados a aportar con creatividad y responsabilidad aquello que el Espíritu ha confiado a nuestra vocación: la presencia evangelizadora en las realidades temporales, el testimonio de una consagración plenamente insertada en el mundo y la capacidad de tender puentes entre la vida profesional, social y cultural y el anuncio del Evangelio.

El presente comunicado desea recoger las principales reflexiones, orientaciones y decisiones que han surgido de estos días de discernimiento en común. No pretende ofrecer un estudio exhaustivo sobre cada uno de los temas abordados, lo que escapa a las posibilidades y objetivo de la Asamblea; sino señalar algunas líneas de acción y criterios que puedan iluminar la vida de nuestras comunidades y de cada uno de los miembros en los próximos años. Los distintos apartados —vida fraterna, ejercicio de la autoridad, formación, vida espiritual, pobreza laical consagrada, ambientes seguros, proyección apostólica, vocaciones, relación con el resto del Regnum Christi y adecuaciones del derecho propio— reflejan aspectos esenciales de nuestra identidad y misión que hemos querido revisar con realismo, gratitud y espíritu de conversión.

Quisiéramos recordar que la identidad del laico consagrado está marcada por una profunda unidad de vida, en la que consagración, secularidad, misión y vida fraterna no constituyen dimensiones separadas, sino expresiones de una misma vocación. Llamados a seguir a Cristo consagrado al Padre y cercano a sus hermanos, vivimos nuestra entrega en medio del mundo,

⁹ León XIV, *Discurso a los participantes en las Asambleas Generales de las Sociedades de Vida Apostólica del Regnum Christi*, 29 de enero de 2026.

ofreciendo la propia vida, el trabajo y las capacidades profesionales y humanas como una ofrenda continua al servicio del Reino. Esta síntesis entre consagración y presencia en las realidades temporales nos impulsa a evangelizar desde dentro del mundo, haciendo visible el amor de Dios allí donde transcurre la vida cotidiana de los hombres.

La unidad de vida del laico consagrado se expresa también en la integración armoniosa entre oración, vida fraterna, desarrollo profesional y acción apostólica. Nuestra vocación nos invita a ser contemplativos y evangelizadores, aprendiendo a descubrir la presencia de Dios en las tareas ordinarias y a vivir la misión no como una actividad añadida, sino como la expresión natural de una existencia ofrecida al Señor. Así, la fidelidad a los consejos evangélicos vividos en el mundo no nos separa de las realidades humanas, sino que nos acerca más profundamente a ellas, haciéndonos hermanos de todos y puentes entre la Iglesia y la sociedad.

En este sentido, aunque el presente comunicado aborda por separado diversas dimensiones de nuestra vida —vida fraterna, autoridad, formación, espiritualidad, misión y otras—, ninguna de ellas puede ser comprendida adecuadamente sin referencia a las demás. Todas brotan de una misma identidad vocacional y se iluminan mutuamente, pues la vida del laico consagrado es una sola realidad vivida en múltiples expresiones. Solo cuando estas dimensiones se integran en una misma orientación hacia Cristo por amor, nuestra consagración laical manifiesta plenamente su fuerza evangelizadora y se convierte en un signo creíble del Reino de Dios presente en medio de la historia.

Somos conscientes de que el valor de estas orientaciones no dependerá únicamente de su formulación escrita, sino de la acogida personal y comunitaria que sepamos darles. Cada comunidad y cada miembro están llamados a leer este documento en clima de oración, a discernir sus implicaciones concretas y a traducirlas en decisiones y prácticas que fortalezcan la vida fraterna, la fidelidad vocacional y la fecundidad apostólica. El crecimiento de nuestra Sociedad no se apoya solamente en la eficacia de nuestras iniciativas, sino, ante todo, en la profundidad de nuestra unión con Cristo y en la calidad evangélica de nuestras relaciones fraternas.

Confiamos este camino a la intercesión de la Santísima Virgen María, que supo acoger la acción de Dios con fe disponible y acompañar con discreta fidelidad el nacimiento de la Iglesia. Que ella nos enseñe a vivir con gratitud la vocación recibida, a caminar juntos como hermanos y a renovar continuamente nuestra entrega apostólica, para que la Sociedad de Vida Apostólica Laicos Consagrados del Regnum Christi continúe siendo, en medio del mundo, un signo humilde, pero fecundo de la presencia del Reino de Cristo.

II

Desarrollo de la Asamblea

Con el fin de disponer mejor el espíritu y el corazón a la escucha del Espíritu Santo y al discernimiento, dedicamos los días del 22 al 24 de enero a un triduo espiritual predicado por el P. Antonio Herrero Serrano, L.C. Nos invitó a agradecer a Dios haciendo memoria del pasado con gratitud y abriéndonos con esperanza a los retos que se nos presenten. Profundizamos en la santidad como vocación y exigencia en nuestra vida consagrada y en los caminos que el Señor nos ofrece para alcanzarla: desear la santidad, procurar la unión con Dios en la oración para hacer propios sus misterios y sentimientos, y dar prioridad a la acción de la gracia por encima de nuestras cualidades humanas. Nos ayudó a profundizar en la caducidad de la vida, en la fidelidad de Dios que no abandona y que nos ha concedido el don de la perseverancia en la vocación y en la misión. Terminamos el triduo delante de María como modelo de seguimiento de Cristo por la perfección con que encarnó las bienaventuranzas evangélicas. Acompañamos las comidas con la lectura de la exhortación apostólica *Gaudete et exultate* del Papa Francisco sobre la llamada a la santidad en el mundo actual.

El 25 de enero, fiesta de la conversión de San Pablo, nuestro patrono, presidió la celebración eucarística el P. Eduardo Robles Gil, L.C. En ella pedimos luz al Espíritu Santo para que guiara los trabajos de la Asamblea General. A las 17.00 horas en la sala de plenos, el secretario general pasó lista y confirmó la asistencia de los 21 delegados, declarando formalmente abierta la Asamblea General Ordinaria. A continuación, Félix Gómez Rueda leyó la exhortación inicial y pasamos a la capilla para cantar el *Veni Creator Spiritus* y, con ello, iniciar las sesiones preliminares.

El lunes 26 de enero el Card. Gianfranco Ghirlanda, S.I., nos dirigió una conferencia sobre la sinodalidad en la Iglesia a la luz de la *Lumen Gentium* y sobre nuestra realidad como Federación *Regnum Christi*. Hizo un breve recorrido de la historia de la Federación *Regnum Christi*, haciéndonos ver que ella misma implica vivir la sinodalidad en torno al carisma común y a la corresponsabilidad de la misión: supone un discernimiento en común, que exige oración y apertura a la acción del Espíritu. Exige también confianza. Acabada la conferencia tuvimos un momento para hacer preguntas a las que fue respondiendo con claridad y mucha apertura. Tuvo la bondad de celebrar la Eucaristía y comió con nosotros en un ambiente de una auténtica amistad que ha madurado a lo largo de los quince años en que nos ha acompañado mostrándonos el amor y el cuidado de la Iglesia. Por la tarde continuamos con las sesiones preliminares: presentación y aprobación del programa de la Asamblea, explicación de la modalidad de trabajo en grupos de reflexión para atender los diversos temas y propuestas.

El día 27 de enero, el director general presentó el informe de su gobierno y la situación de nuestra Sociedad de Vida Apostólica: la aprobación "*ad experimentum*" del texto de las Constituciones así como la aprobación para modificar la estructura organizativa de la Sociedad; el cumplimiento de los mandatos que la Asamblea General del 2020 dio al gobierno general; la situación de las comunidades y los desafíos que tienen; el trabajo apostólico realizado por los laicos consagrados y la aportación al gobierno y vida del *Regnum Christi* en la Federación y en las Obras Comunes. Nos compartió los resultados del trabajo vocacional y las estadísticas de nuestra Sociedad de Vida Apostólica. El informe del director general fue seguido de la presentación del informe del ecónomo general en el que pudimos repasar los estados financieros, la situación patrimonial y los retos que debemos atender en el próximo sexenio de cara a la sustentabilidad y proyección de la Sociedad de Vida Apostólica. Dedicamos varias

sesiones para que los delegados realizaran sus preguntas y aclaraciones sobre los informes del director y del ecónomo general.

El miércoles 28 recibimos a Mons. Brian Farrell, L.C., quien fuera consejero del Card. Velasio De Paolis en nuestro proceso de renovación. Compartió con nosotros algunos momentos de ese período; nos invitó a ser conscientes de que, si bien la historia no se puede cambiar, sí podemos cambiar su influencia en nosotros como miembros del Regnum Christi. Nos habló de la situación actual de la Iglesia, de los retos que enfrenta y la forma en que podemos colaborar. Nos animó a vivir con autenticidad nuestra vocación para ser signos creíbles ante el mundo. Cerramos la sesión con un amplio espacio para preguntas y respuestas; terminamos con un momento de convivencia y descanso.

Las siguientes sesiones fueron bajo el formato de plenaria; las dedicamos a analizar las aportaciones y propuestas que los miembros y las comunidades hicieron llegar a la Asamblea General. Varias de ellas se integraron a las temáticas de los grupos de reflexión; otras se desahogaron en el pleno: fueron analizadas y discutidas, tomándose resoluciones a propósito.

El jueves 29 de enero fue un día muy especial, que ha marcado el ánimo de la Asamblea: tuvimos la dicha de ser recibidos en audiencia privada, junto con las delegadas de la III Asamblea General de las Consagradas del Regnum Christi, por Su Santidad el Papa León XIV. A las 11 de la mañana fuimos conducidos a la sala del consistorio y ahí esperamos la llegada del Santo Padre. Su mensaje trató tres ideas fundamentales: carisma, gobierno y comunión. Al hablar del carisma, nos animó a reconocer en él un don de Dios para la Iglesia y nos invitó a - «mantenerlo vivo para que no se vuelva algo estático, sino que se convierta en una fuerza vital que fluya creativa y libremente». Nos urgió a que la energía del carisma anime la misión que llevamos adelante e ilumine el camino a recorrer para legarla después como herencia viva a las generaciones futuras.

Nos recordó que «un gobierno auténticamente evangélico, siempre está orientado al servicio: sostiene, acompaña y ayuda a cada miembro a configurarse cada día más con la persona del Salvador y, en este sentido, el discernimiento comunitario es el lugar privilegiado en el que pueden madurar decisiones compartidas, capaces de generar comunión y corresponsabilidad». Finalmente, al hablar de la comunión nos recordó la llamada que tenemos para promover la comunión: «El camino particular de ustedes, insertado en la gran historia de un cuerpo apostólico, lleva las huellas de la acción silenciosa y poderosa del Espíritu Santo, que renueva continuamente a la Iglesia y la hace joven en la esperanza. En este contexto, están llamados a promover una comunión cada vez más profunda en toda la Familia, compartiendo espiritualidad y apostolado, viviendo plenamente la vocación específica a la que Dios los ha llamado como miembros de la Sociedad a la que pertenecen, comprometidos a dar testimonio, con su propia vida, de la fidelidad al carisma recibido». Al terminar su discurso nos agradeció por lo que hacemos, nos aseguró su oración y nos bendijo de corazón.

Después de la toma de la fotografía oficial, todos los delegados tuvimos la oportunidad de saludar personalmente al Santo Padre; nuestro director general le regaló un libro sobre el Regnum Christi. Fue un momento muy particular de unión de corazones y fraternidad con nuestras hermanas las consagradas del Regnum Christi. Al volver a la sede de la dirección general continuamos las sesiones trabajando en los grupos de reflexión.

A partir de la primera sesión del 30 de enero se hicieron las presentaciones ante el pleno de las conclusiones de cada uno de los grupos de reflexión. Después de la exposición del grupo, se abrió el espacio para la participación de los delegados en el análisis y profundización de cada uno de los asuntos. Agotadas las discusiones, se sometieron a aprobación las propuestas

concretas. Así, en diversas sesiones analizamos el trabajo de cada uno de los cuatro grupos de reflexión, a saber: el ejercicio de la autoridad, la vivencia del consejo evangélico de pobreza, la vida fraterna en común y la vida espiritual. Las discusiones nos ayudaron a discernir los caminos por los que el Espíritu Santo quiere llevarnos. Se formularon mandatos y recomendaciones para el siguiente gobierno general y se propusieron algunas modificaciones al derecho propio. En los capítulos subsiguientes de este comunicado, compartiremos algunas reflexiones, recomendaciones y conclusiones a las que llegamos como fruto de estos trabajos.

Sabemos que nuestra historia como grupo particular se enmarca en la historia del Regnum Christi, que es también nuestra. Por eso, dedicamos un tiempo significativo a profundizar en los abusos y errores que hemos vivido en nuestra familia espiritual y el impacto negativo que han tenido en otras personas y en nosotros mismos. Hemos dado orientaciones a nuestro gobierno general para que dé seguimiento a las iniciativas surgidas entre nosotros para atender a internos y externos con escucha y caridad.

Conscientes de que para vivir mejor nuestra identidad no basta con escucharnos a nosotros mismos, y de que formamos parte de la familia espiritual y cuerpo apostólico del Regnum Christi, dedicamos tres sesiones para conversar con las otras realidades de la Federación. Por parte de los laicos asociados tuvimos una sesión virtual con Francisco Gámez y Óscar Marroquín, quienes compartieron su visión sobre los laicos consagrados. Nos agradecieron la entrega y fidelidad al carisma y a la misión; nos hablaron de cómo valoran la alegría y profesionalidad característica de nuestra vida, así como que seamos eslabón que ayuda a conectar con las otras Instituciones de la Federación y promotores de comunión. Compartieron con nosotros sus opiniones sobre la inserción del laico consagrado en la vida de las secciones y el valor del testimonio y del trabajo en realidades ajenas a las obras y apostolados del Regnum Christi.

Gabriela Garza y Mónica Aguirre, delegadas en la asamblea general de las consagradas nos acompañaron en la misa y el desayuno del domingo 1 de febrero. Después, en aula de la asamblea, compartimos con ellas diversos temas en un clima de confianza y apertura: la relación entre las Instituciones Federadas, nuestro trabajo dentro y fuera de estructuras del Regnum Christi, el trabajo vocacional, la vivencia de nuestra identidad como laicos consagrados, los procesos formativos, entre otros. Fue un diálogo franco; agradecieron particularmente la presencia y cercanía de los laicos consagrados y el que hayamos sido y seamos para ellas signo del Reino; resaltaron que nuestra gran fuerza es el envío misionero y el ambiente de amistad que reina entre los miembros de nuestra Sociedad y nos animaron a que hagamos presencia con dos o más personas en los eventos del Regnum Christi, allí donde sea posible. También nos invitaron a mantener siempre un testimonio coherente de vida en todas las circunstancias.

Ese mismo día nos acompañaron los PP. Manuel Salord y Gabriel María Abascal, delegados al capítulo de la Legión de Cristo. Agradecieron la invitación y la apertura de la Asamblea para escuchar. Con ellos abordamos entre otros temas el del trabajo vocacional y la colaboración en la presentación de nuestra vocación. Compartieron con nosotros cómo nos ven y perciben los legionarios de Cristo desde las realidades donde ellos están. Nos hicieron ver la necesidad de darles a conocer mejor nuestra identidad y camino formativo. Hablamos del trabajo apostólico dentro y fuera de las realidades y obras del Regnum Christi, las heridas y puntos de dolor que debemos atender en conjunto y sus causas. Hablamos de la proyección apostólica y de los retos para poder hacernos más presentes en las realidades del Regnum Christi. Resaltaron el cariño y aprecio que los legionarios sienten por nosotros y por nuestra vocación a pesar de las tensiones que hemos vivido, y nos animaron a seguir buscando crecer en todos los ámbitos de nuestra formación.

Los trabajos de la Asamblea continuaron con sesiones dedicadas a ambientes seguros, y –particularmente- a la proyección y sostenibilidad de nuestra Sociedad de Vida Apostólica. Revisamos también el Reglamento concretando algunas modificaciones necesarias a la luz de lo vivido en los seis años anteriores.

El 6 de febrero fue un día especial en la Asamblea: dedicamos las sesiones de la tarde a la elección de nuestro gobierno general para el sexenio 2026–2032. Comenzamos la tarde con adoración eucarística poniéndonos en manos de Dios y pidiendo luz. Llevamos a cabo las votaciones individuales, comenzando con el director general, continuando con cada uno de los consejeros generales y terminando con la elección del ecónomo general. En un ambiente de agradecimiento y alegría, rezamos juntos el Magnificat en la capilla y tuvimos una cena especial como momento de agradecimiento a quienes concluían su período de servicio y de bienvenida a quienes ahora comienzan.

El domingo 8 de febrero hicimos una pausa dedicando el día a un paseo a la ciudad de Viterbo, donde visitamos el palacio papal, la catedral y su museo y aprendimos la historia del cónclave más largo de la historia de la Iglesia. Además de poder descansar, este día nos sirvió para fortalecer la confianza y relaciones entre nosotros, conocernos mejor y disfrutar del buen ambiente. El lunes 9 por la noche cenamos con las consagradas y los padres capitulares en la sede de la dirección general de las consagradas en Castel de Guido. Fue un momento especial de convivencia y comunión. Fue también una oportunidad común para reconocer el servicio del P. John Connor, L.C. y su valiente testimonio de entrega generosa, especialmente durante este último año.

Los últimos días de la Asamblea los dedicamos a perfilar los mandatos y recomendaciones para el nuevo gobierno general, aprobar el Reglamento de la Asamblea General Ordinaria de 2032 y aprobar las modificaciones a nuestras Constituciones y Reglamento. Dedicamos también tiempo a preparar, revisar y aprobar las comunicaciones emanadas de la Asamblea General. El jueves 12 de febrero, ante Jesucristo Eucaristía, nuestro director general leyó la fórmula con la que declaró cerrada la II Asamblea General Ordinaria de la Sociedad de Vida Apostólica Laicos Consagrados del Regnum Christi.

Agradecemos a todos quienes nos acompañaron y sostuvieron a lo largo de este periodo con su oración. Especial gratitud para el P. Carlos Gutiérrez, L.C., quien quiso celebrarnos la Eucaristía el miércoles 11 de febrero y compartir el desayuno con nosotros, así como al P. John Connor, quien presidió la Eucaristía en acción de gracias por los trabajos de la Asamblea General el viernes 13 de febrero. Durante la homilía, y particularmente en un momento extendido durante el desayuno, quiso compartir con nosotros su experiencia de cruz en estos últimos meses. Antes de darnos su bendición, hizo patente el aprecio y la gratitud que tiene hacia nosotros.

III

Informes

Después de la introducción inicial, el director general presentó a la Asamblea un informe amplio sobre la situación de la Sociedad, invitando a contemplar con mirada agradecida el camino recorrido y, al mismo tiempo, a asumir con responsabilidad los desafíos que el Señor nos confía en la etapa que comienza. El informe permitió reconocer diversos signos de consolidación y crecimiento, entre ellos la estabilidad alcanzada en las obras apostólicas comunes, la generosa participación de los miembros en la vida y misión compartida del Regnum Christi y el esfuerzo constante por fortalecer la comunión entre las distintas realidades que lo integran, elementos que constituyen una base sólida para mirar el futuro con confianza.

Un aspecto central del informe fue la reflexión sobre el proceso de consolidación institucional, particularmente en lo relativo a las Constituciones, la organización del gobierno y la revisión de diversas estructuras que requieren ser afinadas a la luz de la experiencia vivida en estos años. En este sentido, se subrayó la importancia de avanzar con prudencia y realismo en la presentación de las propuestas correspondientes a la Santa Sede, procurando que los pasos que se den reflejen fielmente la identidad y la madurez alcanzada por la Sociedad.

Haciendo referencia a la vida espiritual, mencionó que el fundamento profundo de toda renovación institucional y apostólica es la vida espiritual de cada miembro, recordando que la fecundidad de nuestra misión depende ante todo de la fidelidad personal al encuentro cotidiano con el Señor. Invitó a redescubrir la centralidad de la oración, de la vida sacramental y del discernimiento espiritual como fuentes que sostienen la entrega apostólica y permiten vivir con libertad interior y disponibilidad plena las necesidades de la misión. Al mismo tiempo, animó a fortalecer los espacios comunitarios que favorecen el crecimiento espiritual compartido, convencido de que comunidades centradas en Dios, unidas fraternalmente y abiertas a la acción del Espíritu Santo se convierten en el signo más elocuente de nuestra identidad y en el terreno más fecundo para el futuro de la Sociedad.

En relación con la vida comunitaria, el director general destacó la necesidad de continuar fortaleciendo nuestras comunidades, buscando un equilibrio adecuado entre concentración y expansión apostólica que permita responder de manera responsable a nuestra realidad numérica actual. Señaló asimismo la conveniencia de consolidar nuestra presencia donde la misión lo aconseja, favoreciendo comunidades vivas, fraternas y abiertas, capaces de sostener con mayor solidez la vida espiritual, la misión apostólica y el acompañamiento vocacional.

Precisamente en el ámbito vocacional, el informe reconoció con realismo las dificultades experimentadas en los últimos años, pero también destacó con esperanza los signos de renovación que comienzan a percibirse gracias a un mayor compromiso en el acompañamiento, la cercanía comunitaria y la apertura de nuestras casas a quienes desean conocer más de cerca nuestra vida. Se recordó que el crecimiento vocacional está estrechamente ligado al testimonio de comunidades acogedoras, disponibles y centradas en la misión, así como a la disponibilidad personal de cada miembro para vivir con mayor radicalidad el don recibido.

El informe abordó igualmente los desafíos y oportunidades que presenta la vida de nuestra Sociedad de Vida Apostólica dentro de la Federación Regnum Christi, señalando que el camino recorrido ha permitido avanzar en la comunión y la colaboración apostólica, aun cuando subsistan aspectos que requieren diálogo, clarificación y una renovada conversión de todos

para fortalecer la confianza mutua y el trabajo conjunto. Se destacó especialmente el aporte generoso de nuestra Sociedad de Vida Apostólica en la construcción de la comunión y en la promoción de la unidad, así como la importancia de continuar profundizando nuestra inserción en la vida y misión compartida del Regnum Christi.

Finalmente, el director general invitó a los delegados a vivir esta Asamblea con un profundo sentido de responsabilidad y realismo, recordando que no todo puede ni debe resolverse en un solo momento, y que la verdadera fecundidad de los trabajos dependerá de la capacidad de centrarse en lo esencial, de formular orientaciones claras y realizables y de confiar el futuro de la Sociedad a la acción providente de Dios. En este horizonte, exhortó a todos a renovar el compromiso con la santidad de vida, fundamento indispensable de toda renovación apostólica e institucional, y a disponerse a colaborar con esperanza y espíritu de comunión en el tiempo que se abre para nuestra Sociedad.

Por su parte, el ecónomo general presentó a la Asamblea un estado financiero completo: balance general y estado de resultados, inversiones y patrimonio. A continuación, dio un panorama general de las acciones administrativas y financieras que se han debido tomar en estos años a raíz de la erección canónica de la Sociedad de Vida Apostólica: creación de sociedades civiles, nuevos mecanismos de operación para las comunidades, cumplimiento de obligaciones fiscales y laborales, traspaso de los inmuebles de las comunidades hacia sociedades propias, entre otros. En este proceso se ha contado con el apoyo y colaboración de la estructura administrativa de la Legión de Cristo y de las Obras Comunes de los Institutos Federados. En la actualidad los procesos de presupuestación, informes, tesorería y gestión local son estables, quedando todavía espacio para una mayor automatización y disciplina.

Los delegados tuvimos a nuestra disposición los informes del director general, del ecónomo general, así como los de los directores de comunidad, los delegados en los Comités Directivos Territoriales y los delegados en las Asambleas de Representantes Regionales de Obras Comunes. También el Informe del Colegio Directivo General y de la Asamblea General de Obras Comunes.

IV

Don y tarea: la vida fraterna como lugar de la acción de Dios

*«En esto conocerán todos que sois mis discípulos:
si os amáis unos a otros» (Jn 13,35)*

Nos encontramos en un momento de gracia, un *kairós* que demanda nuestra atención plena y corazón dispuesto. La historia de nuestra Sociedad no se escribe solo con obras apostólicas o con cifras, sino con la vida fraterna de nuestras comunidades, donde se hace vida la profecía de nuestra consagración en el día a día. Nuestras Constituciones nos recuerdan el fundamento de nuestra unión: «El amor de Cristo es lo que nos reúne en comunión para ser reflejo del amor trinitario y piedras vivas de la Iglesia, misterio de comunión con Dios y entre todos los hombres» (CLCRC 36¹⁰). Dios nos ha salido al encuentro, nos revela el amor de su corazón y nos reúne (cf. EFRC 8). De esta iniciativa divina brota la vida fraterna. No estamos juntos de casualidad, sino que Dios nos ha encomendado unos a otros. Dios me encomienda a mi hermano para acompañarnos mutuamente. «La vida fraterna en las comunidades es un espacio en el que se cultivan relaciones de confianza, amistad, acogida y misericordia entre los miembros, para la formación, la oración personal y comunitaria, el estímulo apostólico y el necesario descanso» (CLCRC 37, 2).

Gracias a todas las aportaciones recibidas sobre la vida fraterna, constatamos el don que Dios nos ha concedido, y vemos con realismo y esperanza la senda por la cual el Señor nos invita a caminar. A la luz del Magisterio, de nuestro derecho propio y de las recientes palabras del Papa León XIV a nuestra Asamblea, queremos recorrer nuestros desafíos actuales. Como nos ha recordado el Santo Padre, el carisma es una «fuerza vital que fluye creativa y libremente»¹¹ y estamos llamados a mantenerlo vivo, para que no se vuelva estático ni autorreferencial.

1. La comunidad orante

La vida en comunidad es, ante todo, un regalo y un espacio de encuentro donde la presencia de Dios se manifiesta con una fuerza especial. Estamos llamados a ser testimonios vivos de alegría y unidad, reconociendo que cada hermano es un don que enriquece nuestro camino hacia la plenitud. Al cultivar nuestra relación con el Señor, descubrimos que el amor que nos une se fortalece y se renueva constantemente. Es desde esta mirada de gratitud y esperanza que nos permitimos reflexionar sobre nuestra realidad actual, buscando siempre revitalizar aquello que nos da vida.

También se constata una dificultad real en diversas realidades para compartir momentos de oración comunitaria, dando prioridad a compromisos apostólicos, intereses personales o minusvalorando la oración común. A esto, a veces se suma un cierto pudor o respeto humano

¹⁰ En esta primera edición del Comunicado de la Asamblea General 2026 se citan los números de las Constituciones y Reglamento actualmente vigentes (promulgadas en 2021). En la segunda edición, una vez autorizados los cambios constitucionales por el DIVCSVA, se actualizarán las citas.

¹¹ León XIV, *Discurso a los participantes en las Asambleas Generales de las Sociedades de Vida Apostólica del Regnum Christi*, 29 de enero de 2026.

para compartir la propia vida espiritual con quienes vivimos. La consecuencia de esto es la anemia espiritual comunitaria, porque si Cristo no es el vínculo explícito y cotidiano, la comunidad pierde su centro de gravedad y su razón de ser. El documento *La vida fraterna en comunidad*¹² es claro al afirmar que la comunidad se construye “a los pies del Señor”. En este sentido, la celebración de la Eucaristía se sitúa como la fuente y el culmen de nuestra fraternidad, pues en el sacrificio del altar encontramos la máxima expresión de nuestra unidad en Cristo.

Ante este desafío, invitamos a las comunidades a dialogar y acordar, según sus ritmos y posibilidades reales, los momentos significativos de oración común. Además de formalizar los actos de piedad, será muy fructífero vivir el Encuentro con Cristo y distintas formas de oración común, como, por ejemplo, la *Lectio Divina* comunitaria u otros medios que nos puedan ayudar, creando un clima de confianza, donde sea natural hablar de cómo Dios actúa, consuela o interpela nuestra vida (cf. RLCRC 100). Recomendamos, como un camino a la vez sencillo y profundo, recuperar la práctica de la intercesión fraterna explícita por las necesidades de los hermanos: interceder por ellos con nombre y apellido, llevando ante Dios sus angustias y sus esperanzas.

Hagamos de nuestras comunidades verdaderos cenáculos donde el Espíritu Santo sea acogido permanente y donde cada miembro se sepa sostenido por la oración de los demás.

2. El rol de los capellanes en la vida de la comunidad

Nos ha parecido importante reflexionar sobre el rol del capellán legionario en nuestras comunidades. Reconocemos con gratitud el valioso aporte espiritual y sacramental que ofrecen a nuestras vidas. Alentamos a todos los laicos consagrados a que acojan con fraterno afecto su presencia; les integren adecuadamente en la vida espiritual de las comunidades y aprovechen con mayor conciencia los servicios pastorales que generosamente ofrecen.

La experiencia ha mostrado que la cercanía del capellán favorece el crecimiento espiritual, una vivencia más profunda de los sacramentos y el acompañamiento personal, particularmente en el centro de formación, donde su contribución resulta especialmente significativa.

Al mismo tiempo, se invita a continuar el diálogo con los sacerdotes y con quienes colaboran en su asignación, de modo que se comprenda mejor lo que se espera de este servicio y se facilite una relación de hermanos, respetuosa y confiada a la vez, adecuada a las posibilidades reales de cada lugar.

3. El don de la vida fraterna ante el individualismo

Hemos de reconocer con gratitud las fortalezas que ya se viven en nuestras comunidades. Es notable el cariño que nos une, creando un ambiente de familia frecuentemente valorado por quienes nos visitan. En nuestras casas se percibe un clima de acogida y de bondad; existe un tejido real de hermandad y amistad sincera, donde la empatía se hace presente en el trato

¹² Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y Sociedades de Vida Apostólica, *La vida fraterna en comunidad*, 2 de febrero de 1994.

cotidiano, permitiéndonos compartir alegrías y sostenernos en las dificultades, ayudándonos a perseverar y crecer en la vivencia de nuestra vocación.

Para proteger y profundizar este regalo, debemos mirar con objetividad aquellos desafíos que amenazan con debilitarlo. Las aportaciones de las comunidades revelan una sutil, pero peligrosa tendencia que no podemos ignorar: la deriva hacia un cierto “eremitismo comunitario” o aislamiento bajo la misma casa. Se observa una tentación creciente de transformar nuestros espacios privados o de apostolados en refugios para evadir las exigencias de la vida comunitaria y proteger celosamente nuestra comodidad individual. A menudo, aunque compartimos la misma casa, la dinámica interna corre el riesgo de volverse meramente funcional, donde somos eficientes compañeros —respetuosos, quizás educados, pero vitalmente distantes— y nos cuesta ser verdaderos hermanos de vida que comparten cargas y esperanzas. Se han señalado limitaciones relacionales de fondo y actitudes de apropiación indebida sobre el tiempo, el espacio y los bienes, gestionando la vida comunitaria como si fuera un contrato de vida con horarios acotados.

Si no enfrentamos esta inercia, la amenaza es el aislamiento del corazón, un proceso silencioso donde la comunidad se convierte en un espacio para cubrir necesidades personales (alojamiento, comida, servicios, etc.), convirtiéndolos casi en derechos adquiridos, para la realización individual, desvinculada de la plenitud fraterna. Esto rompe el signo trinitario que estamos llamados a ser, convirtiendo, por ejemplo, nuestra castidad en una soltería cómoda y estéril.

Frente a estas actitudes, nuestras Constituciones nos recuerdan que los laicos consagrados estamos llamados a vivir una verdadera “vida de equipo en familia”, que se caracteriza por el cultivo de «relaciones de confianza, amistad, acogida y misericordia entre los miembros, para la formación, la oración personal y comunitaria, el estímulo apostólico y el necesario descanso» (CLCRC 37). Por esto, deseamos y debemos fomentar relaciones fraternas marcadas por un trato sencillo y respetuoso, una servicialidad concreta, la bondad en los juicios y en las palabras y la apertura sincera al diálogo. Esta comunión favorece una afectividad madura y libre, que permite amar la propia vocación y amar según ella, sin dependencias ni compensaciones afectivas, encontrando en la comunidad una verdadera familia donde se fortalece la identidad personal y vocacional.

La comunión se expresa también en la alegría compartida, en la capacidad de escuchar y exponer las propias ideas con libertad interior, en la buena educación y en el cuidado atento de quienes atraviesan momentos de dificultad y necesitan de nuestra escucha y apoyo. Vivir así las relaciones supone superar la tendencia al aislamiento o a los grupos cerrados y asumir la responsabilidad mutua por el bien del hermano y de la comunidad (cf. RLCRC 99). No nos hemos elegido por simpatía humana, sino que hemos sido convocados por un Amor mayor. En esta misma línea, el Papa León XIV nos ha exhortado a promover «una comunión cada vez más profunda en toda la Familia»¹³, recordándonos que la Sociedad debe ser «un cuerpo vivo donde la energía carismática atraviesa cada célula y cada miembro»¹⁴. La salud del cuerpo depende de la vitalidad de sus vínculos: un miembro aislado termina por enfriarse.

Para encarnar esta realidad, invitamos a cada comunidad a buscar formas creativas de recuperar el valor de la convivencia cotidiana. Sería muy provechoso, por ejemplo, revisar cómo

¹³ León XIV, *A los participantes en las Asambleas generales de las Sociedades de Vida Apostólica del Regnum Christi*, 29 de enero de 2026.

¹⁴ *Ibid.*

convivimos en torno a la mesa, quizás transformando este momento en un espacio de escucha real donde se comparte el alma. De igual forma, proponemos un ejercicio sincero de discernimiento comunitario sobre el uso de los bienes comunes o asignados y también del modo cómo gestionamos nuestras agendas considerando el calendario comunitario. No olvidemos que el amor se demuestra con una presencia gratuita, “perdiendo tiempo” con el otro. Si logramos romper la cáscara del individualismo, descubriremos la alegría profunda de pertenecer y el gozo del “ciento por uno” aquí en la tierra (cf. *Mc* 10,30), experimentando que no hay mayor riqueza que el hermano que Dios me ha dado.

4. La misión común

Reconocemos con gratitud la riqueza del aporte apostólico que cada uno realiza. Nuestra entrega generosa en universidades, secciones, colegios y otros ámbitos, representa una contribución valiosa a la misión de la Iglesia y del *Regnum Christi*. Esta diversidad de frentes no es un problema por resolver, sino una fortaleza carismática que nos permite estar presentes en múltiples lugares.

Si bien nuestro carisma nos impulsa naturalmente a un intenso apostolado, corremos el peligro de caer, paradójicamente, en un activismo que puede convertirse en factor de separación sutil. La intensidad del trabajo y la diversidad de apostolados amenazan con la fragmentación de la identidad, cuando nos volvemos “apóstoles solitarios” muy eficaces individualmente en nuestras responsabilidades, pero débiles como cuerpo apostólico. Se genera una división dañina donde volcamos toda nuestra energía, creatividad y liderazgo en el apostolado externo, pero llegamos a casa vacíos y exhaustos, convirtiéndonos en habitantes pasivos que reciben servicios, pero no construyen la vida en común. Cuando la misión no se siente respaldada ni compartida por la comunidad, el apóstol queda a la intemperie, expuesto al desgaste y a la soledad¹⁵.

El Reglamento es claro al indicar que la vida fraterna implica “la misma misión” (RLCRC 91), no solo viviendo juntos, sino soñando y luchando juntos. El Papa León XIV subrayó que nuestra identidad específica es lo que «cualifica y hace reconocible la presencia de ustedes en la Iglesia y en el mundo»¹⁶. Más adelante también nos dice que: «el discernimiento comunitario es el lugar privilegiado en el que pueden madurar decisiones compartidas»¹⁷. Desde esta perspectiva, el mundo no necesita gestores, necesita testigos de una comunión que evangeliza.

Para evitar ser absorbidos por el activismo desenfrenado, se sugiere que cada comunidad encuentre sus propios mecanismos para que cada miembro haga partícipes a los demás de la propia labor, transformando el “mi apostolado” en “nuestra misión”. Podría ser enriquecedor generar espacios informales de interés genuino por las alegrías, fracasos, sueños, preocupaciones y anhelos de nuestros hermanos, preguntando no solo “¿qué hiciste?” o “¿qué vas a hacer?”, sino también “¿cómo te sentiste?”, “¿dónde viste a Dios hoy?” o “¿qué objetivos persigues?”, “¿en qué te puedo ayudar?”. Del mismo modo, la celebración de la fecundidad

¹⁵ De Paolis, Velasio, *La vida consagrada en la Iglesia. Sección segunda. Las sociedades de vida apostólica*: “Las sociedades de vida apostólica, como el mismo nombre indica, se caracterizan por el hecho de que su finalidad es la actividad apostólica... esta vida fraterna se deriva de la dimensión apostólica: el apostolado se realiza en la fraternidad y exige el testimonio de una comunidad reunida por el amor de Cristo”

¹⁶ *Ibid*

¹⁷ *Ibid*

apostólica de cada miembro debe ser un signo de unidad: que las alegrías de uno sea la fiesta de todos, recordando que nuestra diversidad apostólica no es un obstáculo, sino una riqueza inmensa y polifacética si se pone en común al servicio del Reino.

5. La madurez relacional y la gestión del conflicto

Una comunidad madura sabe dar gracias. La gratitud por las virtudes, los dones y la entrega de los demás fortalece los vínculos fraternos, permitiéndonos sobrellevar mejor las debilidades humanas. Solo desde la valoración cordial del otro, podemos corregir sin herir y perdonar sin humillar.

En el camino hacia la madurez institucional, nos encontramos con la tarea pendiente de la integración del bien y del mal en la vida común¹⁸. Es consolador constatar que valoramos sinceramente medios luminosos como compartir la Palabra y los bienes espirituales; esto es un signo de salud que debemos custodiar. Sin embargo, la corrección fraterna y el perdón se manifiestan a menudo como nuestros puntos más débiles. Por temor al conflicto o por miedo a exponernos en nuestra vulnerabilidad, tendemos a evitar las conversaciones difíciles, prefiriendo el silencio o la evasión, perdiendo la oportunidad de hacer de estos un medio de aprendizaje y crecimiento relacional.

Cuando el conflicto se evita sistemáticamente, se corre el riesgo de generar una paz aparente y relaciones correctas, pero poco profundas. Las tensiones no afrontadas suelen transformarse en resentimientos y desgastan la vida comunitaria. Sin la capacidad de perdonarnos mutuamente, la comunidad deja de ser un verdadero espacio de crecimiento en el amor. Por ello, es necesario cuidar una comunicación directa y caritativa, que permita afrontar las diferencias cara a cara y evite la crítica indirecta, que erosiona la confianza. La vulnerabilidad, vivida en un clima de confianza, no es debilidad, sino un camino de comunión: reconocer límites y pedir ayuda fortalece los vínculos. El perdón mutuo y el discernimiento compartido permiten integrar las diferencias y tomar decisiones comunes. Para avanzar en esta madurez humana y espiritual, se requiere cultivar una auténtica cultura del diálogo valiente y generar espacios comunitarios que ayuden a integrar las luces y las sombras de la vida fraterna.

La madurez relacional en la vida fraterna también incluye la capacidad de practicar la corrección fraterna como una expresión concreta de la caridad (cf. RLCRC 105). Corregir fraternalmente no es juzgar ni desahogarse, sino ayudar al hermano a crecer, buscando siempre su bien y el bien de la comunión. Es importante vivirla en un clima de respeto, escucha y humildad convirtiéndose en un medio privilegiado para custodiar la unidad y madurar como comunidad apostólica. El Evangelio es claro en su invitación a la corrección fraterna como camino de vida. Por ello, invitamos encarecidamente a concretar formas y espacios de corrección fraterna al interior de nuestras comunidades que ayuden a cada miembro a crecer en la vivencia de su vocación. La corrección fraterna puede ser grupal o individual, según juzgue mejor la comunidad.

Todos estos medios deben estar integrados en el proyecto comunitario para que sea vívidos de manera orgánica (cf. RLCRC 103). Si bien hemos constatado que se valora el proyecto comunitario, consideramos muy importante establecer momentos periódicos para revisarlo, de

¹⁸ Ver Cencini, Amedeo, *Como ungüento precioso*, 1999

tal forma que no sea solo un trámite, sino una herramienta viva de discernimiento para secundar la gracia de Dios que quiere seguir actuando en la comunidad.

6. La fecundidad de la pequeñez

En los últimos años, nuestro gobierno general ha hecho una elección discernida y estratégica de dónde Dios nos invita a estar, aun cuando esto implique comunidades pequeñas, asumiendo tanto las bondades como las dificultades que implica.

Nuestra realidad numérica actual nos hace ver con realismo las limitaciones que complican la logística y el sostenimiento de la vida fraterna en comunidad. Somos conscientes del agobio funcional o el aislamiento por fatiga que ello puede generar. Sin embargo, nos hemos sentido profundamente consolados por las palabras del Papa: “En verdad no eres la menor” (cf. *Mt* 2,6), quien, en la Audiencia, nos recordó que «el Señor no hace ruido, pero su Reino brota en todos los rincones»¹⁹. La pequeñez numérica no es insignificancia, sino a menudo el terreno fértil donde Dios obra sus maravillas, lejos del ruido y la vanidad.

Hemos reflexionado sobre posibles elementos de discernimiento que pudiesen ayudar al gobierno general a tomar decisiones sobre la apertura o el eventual cierre de comunidades, atendiendo a las necesidades actuales del Regnum Christi y de nuestra Sociedad. Es un tema sobre el que se tendrá que seguir reflexionando con realismo y responsabilidad.

En este contexto, animamos a los miembros de comunidades pequeñas a vivir un extra de generosidad, confiados en que la calidad evangélica de las relaciones supere la dificultad de la cantidad reducida de miembros. Esto implica una corresponsabilidad mayor, donde cada comunidad deberá discernir cómo distribuir las cargas domésticas y apostólicas para que nadie se sienta sobrepasado. Se nos llama a cultivar una actitud de anticipación en el amor a las necesidades del hermano, sirviendo antes de ser solicitados. Nunca olvidemos la potencia de los pocos: donde dos o tres están reunidos en su Nombre, él está presente con todo su poder. Una comunidad pequeña pero unida, generosa y alegre tiene una potencia apostólica y afectiva inmensa, evocando la fecundidad del hogar de Nazaret, de Betania, del grupo de Jesús y los Doce o de las primeras comunidades cristianas.

Es precisamente en este ambiente donde estamos llamados a generar comunión, tal como nos invita nuestra promesa propia, abriéndonos a las demás personas, especialmente a miembros laicos, a las consagradas y a los legionarios. Nuestro derecho nos invita a cultivar esa hospitalidad que siempre nos ha caracterizado (cf. RLCRC 111). De igual modo, creemos que el Señor nos está invitando a abrir más nuestras comunidades al resto de la familia espiritual y, especialmente, a los jóvenes con inquietud vocacional, ofreciéndoles una experiencia comunitaria real que ilumine su discernimiento. Lo cual tiene implicaciones que requieren el compromiso de todos los miembros de la comunidad.

¹⁹ León XIV, *A los participantes en las Asambleas generales de las Sociedades de Vida Apostólica del Regnum Christi*, 29 de enero de 2026.

7. La atención a la familia y el cuidado de nuestros hermanos mayores

La atención a los propios padres ancianos es una realidad que abrazamos con profunda gratitud y responsabilidad filial. Debemos afirmar con claridad que nuestros enfermos y familiares no son una carga, sino una oportunidad privilegiada para vivir la caridad. Cumplir con el cuarto mandamiento no está en conflicto con nuestra plena disponibilidad consagrada; al contrario, es una de sus expresiones más auténticas. Servir a quienes nos dieron la vida es, en sí mismo, misión. No se trata de elegir entre “mi consagración” y “mi familia”, sino de integrar este servicio de amor en nuestra entrega total a Dios. Es fundamental abrir el discernimiento en común y particularmente con el propio director, considerando las implicaciones en la vida comunitaria y apostólica, sobre las necesidades de las familias de sangre, buscando soluciones conjuntas donde la fraternidad apoye al miembro en su deber filial. No podemos infravalorar el hecho de que el Señor nos ha llamado a hacer de la comunidad nuestra nueva familia espiritual (cf. CLCRC 37 §1). Así, al cuidarnos mutuamente y a nuestras familias con ternura, damos un testimonio de humanidad ante el mundo, mostrando que la consagración no endurece ni encoge el corazón, sino que lo ensancha para amar más y mejor.

La edad avanzada o eventuales necesidades de varios miembros de la Sociedad también implicará cuidados y atenciones en un futuro próximo. Se sugiere abordar estos temas con gran caridad, realismo, humildad, equilibrio y visión sobrenatural. Recomendamos dialogar cada situación para que ningún hermano mayor o enfermo se sienta solo, sino acompañado por su comunidad, que reconoce en él un tesoro de sabiduría y oración.

8. La vida fraterna como fortaleza identitaria

Al contemplar este panorama con ojos de fe, brota en nosotros un sentimiento de inmensa gratitud y esperanza. El Señor, en su infinita sabiduría, nos ha regalado unos a otros no solo para “estar”, sino para “ser”. Nuestra identidad de laicos consagrados no se custodia en solitario, sino se fragua en el roce cotidiano. El hermano es el espejo providencial donde descubro quién soy: sus virtudes me animan y sus límites ponen a prueba mi caridad.

Queremos resaltar una verdad fundamental: nuestra vida fraterna es el testimonio más elocuente que despierta el deseo de seguir a Cristo. Los jóvenes de hoy, saturados de palabras, buscan autenticidad radical. No les convencerán solo nuestros discursos elocuentes, sino la calidad humana, la calidez y la profundidad espiritual de nuestro modo de convivir.

Seamos comunidades orantes y caritativas donde se respire alegría genuina, servicio mutuo y celo apostólico; esto se convertirá en un testimonio profético atractivo para las nuevas generaciones. Al vernos, intuirán que es posible y atractivo vivir el Evangelio con radicalidad y felicidad. Vivamos esta etapa con proactividad y confianza. Que nuestras casas sean faros de luz cálida en medio de la noche, para que quien entre pueda decir con asombro: “Mirad cómo se aman” (cf. *Hch* 4, 32-37), y al verlo, crea en Aquel que nos ha convocado y nos sostiene.

9. Presentación personal y testimonio en lo cotidiano

La manera de vestir, comer y conversar de un laico consagrado no constituye un aspecto meramente exterior o secundario de la vida personal, sino que forma parte del lenguaje

mediante el cual se expresa la propia identidad en la vida cotidiana. Todos estos elementos forman parte de las realidades temporales que el laico consagrado está llamado a redimir.

Hemos percibido descuido en algunos de los nuestros. Nuestra presentación personal, el vestir, la forma de comer, de tratar y de hablar se sitúan en la intersección de diversas dimensiones de la vocación —la vida comunitaria, la misión apostólica, la inserción social y la coherencia personal—, y por ello merece ser vivida con conciencia, libertad interior y sentido de responsabilidad. La forma de comportarnos puede convertirse en un signo discreto, pero elocuente de la consagración vivida en medio del mundo, cuando refleja la armonía entre interioridad, sencillez de vida y respeto hacia los demás.

Desde esta perspectiva, nuestro derecho propio (cf. RLCRC 9, §2) propone algunos criterios de discernimiento que pueden iluminar la vivencia concreta de la manera de vestir: la distinción entendida como expresión de nobleza interior y respeto hacia la propia persona y hacia quienes nos rodean; el pudor, que custodia la dignidad de la persona y protege el valor de la intimidad; la sencillez, que manifiesta desapego de la apariencia y coherencia con la pobreza evangélica; y la dignidad, que recuerda que toda persona, creada a imagen de Dios, está llamada a reflejar en su vida exterior la grandeza de su vocación. Repasemos además los números 24 de las Constituciones y 85 y 99 del Reglamento, que nos piden cultivar, entre otros aspectos, la afabilidad en el trato, el aseo, las formas sociales y la buena educación. Todos estos criterios no buscan uniformar estilos ni imponer modelos externos, sino ofrecer orientaciones que ayuden a cada miembro a expresar de manera adecuada su identidad de laico consagrado en los diversos ambientes en los que vive y actúa.

Si bien el Reglamento menciona la forma de vestir en el contexto del voto de pobreza, hemos querido reflexionar en este tema de una manera más amplia, ya que el vestir va mucho más allá de la vivencia de la pobreza. Por ello, nos referimos a ello dentro de la vida fraterna, puesto que la comunidad desempeña un papel importante en este ámbito, pues la vida fraterna es el primer espacio donde nos desenvolvemos y favorece el diálogo sereno, la corrección fraterna vivida con caridad y la progresiva configuración de un lenguaje común que ayude a custodiar el espíritu que nuestro derecho propio propone.

De este modo, la presentación personal se deja iluminar por la corresponsabilidad comunitaria que todos tenemos de modo que contribuya a la comunión fraterna, al testimonio apostólico y a la coherencia de vida que estamos llamados a ofrecer en medio del mundo.

V

La autoridad, don para la comunión y el servicio

*«El que quiera ser grande entre vosotros,
que sea vuestro servidor» (Mc 10, 43-45)*

La escucha atenta de las comunidades, del discernimiento sereno de la experiencia vivida y del deseo común de crecer en una comprensión más madura, evangélica y corresponsable de la autoridad y de la obediencia nos ha conducido a valorar el esfuerzo que se ha hecho para que, en estos pocos años de gobierno autónomo, podamos poner en práctica los principios sobre el ejercicio de la autoridad que han sido plasmados en nuestras Constituciones, Reglamento y Plan General de Formación. Hemos vivido una renovación en la forma de ejercer la autoridad y consideramos que, si bien pudo haber errores y omisiones, se ha logrado un avance significativo en la forma cómo los directores se relacionan con los miembros de sus comunidades y en la puesta en acto de los medios de formación que den garantías de un sano ejercicio de la autoridad.

El ejercicio de autoridad dentro de la Sociedad de Vida Apostólica ha evolucionado conforme a los cambios de nuestras Constituciones y Reglamento. Si bien somos conscientes de que «no se trata simplemente de cambiar estructuras, sino de emprender procesos de conversión que involucren a las personas y a las instituciones»²⁰, podemos decir que la alternancia en los puestos de autoridad ha sido ajustada a nuestro derecho, constatando que varios directores actuales lo están siendo por primera vez. Asimismo, valoramos la disposición de muchos para servir en algún puesto de autoridad; aunque nos damos cuenta de que aún debemos trabajar más en este campo, considerando nuestro tamaño y las necesidades de personas de gobierno, sea al interior de nuestras comunidades como del Regnum Christi. En síntesis, podemos decir que estamos aprendiendo, con áreas de oportunidad, una forma evangélica de ejercer el liderazgo cristiano y de ser dirigidos. «La renovación auténtica requiere tiempo, paciencia y la capacidad de sostener procesos más que de buscar soluciones inmediatas»²¹.

Las observaciones recogidas en las reflexiones por comunidades valoran los apoyos para el director, como por ejemplo el curso de capacitación anual en Roma, las conferencias y cursos relacionados con el acompañamiento, el discernimiento y el liderazgo, los instructivos, manuales, así como la formalización de las funciones de los consejos. Hemos encontrado en ellas valiosas propuestas, que hemos estudiado y a raíz de las cuales hemos hecho algunas adecuaciones al Reglamento de nuestra Sociedad.

No omitimos que, en paralelo, hay algunas aportaciones de miembros que traslucen diversos dolores en este tema, tal vez por experiencias previas a nuestros cambios o incluso por situaciones actuales, que han dejado alguna herida que persiste y respecto a la cual debemos hacernos cargo.

Es por ello que ofrecemos las siguientes reflexiones no movidos por la urgencia de una crisis, que pensamos no existe, sino por la convicción de que la autoridad, por tocar la vida ordinaria

²⁰ Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica, *A vino nuevo, odres nuevos*, 2017, n. 3

²¹ *Ibid*, n. 5

del consejo de obediencia, de la comunidad y de la fecundidad en la misión, necesita ser iluminada, purificada y renovada constantemente a la luz del Evangelio y de nuestro derecho propio.

1. La autoridad: un servicio recibido y ofrecido

Damos gracias porque la autoridad en nuestra Sociedad no es un privilegio ni un estatus, sino un servicio confiado por Dios a un hermano para el bien de todos. Quien recibe este encargo no deja de ser quien es: un laico consagrado entre laicos consagrados, llamado a servir desde la cercanía, la escucha y el amor fraterno.

Por ello, invitamos a todos a contemplar la autoridad desde su raíz espiritual: como mediación del cuidado de Dios por la comunidad. La autoridad auténtica no se impone, se propone; no controla, acompaña; no sustituye la libertad, la orienta hacia la verdad y el bien. «Mas los Superiores, que habrán de dar cuenta a Dios de las almas a ellos encomendadas, dóciles a la voluntad divina en el desempeño de su cargo, ejerzan su autoridad en espíritu de servicio para con sus hermanos, de suerte que pongan de manifiesto la caridad con que Dios los ama»²².

2. Los directores: hermanos con una misión de servicio

A quienes son llamados a ejercer la dirección de comunidad, la Asamblea desea expresar cercanía y reconocimiento. Sabemos que no existe el director perfecto y que este servicio se aprende caminando. El director es un hermano que sirve, que discierne, que a veces se equivoca y que también necesita ser acompañado. Dios ha querido servirse de mediaciones humanas imperfectas para llevar a cabo su obra de salvación.

La supresión de los territorios en la estructura de la Sociedad de Vida Apostólica ha significado que los directores de comunidad tengan mayores responsabilidades y facultades que antes. Les invitamos a ejercer la autoridad con corazón de padre y alma de hermano: cercanos, disponibles, atentos a cada persona y a la comunidad en su conjunto. Sean hombres de escucha, capaces de motivar, de corregir con caridad y de animar con esperanza. No dejen de apoyarse en los consejos y en el acompañamiento del gobierno general y cuiden su formación.

Al mismo tiempo, recordamos que la autoridad no se reduce a una función administrativa. El director de la comunidad tiene la delicada misión de ser principio de unidad e instancia decisiva de discernimiento (cf. CLCRC 116, 4°). No es un mero “gestor” o administrador de recursos, sino un hermano con autoridad llamado a servir para formar, hacer crecer y acompañar en el discernimiento a los demás miembros (cf. RLCRC 112). Por tanto, es ante todo una misión espiritual que se apoya en el carisma común, la vida fraterna compartida y en la coherencia de vida. En este sentido, les invitamos a renovar la mirada sobrenatural de este servicio encontrando la voz de Dios a través de él.

²² Concilio Vaticano II, *Decreto Perfectae caritatis*, 14

3. Los miembros: obediencia adulta y corresponsable

Por su parte, animamos a todos los miembros de la Sociedad a vivir la obediencia como un acto libre, consciente y responsable. La obediencia consagrada no infantiliza ni disminuye la dignidad personal; por el contrario, la hace brillar en cuanto que evidencia su origen en la filiación divina, pudiendo decir que la lleva a una creciente fecundidad.

Ser obedientes no significa renunciar a pensar, a dialogar o a aportar. Significa poner la propia libertad, inteligencia y voluntad al servicio de la misión común, con espíritu de fe y amor en un auténtico ejercicio de discernimiento conjunto (cf. CLCRC 32, 34 y 116, 4º). Aspiramos a una “obediencia adulta”, donde el miembro expone su parecer discernido con total confianza y transparencia, a la vez que asume la decisión final con fe sobrenatural, reconociendo en ella la mediación segura para su vida y misión.

Por otra parte, debemos acoger a los directores con realismo y caridad, evitando idealizaciones excesivas y exigencias desproporcionadas, y favoreciendo un clima de confianza y respeto.

Dada la realidad numérica de nuestra Sociedad, es necesario que todos nos formemos para, si es el caso, poder ejercer este servicio a la comunidad (cf. CLCRC 49). A este respecto, debemos recordar que la principal preparación es la vida comunitaria misma que se constituye en una escuela de servicio fraterno (cf. PGF 12).

4. Corresponsabilidad y formación permanente

La vida de nuestra Sociedad nos recuerda que la formación es tarea de todos. Todos somos responsables del clima comunitario y del crecimiento humano y espiritual de nuestros hermanos. La corresponsabilidad no diluye la autoridad, sino que la fortalece, cuando cada uno asume su parte con madurez.

Animamos a perseverar en los espacios de formación para directores y miembros, convencidos de que una autoridad bien ejercida y acogida se aprende y se cultiva con el tiempo. En este sentido, valoramos lo que nuestro derecho propio y en particular el Plan General de Formación mencionan al respecto.

5. Sanar la memoria y mirar con esperanza

Reconocemos con humildad que existen heridas del pasado. Las acogemos con respeto y discernimiento, sin negarlas ni absolutizarlas. Al mismo tiempo, afirmamos con gratitud que muchas de las experiencias dolorosas no caracterizan la vida actual de la Sociedad, que ha avanzado en claridad normativa, alternancia en los cargos y cultura de respeto. Si bien es un tema sobre el que nunca se debe bajar la guardia.

Hemos sido informados que el director general durante 2024 y 2025 se ha entrevistado con todos los miembros de nuestra Sociedad para dar la posibilidad de que salgan a la luz situaciones que pudiesen haber constituido un abuso de autoridad, de conciencia o espiritual

en nuestra historia pasada o reciente, siguiendo lo indicado por la anterior Asamblea general. Se atendieron cuatro casos, los cuales están en distintas etapas de avance²³.

Invitamos a todos a leer nuestra historia con esperanza, abiertos a la acción sanadora del Espíritu en el tiempo y comprometidos en construir relaciones fraternas más evangélicas.

6. Un camino que se renueva

El ejercicio de la autoridad será siempre un tema que cuidar y revisar, no por desconfianza, sino por fidelidad, tal como nos lo ha señalado el Papa León XIV en el discurso que nos dirigió hace unos días: «El gobierno es un servicio necesario en las Sociedades de vida apostólica; un auténtico ministerio eclesial, que acompaña a las hermanas y a los hermanos hacia una fidelidad consciente, libre y responsable en el seguimiento de Cristo. Todo Instituto y toda Sociedad, además, están llamadas a reconocer en él un estilo propio, en armonía con su carisma específico y con su espiritualidad»²⁴.

Estamos llamados a vivir una autoridad como servicio fraterno, sostenida por un derecho claro y acogida con obediencia madura. Ello, sin lugar a duda, será fuente de comunión y de fecundidad apostólica.

²³ Sociedad de Vida Apostólica Laicos Consagrados del Regnum Christi, *IV Informe de ambientes seguros*, 2025

²⁴ León XIV, *A los participantes en las Asambleas generales de las Sociedades de Vida Apostólica del Regnum Christi*, 29 de enero de 2026.

VI

Formación: camino integral de transformación en Cristo

*«Hasta que lleguemos todos a la unidad de la fe...
a la medida de la plenitud de Cristo» (Ef 4,13)*

Uno de los rasgos identitarios de nuestra Sociedad es el aprecio por la formación sólida y exigente, particularmente en el ámbito académico, que ha permitido a muchos de sus miembros ofrecer un servicio cualificado al Regnum Christi, a la Iglesia y a la sociedad. Sin embargo, somos conscientes de que la formación va mucho más allá de la dimensión estrictamente profesional o universitaria. Nuestra formación «tiene como fin la transformación en Cristo» (CLCRC 46). Nuestra vocación nos impulsa a cultivar una formación integral que abarque la dimensión humana, espiritual, intelectual y apostólica, incluyendo el estudio sistemático de la teología, la filosofía y otras disciplinas que ayudan a comprender con mayor profundidad la fe y su relación con las realidades temporales. Desde esta perspectiva, la contribución que varios miembros han realizado en ámbitos como la renovación de la eclesiología, la antropología teológica y la teología de comunión del Regnum Christi constituye un signo del servicio que estamos llamados a ofrecer a la Iglesia, evitando al mismo tiempo toda forma de falsa humildad que impida reconocer con gratitud los dones recibidos y ponerlos al servicio de la misión.

La formación permanente ha sido, de hecho, un hábito arraigado en nuestra vida, aun cuando no siempre hayamos sido plenamente conscientes de ello. En muchas ocasiones hemos sabido elegir con buen criterio programas académicos y formativos, impulsados por una sincera iniciativa personal y por el deseo de responder mejor a las exigencias de la misión. Al mismo tiempo, reconocemos la importancia de fortalecer los procesos institucionales que acompañan este esfuerzo, de modo que el crecimiento formativo de cada miembro se realice de manera armónica, sostenida y en diálogo constante con las necesidades apostólicas de la Sociedad.

En este contexto, el Plan General de Formación —aprobado por esta Asamblea— se presenta no como una simple exhortación, sino como un instrumento normativo de carácter orientador, coherente con las Constituciones y el Reglamento, destinado a ofrecer principios claros y estables que iluminen el camino formativo a lo largo del tiempo. Su enfoque busca integrar una sólida visión antropológica y teológica, recordando que el núcleo de toda formación consiste, como hemos dicho, en la progresiva transformación en Cristo. Solo desde la claridad del qué —la identidad y finalidad de la formación— pueden establecerse adecuadamente los cómo, evitando tanto el riesgo de un voluntarismo meramente humano que olvide la primacía de la gracia, como la tentación de la pasividad que descuide el esfuerzo personal necesario para crecer.

La elaboración de esta nueva versión del Plan General de Formación ha sido fruto de un proceso amplio y participativo. Recogiendo la solicitud de la Asamblea anterior de actualizar el documento en consonancia con el derecho propio y con la reflexión sobre nuestra identidad, se incorporaron aportaciones provenientes de miembros, comunidades y revisores externos, incluyendo representantes de otras realidades del Regnum Christi y de la Iglesia. Este proceso implicó una revisión significativa del contenido y permitió presentar a la Asamblea una versión renovada, destinada a convertirse en un instrumento de uso cotidiano que oriente la vida formativa de la Sociedad.

Recordamos que el primer responsable de la propia formación es cada miembro, llamado a asumir con libertad y responsabilidad su crecimiento humano, espiritual y profesional; pero esta responsabilidad personal no puede vivirse en aislamiento. La comunidad, los formadores y las instancias de gobierno están llamados a acompañar activamente este proceso, especialmente en las etapas iniciales y en el tiempo de votos temporales, cuidando que existan los apoyos necesarios, metodologías adecuadas y una comunicación fluida entre el centro de formación y las comunidades de apostolado. Lo mismo dígase del contacto con las secciones de jóvenes. De igual forma, se subraya la importancia de mantener actualizada, en la plataforma digital correspondiente, la información sobre los estudios de los miembros y de promover los estudios universitarios y especializados que la misión evangelizadora requiere.

Finalmente, queremos recordar que la formación es un proceso integral, divino y humano, que se realiza en la vida cotidiana y en la comunión fraterna. Lo que el Plan propone está dirigido a todos los miembros, no únicamente a quienes desempeñan funciones formativas, pues la comunidad misma está llamada a ser espacio de crecimiento mutuo donde cada uno se siente responsable del camino de los demás. La aprobación del Plan General de Formación representa un paso significativo; el desafío que ahora se nos presenta es vivirlo con convicción, ayudándonos unos a otros a crecer continuamente en la vocación recibida y en la disponibilidad apostólica que la misión nos exige.

VII

Vida espiritual: unidad interior y fecundidad apostólica

*«El que permanece en mí y yo en él,
ese da mucho fruto» (Jn 15,5)*

Las aportaciones recibidas desde las comunidades han puesto de relieve, con particular claridad, la necesidad de integrar cada vez más nuestra vida personal y apostólica, haciendo de la relación de amistad con Cristo el principio de unidad interior que armonice todas las dimensiones de nuestra existencia. Nuestra vocación brota del encuentro personal con Cristo que nos revela el amor de su Corazón, nos reúne como apóstoles y nos envía al mundo (cf. EFRC 8 y CLCRC 13); por ello, la vida espiritual no constituye un ámbito paralelo a la misión, sino su fuente permanente y el lugar donde se renueva la identidad de cada laico consagrado. La vida en el Espíritu tiene la primacía, pues en ella encontramos nuestra identidad más profunda y la serenidad que permite sostener con fidelidad el camino vocacional. Solo desde una profunda vida interior, alimentada por la oración, la comunión fraterna y la fidelidad cotidiana, podremos ofrecer al mundo el testimonio creíble de una consagración laical plenamente entregada al servicio del Reino.

En este contexto, las reflexiones de las comunidades evidenciaron una necesidad y deseo de una mayor formación espiritual. Es legítimo hacernos la pregunta de si sabemos verdaderamente orar como laicos consagrados. La oración, corazón de la vida espiritual, es ante todo relación de amistad con Dios²⁵, acción conjunta del Espíritu y del hombre, que unifica la existencia y la orienta hacia el Padre. No se trata de mera fidelidad externa a prácticas determinadas, sino de dedicación amorosa al Señor. Aprender a orar exige cultivar una sólida vida interior, fundamentada en la fe, la esperanza y la caridad, que permita descubrir la presencia y la acción de Dios en medio de las realidades temporales. La interioridad — alimentada por el silencio, la escucha de la Palabra y la participación en los sacramentos— constituye el primer paso indispensable para una vida espiritual madura y fecunda.

Nuestra vocación nos llama a vivir una integración profunda entre contemplación y evangelización. No se trata simplemente de equilibrar los tiempos de oración y de acción, sino de integrarlos de tal manera que la vida interior se convierta en el principio que ilumina, orienta y fecunda toda nuestra actividad apostólica. Cuando la misión brota de la unión viva con Cristo, la acción deja de ser solo esfuerzo humano y se transforma en colaboración con la obra de Dios, que actúa silenciosamente en los corazones y sostiene la fecundidad de todo apostolado. Así, contemplación y misión no se presentan como realidades paralelas, sino como dimensiones inseparables de una misma vocación, en la que el encuentro con el Señor impulsa la entrega apostólica y, a su vez, la misión conduce continuamente a una relación más profunda con Él. Esto implica la necesidad de aprender el discernimiento espiritual hasta adquirir el hábito del mismo y alcanzar, así, una connaturalidad con Dios que nos facilite ser dóciles al Espíritu Santo para optar por lo que más contribuye a hacer presente el Reino de Dios en las circunstancias de nuestra vida (cf. RLCRC 26 y 27).

²⁵ Cf. Santa Teresa de Jesús, *Vida*, 8, 5

Este camino de integración requiere una maduración paciente y perseverante. La vida espiritual crece lentamente, mediante la fidelidad cotidiana a los medios que la Iglesia y nuestra tradición vocacional nos ofrecen: la oración personal y comunitaria, la escucha de la Palabra de Dios, la vida sacramental, el examen de conciencia y los espacios de silencio interior que permiten reconocer la acción del Espíritu en la vida ordinaria. A través de esta dedicación concreta y constante, el corazón se va unificando progresivamente, aprendiendo a reconocer la presencia de Dios en medio de las responsabilidades apostólicas, profesionales y comunitarias, hasta que toda la vida se convierte en oración vivida.

Invitamos a cada miembro y comunidad a redescubrir el valor de una ascesis adecuada a nuestra vocación de laicos consagrados, integrada de manera sencilla en la vida ordinaria y sostenida por el deseo de configurarnos cada vez más con Cristo. Cuando se vive con equilibrio y sentido espiritual, la purificación de la inteligencia y la voluntad —unida a la gracia de Dios y al acompañamiento fraterno— se convierte en una fuente de alegría interior y de fecundidad apostólica, ayudándonos a crecer en la libertad de los hijos de Dios y a ofrecer un testimonio coherente de entrega evangélica en medio del mundo. En una cultura marcada con frecuencia por la dispersión y la inmediatez, el ejercicio de pequeñas renunciaciones cotidianas, el orden en el uso del tiempo, la sobriedad en los estilos de vida y la fidelidad a los compromisos asumidos se convierten en caminos concretos que ayudan a custodiar la interioridad y a unificar la vida.

En este proceso ocupa un lugar privilegiado la dirección espiritual, vivida con estabilidad, confianza y constancia. El acompañamiento espiritual ayuda a discernir la acción de Dios en la propia historia, a integrar las distintas dimensiones de la vida y a sostener con realismo el camino de crecimiento interior en medio de las exigencias de la misión. Gracias a este acompañamiento, la persona aprende a caminar con libertad y responsabilidad, dejando que el Espíritu Santo modele progresivamente su corazón, de modo que su acción apostólica sea cada vez más transparente al amor de Cristo y su vida entera se convierta en testimonio coherente de la vocación recibida.

Las reflexiones de la Asamblea han puesto también de manifiesto la necesidad de seguir fortaleciendo la formación espiritual de los miembros de la Sociedad, evitando el riesgo de repetir esquemas sin una verdadera apropiación interior y desarrollando más plenamente la espiritualidad propia del laico consagrado. En este camino contamos con un esbozo de itinerario ya trazado en las *líneas de espiritualidad de la Sociedad*²⁶, que iluminan aspectos esenciales de nuestra identidad: la consagración al Padre siguiendo a Cristo, la vivencia de los consejos evangélicos, la secularidad como lugar de encuentro con Dios, la dimensión contemplativa y evangelizadora de la misión, la vida comunitaria, el silencio interior, la centralidad de la Eucaristía y la presencia maternal de María en nuestro camino espiritual. Hemos valorado el trabajo que realizó la Comisión de espiritualidad que nombró la anterior Asamblea e invitamos a todos a profundizar en este documento. Se trata de un documento muy abierto y propositivo, que busca suscitar reflexión y examen. Invitamos a que nutra nuestras meditaciones y que se hable de él en nuestras comunidades, de manera que en un tiempo prudente, quizá un par de años, el gobierno general pueda hacer una consulta y valoración de su resonancia en nuestros corazones para proceder, atendiendo las observaciones que se reciban, a aprobar definitivamente las líneas que más nos ayuden.

Como parte de nuestras labores, hemos revisado, a la luz de las aportaciones que han llegado, el Manual de oraciones que recientemente el director general envió a todos los miembros de la Sociedad. Le hemos hecho algunas pequeñas modificaciones y hemos pedido que se envíe

²⁶ Cf. Prot. DG-LCRC 212-2024

nuevamente para que lo usemos *ad experimentum* por un tiempo y ulteriormente, se proceda a su autorización definitiva.

Percibimos también la importancia de cultivar una visión profundamente positiva de la vida espiritual. No iniciamos este camino solos ni lo sostenemos únicamente con nuestras fuerzas: es Dios quien toma la iniciativa, quien suscita el deseo de responder plenamente a su amor y quien conduce a cada persona por los caminos que su providencia ha preparado. La vida espiritual no es ante todo el resultado del esfuerzo humano, sino la acogida confiada de la acción de la gracia que transforma la existencia y la hace fecunda para la misión. Esta certeza nos invita a vivir los medios espirituales recomendados en nuestras Constituciones y en el Reglamento no como exigencias externas, sino como ayudas concretas para dejarnos conducir por el Espíritu y configurarnos cada vez más con Cristo.

El gobierno general ha puesto a disposición de los miembros diversos recursos para la formación espiritual, varios de los cuales se encuentran accesibles en los repositorios institucionales. Aunque siempre será posible mejorar, profundizar y actualizar estos materiales, la reflexión compartida en la Asamblea ha puesto de relieve que el desafío principal no consiste tanto en producir continuamente nuevos subsidios, sino en conocer mejor los ya existentes, difundirlos adecuadamente y, sobre todo, favorecer su lectura, estudio y aplicación concreta en la vida personal y comunitaria. En este sentido, se invita a hacerlos materia de su lectura y reflexión. Asimismo, se recomienda dar mayor visibilidad a las plataformas donde estos materiales están disponibles y considerar su integración explícita en los proyectos comunitarios, de modo que la riqueza formativa ya ofrecida pueda convertirse realmente en una ayuda eficaz para el crecimiento espiritual de todos los miembros.

Invitamos, por tanto, a cada uno de los miembros de la Sociedad y las comunidades a renovar con decisión el compromiso personal y comunitario con la vida espiritual, integrando con mayor profundidad los subsidios y recursos ofrecidos por la Sociedad en los proyectos personales y comunitarios —especialmente en la oración común, la celebración litúrgica, los retiros, la adoración eucarística y los espacios de silencio interior—, de modo que estos no se vivan como prácticas aisladas, sino como expresión de una auténtica cultura espiritual compartida. Solo desde una vida interior sólida, alimentada por la Eucaristía, la escucha de la Palabra, el discernimiento espiritual y la comunión fraterna, podremos ofrecer al mundo el testimonio creíble de una consagración laical plenamente integrada, donde contemplación y evangelización se fecundan mutuamente y donde la vida entera se convierte en respuesta agradecida al amor de Dios que nos ha llamado.

VIII

La pobreza del laico consagrado: signo evangélico al servicio de la misión

“Hoy más que nunca es necesario saber quiénes somos, si queremos dialogar de manera auténtica con la sociedad sin ser absorbidos o uniformados.”²⁷

1. Vivencia del consejo evangélico de pobreza como misión de testimonio profético

Para el laico consagrado, la vivencia del consejo evangélico de pobreza tiene un sentido de servicio, ayudando a mostrar el sentido último de las realidades temporales (CLCRC 26,3) al resto de los laicos. Por ello, con la ayuda de la gracia, debe aprender a redimir estas realidades, poniéndolas al servicio de la justicia y caridad y liberándolas del influjo del pecado²⁸ y las raíces de egoísmo para, así, dar luz sobre “el sentido último” de todo lo creado, como de las relaciones familiares y sociales, el trabajo, el dinero, los bienes materiales o los talentos recibidos, y sobre la manera cristiana en que el seglar se relaciona con ello.

La vivencia del voto de pobreza debe ser así, una decidida invitación a descubrir el encanto de la pobreza evangélica y, al mismo tiempo, una enérgica contestación a la idolatría del tener y del dinero para todos aquellos que están llamados a dedicarse a las realidades temporales²⁹.

2. Ocuparse de los pobres

«Lo primero que hay que hacer en relación con los pobres, es superar la indiferencia, la insensibilidad. Derribar las defensas y dejar que nos invada una sana inquietud por la espantosa miseria que existe en el mundo. Dejar penetrar a los pobres en nuestra carne»³⁰. De distintas maneras, en las reflexiones comunitarias y personales, surge la inquietud de la manera como los laicos consagrados expresamos nuestra sensibilidad y compromiso hacia las personas más vulnerables de nuestro entorno (cf. CLCRC 29, 6°).

¿Cuál es la manera en que aportamos y nos relacionamos con nuestros hermanos que sufren diferentes expresiones de pobreza y marginación? Sin lugar a dudas existen diversas maneras de responder a este llamado. Hemos dedicado un espacio a reflexionar este tema con el fin de ofrecer algunas pautas que puedan ayudar a la reflexión personal y comunitaria.

En primer lugar, es necesario que aprendamos a ver el entorno en que nos encontramos y a descubrir a las personas pobres, enfermas, solas, abandonadas, tristes, marginadas, excluidas de muy diversas maneras; ellos están ahí, pero quizá no los vemos y no nos identificamos como

²⁷ *Ibid.*

²⁸ «El carácter secular debe ser entendido a la luz del acto creador y redentor de Dios, que ha confiado el mundo a los hombres y a las mujeres, para que participen en la obra de la creación, la liberen del influjo del pecado...» (Juan Pablo II, *Christifideles laici*, 15).

²⁹ *A los consagrados se les anima a vivir en plenitud su vocación, identificándolos con “un rayo de divina belleza que ilumina el camino de la existencia humana”* (cf. Juan Pablo II, *Vita consecrata*, 109)

³⁰ Raniero Cantalamessa, *Tercer sermón de adviento a la curia romana*, 17 de diciembre de 2010

prójimos de ellos. Es decir, se trata de desarrollar una mirada más profunda que aprenda a ver a los demás como Cristo los ve, sabiendo descubrir en el necesitado a un hijo de Dios, a un hermano por quien Cristo da la vida y en quien se expresa algún aspecto de Cristo.

Nuestro carisma nos llama a hacer presente el misterio de Cristo consagrado al Padre y cercano a sus hermanos los hombres (CLCRC 4, §2), esta cercanía implica ante todo hacerse “prójimo” (cf. *Lc* 10, 25-37) del otro. No es tanto identificar a quién puedo ayudar puntualmente, sino estar realmente disponible para el otro como un verdadero hermano y, en este sentido, llevar a plenitud el rasgo de nuestro carisma de saberse hacer auténticamente hermano de nuestros hermanos los hombres³¹. Es así como saldremos realmente “al encuentro de sus necesidades espirituales y materiales” (CLCRC 15).

Derivado de lo anterior, se concluye que, no es necesario recibir una asignación apostólica específica para prestar atención a las personas en situación de pobreza. Sí, podríamos dedicarnos a alguna obra social o educativa que atienda a personas pobres; pero nuestro amor no puede limitarse sólo a eso. Sin importar nuestra responsabilidad apostólica específica, en el entorno en que nos desempeñamos y en nuestras casas, siempre encontraremos distintas personas que requieren de nuestra atención y ayuda: indigentes, trabajadores, estudiantes y sus familias, etc. Nadie puede sentirse excluido de atender, de muy diversas maneras, desde la cercanía o el acompañamiento hasta a través de apoyo material y profesional a estas personas. Es muy recomendable que las comunidades vean la manera concreta de atender esta realidad.

Por otro lado, como laicos consagrados, nuestro aporte nace fundamentalmente del propio carisma recibido de Dios para el bien de la Iglesia y de la sociedad. Es a través del cumplimiento de nuestra misión apostólica que buscamos edificar una civilización más justa y cristiana en la que se promueva la dignidad de cada persona y en la que no se excluya sistemáticamente a nadie. Por ello, en las iniciativas y obras en que participa un laico consagrado siempre se puede, y se debe, buscar transformar las realidades temporales aplicando los principios de la doctrina social de la Iglesia (cf. CLCRC 48, 2º). Se debe buscar con creatividad y caridad, que la misión del *Regnum Christi* (cf. EFRC 8) se cumpla también con las personas de realidades socioeconómicas menos favorecidas.

Una tercera manera de vivir el consejo evangélico de pobreza y la sensibilidad por los pobres es asumiendo, como nos piden las Constituciones, la ley universal del trabajo (CLCRC 29, 4º). Debemos ser personas decididamente trabajadoras y que viven de su propio trabajo, no de rentas, regalías, o privilegios. De cierta forma, nos sabemos deudores de la sociedad en la que vivimos y trabajar es la forma de devolver a la sociedad lo que ha recibido y también de contribuir al progreso de la humanidad³². Igualmente, en *Vita Consecrata* se nos invita a vivir este aspecto de la pobreza (cf. n. 82):

“La pobreza evangélica... exige que las personas consagradas... vivan una vida laboriosa y sobria... De este modo ponen en práctica el consejo del apóstol Pablo: 'El que no quiera trabajar, que no coma' (2Ts 3,10), y se ponen en la misma condición de quien se ve obligado a trabajar para vivir”.

El Magisterio de la Iglesia advierte a los consagrados sobre un riesgo sutil: trabajar, pero sin sentir la inseguridad de cualquier trabajador. Como el consagrado tiene el respaldo de su

³¹ Cf. Comisión de espiritualidad de los LCRC, *Líneas de espiritualidad de los LCRC*, documento interno, mayo de 2024, p. 21.

³² Cf. *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia* (n. 274) y *Gaudium et Spes* (n. 67)

Sociedad, si pierde el empleo "no pasa hambre", tiene garantizado que no le falte nada. Por eso, la Iglesia les pide una vigilancia extra: vivir el trabajo con intensidad real y responsabilidad, sin aprovecharse de la seguridad institucional para volverse mediocres o perezosos en su desempeño profesional³³.

Un aspecto de la vivencia de la ley universal del trabajo y de la pobreza se refleja en la vida de comunidad, asumiendo la corresponsabilidad en el servicio a los hermanos, el funcionamiento de la casa y el cuidado de los bienes comunes, así como el poner a disposición suya el propio tiempo y talentos.

3. Uso y vivencia del presupuesto personal

El Plan General de Formación indica que, «el laico consagrado ha de formarse en el uso del dinero como corresponde a una persona que ha hecho un voto de pobreza en la Iglesia y de disponibilidad apostólica, como expresión de su voto de obediencia. Es importante que conozca y viva con convicción las normas de la Sociedad sobre el uso del dinero que reciba como remuneración, donativo o patrimonio personal. También que viva con sentido de ahorro y sencillez la vida de comunidad, a la vez que con generosidad para compartir con los demás los propios talentos, comenzando por el tiempo. Ha de evitar los lujos, el derroche o descuido de los bienes a su disposición, aun cuando fueran donados o pagados por otras personas» (PGF 105).

Debemos tener presente que el monto mensual o anual que se asigna a un miembro está regido por un presupuesto y no se puede usar libremente como un dinero propio. Esto, sin importar si el origen de los recursos es por una remuneración, donativo o asignado por Sociedad. En todos los casos se trata de recursos asignados a la Sociedad de Vida Apostólica (cf. RLCRC 11, §1) y que ésta pone a nuestra disposición específicamente para los gastos presupuestados. Por tanto, aquello que no se utiliza, moralmente, le pertenece a la Sociedad, no al miembro, quien no debería disponer de esos recursos sin el debido discernimiento y aprobación del director correspondiente.

Un medio para aprender a vivir adecuadamente el ejercicio del presupuesto personal es el informe al director. Para evitar confusiones en este campo, hemos introducido un párrafo §2 al número 10 del Reglamento en que se pide informar también del «uso personal de los recursos que las instituciones ponen a su disposición, como pueden ser medios de transporte, electrónicos u otros; así como del dinero del que disponen en el ejercicio de sus actividades apostólicas o laborales».

Así mismo, seamos conscientes de que dentro del uso del presupuesto personal existe la posibilidad de dar ayudas a terceros. En diversas ocasiones podemos vernos en situaciones en que deseamos apoyar a alguna persona, ya sea por medio de una limosna o algún regalo, no

³³ Cf. Pablo VI, *Exhortación apostólica Evangelica Testificatio*, 20: «Vosotros sabéis comprender igualmente el lamento de tantas vidas, arrastradas hacia el torbellino implacable del trabajo para el rendimiento, de la ganancia para el goce, del consumo que, a su vez, obliga a una fatiga a veces inhumana. Un aspecto esencial de vuestra pobreza sea pues el de atestiguar el sentido humano del trabajo, realizado en libertad de espíritu y restituido a su naturaleza de medio de sustentación y de servicio. ¿No ha puesto el Concilio, muy a propósito, el acento sobre vuestra necesaria sumisión a la "ley común del trabajo"? Ganar vuestra vida y la de vuestros hermanos o vuestras hermanas, ayudar a los pobres con vuestro trabajo: he ahí los deberes que incumben a vosotros».

solamente a personas pobres, pueden ser a familiares, amigos, conocidos, etc. En estos casos, se ha de actuar desde la caridad, pero también con la conciencia de ser pobres. Esto implica que, si se trata de una limosna, ella se debe dar no de lo que nos sobra, sino de lo que tenemos para vivir; en otras palabras, conlleva la privación de algún bien o gasto ya autorizado. De igual forma, en el caso de regalos, seamos conscientes de que somos pobres y vivimos con limitación y sencillez. En el ejercicio de la limosna y de posibilidad de hacer algún regalo encontramos una manera concreta de alegrarnos por experimentar los efectos de la pobreza (CLCRC 29, 2°).

Quisiéramos advertir además sobre el peligro siempre presente de vivir una pobreza inauténtica: una forma de vida que, aunque se declara pobre, en la práctica no lo es. Esto ocurre cuando no nos privamos de nada, cuando nada nos falta, cuando no consideramos el costo real de las cosas, cuando no las cuidamos, ni discernimos responsablemente el uso del dinero, el esfuerzo necesario para obtener los recursos ni la manera de administrarlos. En estos casos, se profesa la pobreza, pero se vive como rico.

Igualmente valioso es saber descubrir en la vivencia de la pobreza una fuente de verdadera libertad interior, estando plenamente desapegado del uso de las cosas y viviendo sin echar de menos, sin que nada haga perder la paz o nos encierre en nosotros mismos. Ser siempre don (RLCRC, 3).

Animamos también a tener en cuenta la gratuidad en el uso de los bienes materiales: Todo lo hemos recibido gratuitamente del Padre y todo es para retornarlo gratuitamente al Padre a través de la misión y del compartirlo con los demás.

4. Vacaciones

Hemos reflexionado en la manera de vivir las vacaciones y el descanso, lo cual puede ser muy variado entre comunidades y, en ocasiones, esto llega a ser materia de inquietud para muchos miembros. Como orientación general, invitamos a discernir, tanto a nivel personal como comunitario, en lo que mejor expresa la identidad del laico consagrado. A este respecto, vale la pena recordar que el laico consagrado busca “vivir la pobreza de espíritu, el desprendimiento afectivo de los bienes materiales y la sobriedad y sencillez de vida de Jesucristo con gratitud y alegría interior, poniéndose en manos de la providencia del Padre celestial y usando los bienes materiales con gratitud en función de la misión de renovar el mundo según el plan de Dios” (CLCRC 29, 1°). Particularmente se recomienda desarrollar un auténtico desprendimiento y libertad para no apegarse a cierto estilo de vacaciones a las que, por circunstancias particulares, se haya podido tener acceso en diversos momentos.

5. Pobreza en los distintos contextos

Nuestro modo de vivir pobre, en el marco de un apostolado específico y de un ambiente social, debe ser significativo, evitando toda apariencia de lujo, ostentación y de acumulación de bienes. No olvidemos que, en la manera de relacionarnos con el dinero y los bienes materiales, tenemos una oportunidad preciosa de ser auténtico signo en el mundo del sentido último de las realidades temporales. La vivencia del voto de pobreza nos permite ejercitar la dimensión profética de nuestra vocación, especialmente hacia los laicos, a través del simple hecho de cómo vestimos, nos alimentamos, transportamos, etc.

IX

Por una cultura de prevención y restauración

«Practicad la justicia verdadera, la misericordia y la compasión unos con otros» (Zac 7,9-10)

El drama del abuso sexual en la historia de la Iglesia y del Regnum Christi ha dejado heridas profundas en personas concretas que han sufrido directamente sus consecuencias, llegando a veces a perder la confianza no solo en instituciones, sino hasta en la misma bondad humana, e incluso la fe. Estas dolorosas heridas se han visto tristemente agravadas por no reconocer a tiempo el sufrimiento de las personas involucradas y de responder con la cercanía que la caridad exige. El abuso sexual es un crimen que constituye verdaderamente «una ruina terrible para toda la humanidad»³⁴, afectando ante todo a las víctimas y a sus familias, pero también generando graves consecuencias humanas, espirituales y sociales que alcanzan a muchas más personas y comunidades.

Al tomar mayor conciencia de esto, descubrimos la importancia de hacer todo lo posible por prevenir para que no se produzcan abusos de ningún tipo y por prepararnos para acompañar a las personas y reparar mediante una justicia restaurativa. Extraemos como enseñanzas especialmente valiosas: la importancia capital de la prevención, con lo que implica de formación, acompañamiento, vigilancia, previsión y prudencia; el hecho de que la denuncia realizada con caridad puede detener la mano del agresor, y el que aceptar los propios errores, dar la cara y asumir responsabilidades contribuye a la sanación. Hemos aprendido que la búsqueda de la verdad y la justicia exige anteponer la preocupación, escucha y atención por los denunciantes a cualquier interés institucional; evitar simplificaciones precipitadas que conviertan automáticamente al acusado en culpable, sin el respeto legítimo a la presunción de inocencia, o en víctima; así como mejorar no solo los protocolos institucionales, sino también las actitudes personales de escucha, prudencia, responsabilidad y transparencia.

Todas las personas tienen el derecho a recibir justicia y la necesidad de ser tratadas con caridad y misericordia³⁵. Esto implica un deber de escucha y acompañamiento de las personas implicadas y sus familias, que ha de estar contemplado en los protocolos; así como la necesidad de una comunicación justa y transparente vivida como caridad en la verdad. Sabemos que es imprescindible la comunicación clara, responsable y oportuna con todas las personas implicadas, evitando el silencio, la desinformación o los procedimientos meramente formales que puedan convertirse en obstáculos para la verdad, la justicia y la sanación. Formamos parte de una familia espiritual en la que estamos llamados a estar presentes tanto en los momentos de fecundidad como en los de crisis, compartiendo la responsabilidad común de custodiar la integridad de las personas; por esto, necesitamos de una coordinación efectiva entre todas las instancias del Regnum Christi implicadas en cada caso.

Como laicos consagrados, renovamos nuestro compromiso de escuchar a todas las víctimas y personas afectadas con actitud de respeto, cercanía y compasión, reconociendo su dolor y

³⁴ Francisco, *Discurso a los miembros de la Comisión Pontificia para la protección de los menores*, 21 de septiembre de 2017.

³⁵ Ha afirmado el Papa que “la justicia debe cuidar a todos: víctimas y acusados”, en el libro entrevista: Elise Ann Allen, León XIV, *Ciudadano del mundo, misionero del siglo XXI*, Penguin Perú, 2025.

reafirmando la responsabilidad de prevenir, acompañar y colaborar en los procesos de reparación y restauración. Este compromiso exige una vigilancia permanente que nos ha llevado a una conversión continua de nuestras prácticas institucionales y personales, así como a mejorar nuestra gestión de archivo, para que nuestros ambientes sean cada vez más seguros y transparentes. Por ello, en estos últimos diez años, hemos implementado diversas medidas, como son: la renovación de los estándares y códigos de conducta, el nombramiento de coordinadores de ambientes seguros, la capacitación y acreditación por entidades externas, la creación del comité de revisión de ambientes seguros, la apertura de canales externos e internos de escucha, la formación de los nuestros para que conozcan con mayor profundidad la realidad de los abusos o el perfeccionamiento de las medidas de prevención. Todas estas medidas están recogidas en los informes anuales que el director general ha enviado a todos los laicos consagrados y en la página web de la Sociedad. Asimismo, hemos colaborado con los Legionarios de Cristo en la atención de los reportes históricos de abuso que se han presentado.

Reconocemos también que, en colaboración con las distintas instancias del Regnum Christi, es necesario revisar continuamente la conformación de los comités de crisis, respetar las distintas jurisdicciones y establecer acuerdos procedimentales que garanticen verdad, responsabilidad, justicia y caridad tanto en la actuación como en la comunicación. Cada vez se hace más claro que las situaciones de eventuales abusos en cualquiera de las realidades del Regnum Christi nos atañen a todos los que formamos parte de él.

Confiamos en que la verdad acogida con apertura, la cercanía misericordiosa hacia todos los implicados, la oración y la comunicación franca permitirán avanzar con serenidad y agilidad hacia una cultura de la prevención y el cuidado cada vez más segura, responsable y evangélica. Por ello, con humildad y determinación, reafirmamos la decisión de promover esta cultura de prevención, cuidado, reparación y responsabilidad compartida, convencidos de que solo desde la verdad, la justicia, la cercanía a quienes sufren y la transparencia institucional podremos contribuir a la sanación de las personas, a la reconstrucción de la confianza y al testimonio creíble de nuestra misión en la Iglesia.

X

Proyección apostólica: disponibilidad y corresponsabilidad en la misión

*«Vosotros sois la luz del mundo...
que vean vuestras buenas obras» (Mt 5, 14-16)*

Nuestro derecho propio nos da lineamientos claros sobre la proyección apostólica (RLCRC 74, 3; 86; 113, 2). La misión apostólica forma parte esencial de nuestra identidad de laicos consagrados y expresa, de manera concreta, nuestra disponibilidad para el Reino. Por ello, no podemos plantear como disyuntiva el estar al servicio de las secciones u obras del Regnum Christi o desarrollar una misión apostólica en ámbitos profesionales, académicos o sociales externos. Ambas realidades, vividas desde la identidad laical consagrada y en comunión con la misión común, se integran armónicamente y se enriquecen mutuamente. La clave no es el lugar donde se realiza la misión, sino la identidad con la que se vive y el aporte específico que cada uno está llamado a ofrecer.

En este sentido, cada miembro está invitado a discernir y desarrollar aquellos talentos, competencias y experiencias que constituyen su aporte propio, de modo que puedan ser puestos al servicio del cuerpo apostólico. Se trata de llegar a ofrecer los propios talentos en diferentes dimensiones —formativa, profesional, pastoral o cultural— para que puedan ser compartidos y ofrecidos a las secciones y a las obras apostólicas del Regnum Christi. Vemos importante hacer visible la riqueza de capacidades presentes en la Sociedad y facilitar su integración en la misión común.

Nuestra presencia en múltiples ambientes profesionales y culturales es una riqueza que obedece a la escucha del Espíritu Santo. Estar en más lugares no responde a una lógica de dispersión, sino al deseo de aportar de manera significativa allí donde la Iglesia necesita testigos que, desde su consagración laical, contribuyan a transformar las realidades temporales según el Evangelio con el carisma del Regnum Christi. Sin embargo, esta presencia requiere visión, preparación y acompañamiento; el desarrollo apostólico en ámbitos estratégicos —como el universitario, el cultural o el profesional— no puede improvisarse, sino que necesita planificación, continuidad y formación adecuada.

Por otra parte, esta Asamblea acoge y busca hacer propias la visión, prioridades, encargos y recomendaciones de la Convención General del Regnum Christi: deseamos dar una respuesta por medio de nuestra acción apostólica trabajando con realismo y aportando a la misión común desde nuestra propia identidad.

Al mismo tiempo, recordamos que el legítimo desarrollo profesional o personal no puede vivirse en detrimento de la disponibilidad para la misión común. El proyecto personal de desarrollo, discernido con realismo y acompañado por la autoridad competente, está llamado precisamente a hacer al miembro más disponible para la Sociedad y para la misión del Regnum Christi, no menos. La formación permanente, la especialización profesional y la consolidación de iniciativas apostólicas deben entenderse siempre como medios al servicio de la misión compartida.

En esta perspectiva, iniciativas como las residencias universitarias, los espacios de formación de jóvenes profesionales o las plataformas formativas dirigidas al mundo universitario continúan siendo ámbitos privilegiados en los que podemos aportar significativamente. La experiencia acumulada en el ámbito educativo y universitario nos invita a preguntarnos con realismo y audacia cómo seguir contribuyendo al impacto evangelizador de las universidades y centros de formación, fortaleciendo nuestra presencia allí donde el pensamiento y la cultura se configuran.

Todo ello debe realizarse manteniendo siempre como referencia la visión del mundo y las prioridades apostólicas que la Convención General del Regnum Christi nos ofrece. La fidelidad al carisma participado por toda la familia espiritual y cuerpo apostólico invita a que nuestras iniciativas personales y comunitarias se orienten en la misma dirección, evitando la dispersión de esfuerzos y favoreciendo una convergencia real en los objetivos apostólicos.

Finalmente, queremos subrayar que la fecundidad apostólica de nuestra Sociedad no depende principalmente de la concentración geográfica de sus miembros, sino de la claridad de la visión compartida y de la fidelidad al carisma recibido. Allí donde cada laico consagrado viva con coherencia su identidad, desarrolle con responsabilidad su misión y mantenga una comunión efectiva con la Sociedad y el Regnum Christi, el apostolado dará fruto. Nuestra tarea no es estar necesariamente en los mismos lugares, sino caminar con una misma visión y en una misma dirección, cumpliendo con fidelidad el carisma que el Señor ha confiado a nuestra vocación.

1. Asignación de misión

Reconocemos el desafío que implica armonizar los planes personales de proyección apostólica con las necesidades de la Sociedad y del Regnum Christi. Esta integración requiere discernimiento, diálogo y acompañamiento constante, recordando que el laico consagrado aporta siempre desde su identidad y carisma, independientemente del lugar o de la actividad apostólica concreta en la que sea enviado.

Por ello, es importante cuidar los procesos de asignación apostólica, procurando que se tengan en cuenta tanto las competencias personales como la capacidad real de integración en el lugar de misión. En esta misma línea, hay que fomentar de manera sistemática procesos de evaluación y retroalimentación que ayuden al crecimiento personal, profesional y apostólico de los miembros, fortaleciendo una cultura de formación continua orientada a la misión.

2. Formación para la misión

Debemos hacer un esfuerzo importante por hacer vida nuestro Plan General de Formación. Asimismo, consideramos oportuno reanudar con decisión el desarrollo de los planes de proyección apostólica y profesional de cada miembro, que comenzaron a desarrollarse en los últimos años, pero que fue interrumpido por causas de fuerza mayor. Esto fortalecerá la formación integral, favorecerá la claridad en los procesos de desarrollo personal y será ampliamente valorado por los miembros de la Sociedad.

Como un recurso particularmente valioso para la formación apostólica, sugerimos impulsar modelos de *internships* o prácticas profesionales y apostólicas que permitan a los miembros,

sobre todo en las etapas iniciales, adquirir experiencia concreta en ambientes formativos, educativos y de liderazgo. Dentro de las obras del Regnum Christi —especialmente en aquellas donde un laico consagrado desempeña funciones de responsabilidad— podría implementarse este modelo como un medio eficaz para el desarrollo del talento apostólico y profesional, favoreciendo procesos de aprendizaje acompañados y progresivos.

Por último, hemos recomendado al gobierno general que el encargado general de formación cuente con los recursos humanos y materiales necesarios para dar seguimiento y acompañamiento sistemático a todos los miembros de la Sociedad, independientemente de la etapa formativa en la que se encuentren.

3. Inserción en la vida local

Reiteramos la conveniencia de seguir promoviendo nuestra inserción apostólica en las secciones del Regnum Christi, particularmente en el trabajo con jóvenes y profesionistas, a través de actividades prioritarias como la formación directa en las secciones, la participación en cursillos de verano, en el IFC, en el programa de colaboradores, en retiros mensuales y en otras iniciativas formativas. En estos espacios, podemos ofrecer con especial fecundidad contenidos, acompañamiento y formación desde la propia experiencia vocacional y especialización profesional, enriqueciendo así la misión común del Regnum Christi.

Manifestando adhesión a la Iglesia local, instamos a sumarse a las acciones de comunión que ya se dan en diversas diócesis, conociendo su plan pastoral y el de la Conferencia Episcopal correspondiente, y evalúen la posibilidad de integrarse de la mejor manera posible, sin omitir la necesaria coordinación con el resto de la Federación.

4. Universidades

Consideramos que uno de los campos prioritarios de acción apostólica para los laicos consagrados continúa siendo el ámbito universitario. Dentro de las obras comunes del Regnum Christi, las universidades representan espacios particularmente significativos por su capacidad de incidencia cultural, social y académica, así como por su sostenibilidad institucional y su potencial para formar líderes que influyan en la sociedad desde múltiples ámbitos. La presencia de laicos consagrados en estas instituciones no responde solo a necesidades operativas, sino a la convicción de que el anuncio del Evangelio y la transformación cristiana de la cultura requieren una presencia cualificada en los lugares donde se genera el pensamiento, la investigación y la formación de las nuevas generaciones.

El servicio apostólico en el ámbito universitario requiere una sólida formación humana, capacidad de liderazgo, habilidades relacionales y de trabajo en equipo, así como las credenciales académicas y profesionales que legítimamente se exigen a cualquier persona que desempeñe responsabilidades docentes, formativas o directivas. La credibilidad apostólica en estos espacios pasa también por la excelencia profesional y académica.

Por ello, consideramos conveniente impulsar de manera intencional la preparación de los miembros consagrados, de modo que puedan adquirir las competencias humanas, profesionales y académicas necesarias para responder con eficacia a las asignaciones que la misión les confíe,

particularmente en el ámbito educativo y universitario. Esta preparación, discernida y acompañada por la autoridad competente, forma parte del camino de disponibilidad apostólica y constituye una inversión estratégica al servicio de la misión común del Regnum Christi. Sin olvidar que dichas competencias muchas veces se adquieren y desarrollan en la actividad apostólica misma.

5. Proyectos e iniciativas apostólicas

Alentamos la iniciativa y creatividad apostólica de los miembros y las comunidades. Creemos también que algunos de estos proyectos podrán generar recursos contribuyendo a la diversificación de las fuentes de sustentabilidad, además de cumplir el fin carismático propio de nuestra sociedad y otras serán de carácter puramente apostólico.

La experiencia de los laicos consagrados que han participado en las universidades podría hacer viable, por ejemplo, la creación y lanzamiento de nuevas obras educativas (colegios de bajo costo, preparatorias y universidades en línea), o proyectos de nueva generación que conjunten con innovación la educación presencial y la educación en línea. Contamos con capacidades, relaciones y experiencia, para crear conjuntos o racimos de proyectos emprendedores viables. Por otro lado, se puede ofrecer consultoría educativa, servicios de coaching y acompañamiento, así como servicios de levantamiento y optimización de procesos con la implementación de inteligencia artificial en las empresas con una perspectiva evangelizadora.

En la propuesta de nuevos proyectos, conviene tomar en cuenta las prioridades de la Convención General. Asimismo, debemos buscar sumar a las demás instituciones federadas y a los laicos asociados. Aunque el Estatuto de la Federación permite la creación de obras propias, nosotros preferimos obras que involucren a todos los integrantes de la Federación.

6. Las obras sociales

Hemos reflexionado sobre la necesidad de seguir discerniendo a nivel general y en nuestras comunidades sobre el desarrollo de obras sociales. Se necesita tiempo y dedicación para que asimilemos el sentido profundo de las obras sociales y propongamos los proyectos a nivel comunitario o personal que nos permitan no sólo impactar la sociedad, sino generar la conciencia al ver al hermano que nos necesita desde los ojos de Cristo.

Como medio práctico, hemos solicitado al gobierno general que publique una lista de obras sociales, que pueda ayudarnos a tener presente lo que ya existe en el Regnum Christi o que han sido impulsadas por miembros del Regnum Christi, aunque este no tenga acción directa sobre ellas. Esto podría favorecer el discernimiento personal de cada uno en vistas a sumarse a alguna obra o proponer una iniciativa particular.

Además, sugerimos que en cada comunidad se reflexione acerca de lo pedido en la carta Prot. DG-LCRC 229-2025 del 3 de noviembre de 2025 sobre la caridad hacia los necesitados y hemos recomendado al gobierno general que establezca algunos medios concretos de seguimiento para las indicaciones y sugerencias dadas en él.

XI

Vocaciones: testimonio, comunión y corresponsabilidad

«Venid y veréis» (Jn 1, 39)

Constatamos que en la mayoría de las comunidades y de los miembros existe preocupación por la situación vocacional de nuestra Sociedad. Por ello, hemos dedicado un tiempo significativo a reflexionar sobre la realidad vocacional y los desafíos que enfrentamos en este campo, buscando ofrecer algunas orientaciones que ayuden a encauzar nuestros esfuerzos en la pastoral vocacional. Sin duda, reconocemos que la llamada a una vocación específica es sembrada por Dios en el corazón de cada persona, y ayudar a descubrirla constituye un servicio de profunda caridad al que estamos llamados como comunidad apostólica.

Conscientes de que el carisma que como laicos consagrados del Regnum Christi hemos recibido es un don para el bien de la Iglesia y de los hombres, sentimos la responsabilidad de testimoniarlo y darlo a conocer de manera que quienes hayan recibido esta llamada puedan reconocerla al verla encarnada en nuestra propia vida.

En este sentido, el primer ámbito que estamos llamados a revisar es la vivencia de nuestra propia identidad. Hemos acogido con gratitud los comentarios de los legionarios, consagradas y laicos que han participado en nuestra Asamblea. Y reconocemos que, si bien en los últimos años se ha logrado una mayor claridad interna respecto de la vocación; externamente no siempre se percibe dicha identidad con esa misma nitidez, ya sea por la dificultad eventual en explicar o comprender nuestra vocación o por la necesidad de mejorar los medios y estrategias de comunicación con los que la presentamos.

Nuestras Constituciones y el Reglamento expresan con claridad la naturaleza de nuestra vocación; el desafío, por tanto, no está en modificar nuestro derecho propio o la normativa secundaria, sino en encarnarlos con mayor fidelidad en la vida cotidiana. Es un hecho que la santidad personal y la coherencia de vida constituyen el primer y más potente medio de atracción vocacional. No basta con que las personas nos conozcan o valoren humanamente; es necesario que puedan reconocer en nosotros un carisma vivo, una vivencia de consagración laical plenamente integrada en la vida ordinaria y en la misión evangelizadora. Desde esta convicción, invitamos a todos los miembros a renovar el celo apostólico en la promoción vocacional, superando cualquier actitud pasiva y asumiendo corresponsablemente esta tarea, que no pertenece únicamente a algunos encargados, sino a toda la Sociedad.

Reconociendo que todo proceso vocacional nace del encuentro personal con el Señor, exhortamos a las comunidades a impulsar con mayor fervor la oración constante por las vocaciones, tanto personal como comunitaria. Asimismo, percibimos la importancia de fortalecer la comunión y la colaboración con todas las demás vocaciones del Regnum Christi, para hacerles más conscientes de nuestra identidad y de lo que aportamos a la familia Regnum Christi (EFRC 5, 2°), a la Iglesia y a la sociedad. Invitamos, por tanto, a las comunidades a promover encuentros de cercanía y diálogo que favorezcan una mayor comprensión mutua y a colaborar activamente en una pastoral vocacional conjunta que haga visible la complementariedad de nuestras vocaciones en la misión común.

Para hacer más operativa esta tarea, señalamos la importancia de orientar los esfuerzos vocacionales hacia ámbitos prioritarios donde nuestra vocación puede resonar con mayor fuerza. Animamos también a los miembros y comunidades a promover iniciativas apostólicas propias —cursos, talleres, retiros y espacios formativos— que, además de contribuir a la misión del Regnum Christi, permitan dar visibilidad concreta a nuestra vocación.

En este mismo sentido, tal como se ha visto en los últimos años en el Centro de Medicina, la experiencia comunitaria es un medio privilegiado de discernimiento vocacional, por lo que invitamos a mantener abiertas todas nuestras comunidades con generosidad, ofreciendo a los jóvenes la posibilidad de conocer de cerca nuestra vida. Pedimos que en cada comunidad se analice de qué manera podrían acoger a jóvenes con inquietudes vocacionales por tiempos más o menos extensos, asumiendo las adecuaciones necesarias de la propia dinámica comunitaria y promoviendo un acompañamiento oportuno para que dicha experiencia sea fecunda.

Asimismo, recalcamos la importancia de que la promoción vocacional forme parte explícita de los proyectos comunitarios, incluyendo acciones concretas y los recursos necesarios para su realización. Del mismo modo, consideramos prioritario acompañar con dedicación a los nuevos miembros en sus procesos formativos y de discernimiento, valorando el apoyo cercano de todos los miembros de la Sociedad y la colaboración con el centro de formación. Recomendamos por ello al gobierno general que continúe fortaleciendo esta área mediante la disponibilidad de personas dedicadas a la promoción vocacional, la evaluación de iniciativas que puedan contribuir a la pastoral y promoción vocacional en coordinación con las demás realidades del Regnum Christi.

XII

Regnum Christi, familia espiritual y cuerpo apostólico

«Esforzaos por conservar la unidad del Espíritu con el vínculo de la paz» (Ef 4,3)

Nos encontramos en un momento de gracia en el camino de renovación del Regnum Christi. Su configuración, expresada carismáticamente en los Estatutos de la Federación aprobados por la Santa Sede, es fruto de un largo proceso de discernimiento eclesial que nos invita hoy a una apropiación cada vez más consciente, agradecida y corresponsable. Como laicos consagrados del Regnum Christi, queremos leer este momento a la luz de nuestra identidad, de nuestro derecho propio y de las orientaciones de la Convención General del 2024, reconociendo lo vivido, asumiendo los retos y abriéndonos a los caminos que el Espíritu Santo nos sugiere.

1. Nuestra identidad en el Regnum Christi

Valoramos con gratitud la conciencia creciente de pertenecer al Regnum Christi como una auténtica familia espiritual y un verdadero cuerpo apostólico (cf. EFRC 3). Nos reconocemos parte viva de una realidad eclesial que comparte un mismo carisma, una espiritualidad y una misión común (cf. CLCRC 1, 3), vividas según la identidad propia de cada vocación (cf. EFRC 5). Las prioridades marcadas por la Convención General son percibidas como una luz para el momento actual y como un marco que orienta nuestro caminar común.

Al mismo tiempo, constatamos el desafío de seguir profundizando en una apropiación más explícita y compartida de estas prioridades, de modo que no queden solo en el nivel del conocimiento, sino que permeen el discernimiento ordinario, los proyectos comunitarios y las opciones apostólicas concretas.

Por ello, les invitamos a asumir el compromiso de seguir creciendo en la conciencia de que “somos Regnum Christi”, teniendo como propias no solo las prioridades de la Convención General, sino también los encargos y recomendaciones que de ella emanan, y buscando traducirlos, de manera creativa y realista, en la vida comunitaria, apostólica y formativa.

Vemos cuán importante es conocer, estudiar y profundizar en los Estatutos de la Federación, viviéndolos en comunidad y a la luz de la oración, así como seguir asimilando las orientaciones de la Convención General y los diversos documentos que se han desarrollado en estos años para iluminar el carisma; nos referimos concretamente a los ensayos del Regnum Christi; documentos valiosos donde podemos encontrar materia de reflexión y crecimiento en la comprensión de nuestro carisma.

Asimismo, les animamos a ser promotores activos del carisma común en los apostolados concretos que vivimos, haciéndolo explícito en la predicación, en la formación y en las iniciativas apostólicas, de modo que el Regnum Christi sea cada vez más conocido, vivido y compartido. Todo ello se vive desde nuestra identidad de consagración laical, en comunión con las demás vocaciones y al servicio de la misión común del Regnum Christi (cf. CLCRC 4).

2. Misión común e inserción en la localidad

Se reconoce con gratitud la disponibilidad y generosidad con la que muchos de nosotros participamos en la vida y misión del Regnum Christi en las localidades, a través de secciones, obras, apostolados y servicios diversos. Esta inserción concreta expresa la naturaleza misionera de la comunión y la llamada a trabajar como un solo cuerpo al servicio del Reino (cf. CLCRC 5 y 8).

No obstante, se percibe el desafío de fortalecer una visión más comunitaria de la misión, no hacerlo conlleva el riesgo de fragmentación o de iniciativas vividas de manera excesivamente personal. Asimismo, es necesaria una mayor articulación entre nuestros proyectos comunitarios y los planes de evangelización de la localidad, así como una clarificación realista de expectativas, niveles de inserción y cargas apostólicas.

En este sentido, exhortamos a que los proyectos comunitarios integren explícitamente el plan de la localidad, favoreciendo una misión compartida y discernida. Invitamos también a renovar el compromiso con las secciones y con la pastoral juvenil del Regnum Christi, poniendo un acento particular en el acompañamiento de profesionistas y de matrimonios jóvenes, donde podemos aportar significativamente en la formación de comunidades cristianas sólidas, a través del acompañamiento de padres jóvenes. Asimismo, se anima a fortalecer la aportación en la formación de formadores, como un servicio estratégico al Regnum Christi.

No somos ajenos al hecho de que esta inserción en la misión común implica, en ocasiones, un “extra” de disponibilidad, expresado en la presencia generosa en localidades donde no hay comunidad estable, así como en la participación en momentos significativos de la vida del Regnum Christi a nivel local, territorial o general. Vivido con libertad interior y realismo, este servicio manifiesta nuestro deseo de colaborar en la misión común más allá de los propios límites, como expresión concreta de nuestra consagración laical y de la pertenencia a un único cuerpo apostólico.

3. Comunión y promesa propia

La comunión es reconocida como un valor fundamental en el proceso de renovación del Regnum Christi y como un rasgo identitario profundamente valorado por las demás vocaciones. La promesa propia de comunión (cf. CLCRC 35) es vivida por muchos de nosotros como una gracia y un compromiso que expresa de modo concreto nuestra vocación a promover y custodiar la unidad del cuerpo apostólico, tal como nos invitaba el Papa León XIV hace unos días durante la audiencia: «En este contexto, están llamados a promover una comunión cada vez más profunda en toda la familia, compartiendo espiritualidad y apostolado, viviendo plenamente la vocación específica a la que Dios los ha llamado como miembros de la Sociedad a la que pertenecen, comprometidos a dar testimonio, con su propia vida, de la fidelidad al carisma recibido»³⁶.

Junto a esta experiencia positiva, se reconocen también tensiones reales: heridas del pasado, dificultades en el trabajo compartido o estilos relacionales y de liderazgo que requieren mayor

³⁶ León XIV, *A los participantes en las Asambleas generales de las Sociedades de Vida Apostólica del Regnum Christi*, 29 de enero de 2026.

madurez evangélica. Se constata que la comunión no se construye evitando los conflictos, sino afrontándolos con caridad, verdad y responsabilidad.

Por ello, invitamos a todos a seguir cultivando una comunión madura, que valore la complementariedad de las vocaciones (cf. EFRC 28), acoja la diversidad como riqueza y promueva relaciones fraternas capaces de integrar tanto las luces como las sombras del camino compartido, incluyendo la disposición a perdonar y a pedir perdón cuando sea necesario en la relación entre las distintas vocaciones. La comunión, vivida así, se convierte en un signo creíble del amor de Cristo y en un fundamento indispensable para la fecundidad apostólica.

4. Relación con las demás vocaciones del Regnum Christi

Agradecemos el cariño y la valoración mutua en la relación con las demás vocaciones del Regnum Christi. Reconocemos el aporte específico de cada una —legionarios, consagradas y fieles asociados— y el enriquecimiento que brota de vivir y colaborar como miembros de una misma familia espiritual (cf. EFRC 5). De modo particular, manifestamos un profundo aprecio por quienes sirven como formadores en las secciones tanto de adultos como de jóvenes, así como en el ECYD, donde se acompañan procesos decisivos en la formación de apóstoles y surgen numerosas iniciativas al servicio de la misión. Igualmente, valoramos la entrega de quienes ejercen su misión formativa y apostólica en universidades y centros educativos, encarnando de manera privilegiada la vocación del Regnum Christi de hacer presente el Reino en los ámbitos culturales y formativos.

Por nuestra condición laical, nos sentimos una especial cercanos a los laicos asociados, reconociendo en ellos un componente esencial de la riqueza y vitalidad del carisma compartido. Por ello, deseamos promover su participación cada vez más plena en la vida y misión del Regnum Christi. Les invitamos a cultivar relaciones cercanas y fraternas con ellos, animándolos con el testimonio personal y el apoyo concreto a asumir un compromiso creciente en la vida y misión del Regnum Christi, viviendo con responsabilidad el espíritu de ese *“de mí también depende”* que han pronunciado al asociarse. Todas estas medidas están recogidas en los informes anuales que el director general ha enviado a todos los laicos consagrados y en la página *web* de la Sociedad.

A nivel más general, identificamos algunos aspectos que requieren una atención particular, como fortalecer los espacios de encuentro para que la relación con los demás miembros del Regnum Christi no se limiten únicamente a lo funcional o apostólico, y la superación de actitudes que, de manera implícita, concentran la iniciativa, la decisión o el protagonismo en unos pocos, dificultando la participación plena de todos. Se nos abre así la oportunidad y el compromiso de seguir creciendo en una auténtica sinodalidad, en la que cada vocación sea verdaderamente escuchada, valorada y pueda ejercer con responsabilidad la parte que le corresponde en la misión común.

En esta línea, les exhortamos a fomentar espacios de encuentro, diálogo y colaboración que ayuden a profundizar en la comprensión mutua, a expresar con claridad la propia identidad y a trabajar juntos en la misión común, especialmente en el ámbito de la formación, la pastoral de jóvenes y la promoción vocacional.

5. Gobierno y sinodalidad al servicio de la misión

Valoramos positivamente el paso que hemos dado en estos años hacia estructuras de gobierno más colegiales y sinodales, así como la participación de varios laicos consagrados en los órganos de gobierno del Regnum Christi, tanto generales como territoriales. Estas estructuras buscan expresar la comunión, la corresponsabilidad y la legítima autonomía de cada vocación, favoreciendo al mismo tiempo que cada realidad del Regnum Christi —la Federación, las obras educativas y los distintos ámbitos apostólicos— viva con mayor claridad su propia identidad y pueda cumplir de manera más fiel y eficaz su propia misión.

A la vez, reconocemos que este modelo presenta desafíos reales: la diversidad de órganos de gobierno y dirección, la necesidad de mayor formación, la sobrecarga de algunas personas y la tentación de volver a estilos de gobierno más personalistas. Todo ello forma parte de un proceso aún en implementación, donde reafirmamos nuestro compromiso por colaborar a hacer real el espíritu con el cual se ha construido nuestra forma de organizarnos.

Es por ello que invitamos a acoger este momento con paciencia y responsabilidad, apostando por formarnos de manera continua en las implicancias del modelo de Federación y de Obras Comunes que tenemos, por una participación generosa y realista en los órganos de gobierno, y por un ejercicio de la autoridad cada vez más evangélico, sinodal y orientado al bien común y a la misión.

6. Disponibilidad y compromiso

Como laicos consagrados del Regnum Christi, renovamos con convicción y esperanza nuestra disponibilidad para servir a Dios y a la Iglesia en el Regnum Christi desde nuestra identidad propia, conscientes de que la comunión es misionera y que la misión, vivida juntos, fortalece la comunión (cf. EFRC 27). Animados por el camino recorrido y por los desafíos que se abren ante nosotros, confiamos este proceso a la acción del Espíritu Santo, para que siga guiando a nuestra familia espiritual y a nuestro cuerpo apostólico, impulsándonos a vivir con audacia evangélica y fidelidad creativa el carisma que hemos recibido.

XIII

Adecuaciones del derecho propio

A lo largo de estas semanas, a la luz de las aportaciones recibidas tanto de las comunidades como de los miembros a título personal, y a partir del trabajo de reflexión realizado en los equipos de trabajo y en las sesiones plenarias, hemos discernido la conveniencia de introducir algunas adecuaciones en nuestro derecho propio. Estas modificaciones buscan responder con realismo a la situación actual de la Sociedad, favorecer una mayor claridad organizativa y asegurar que nuestras estructuras continúen estando plenamente al servicio de la misión y del crecimiento de la vocación de los laicos consagrados. Al mismo tiempo, buscan clarificar mejor algunos criterios normativos y adecuar algunas disposiciones a la luz de estos seis años de vivencia *ad experimentum*.

Entre las decisiones adoptadas, destaca de manera particular la determinación de suprimir la estructura territorial tanto en las Constituciones como en el Reglamento, confirmando así la medida que el gobierno general tomó en el 2021, atendiendo a la realidad numérica y organizativa de la Sociedad. Este paso, que ha implicado dar más facultades a los directores de comunidad, no responde únicamente a criterios prácticos, sino también al propósito de fortalecer una organización más ágil y coherente con nuestra situación actual, que facilite la comunión, el acompañamiento cercano de los miembros y la adecuada distribución de las responsabilidades apostólicas según las necesidades reales de la misión. En todo momento también hemos tenido a la vista nuestro aporte a la familia del Regnum Christi y sus diversas estructuras. A este respecto, de hecho, se ha definido que el director de comunidad tiene por función propia, no delegada del director general, la participación en el respectivo Colegio Directivo Territorial.

Confiamos en que estas adecuaciones contribuirán a una mejor articulación de la vida y el gobierno de la Sociedad, ayudándonos a vivir con mayor unidad de visión, corresponsabilidad y disponibilidad apostólica. Invitamos a todos los miembros a acoger estos ajustes con espíritu de fe y sentido de cuerpo, reconociendo que nuestras estructuras están llamadas a servir siempre al crecimiento de la vocación, a la comunión entre nosotros y a la eficacia de la misión que el Señor nos confía. Como mencionamos anteriormente, debemos aprender a poner en acto la fecundidad de la pequeñez, a ejemplo de nuestro Maestro.

XIV

Mandatos y recomendaciones

Se recogen en esta sección los mandatos y recomendaciones que esta Asamblea ha dado al nuevo gobierno general para orientar la priorización de su plan de trabajo para el período 2026-2032.

1. La Asamblea encarga al director general:
 - 1.º Realizar los cambios aprobados al Manual de oraciones en esta Asamblea y emitir un nuevo Manual de oraciones tras dos años de uso y consulta.
 - 2.º Realizar una consulta sobre el documento “Líneas de espiritualidad” para recoger el sentir de los miembros y comunidades en un plazo razonable.
 - 3.º Enviar las Constituciones al Dicasterio de Institutos de Vida Consagrada y Sociedades de Vida Apostólica solicitando la aprobación definitiva. Una vez recibida la respuesta del Dicasterio, realizar los ajustes solicitados y publique las Constituciones de la Sociedad de Vida Apostólica.
 - 4.º Publicar el Reglamento de la Sociedad de Vida Apostólica aprobado por la Asamblea. Una vez recibida respuesta del Dicasterio de Institutos de Vida Consagrada y Sociedades de Vida Apostólica a las Constituciones, hacer las enmiendas necesarias y promulgar el Reglamento de la Sociedad.
 - 5.º Hacer la revisión final de estilo y diagramación del Plan General de Formación y publicarlo.
 - 6.º Firmar los acuerdos de coordinación y gobierno de las obras de apostolado entre las instituciones federadas del Regnum Christi
2. La Asamblea recomienda al director general:
 - 1.º Nombrar un encargado para dar seguimiento a temas de vida espiritual y promoverla en conjunto con los directores de comunidad.
 - 2.º Facilitar el acceso a conferencias espirituales de forma que se puedan incluir en el proyecto comunitario, ofreciendo recursos de manera centralizada.
 - 3.º Poner a disposición de los miembros recursos que favorezcan la vivencia de los retiros mensuales.
 - 4.º Proveer a la elaboración de un subsidio sobre la liturgia de las horas para la formación espiritual de los miembros.
 - 5.º Pedir al encargado general de formación dar seguimiento a la formación de los miembros, especialmente a los de votos temporales.
 - 6.º Designar personal a tiempo completo para la promoción vocacional y para formar a los acompañantes vocacionales.
 - 7.º Proveer para que se diseñe una estrategia de comunicación que exprese claramente nuestra identidad de cara a la promoción vocacional.
 - 8.º Proveer para que se fortalezca el área de comunicación institucional, contratando personal o servicios profesionales en caso de ser necesario.
 - 9.º Solicitar a las comunidades que en el proyecto comunitario tengan presente el plan de la localidad.
 - 10.º Cuidar que se preste especial atención al trabajo con colaboradores, formadores y profesionales jóvenes.
 - 11.º Seguir velando por la rotación de los directores evitando la repetición de los mismos miembros en cargos de autoridad.

- 12.º Proveer para que el ecónomo general dé un informe anual a toda la Sociedad de Vida Apostólica vía videoconferencia o algún otro medio sobre la situación económica de la Sociedad de Vida Apostólica. Aprovechar también para ello las visitas canónicas.
- 13.º Proveer para que se explique a todos los laicos consagrados en alguna videoconferencia u otro foro, las estructuras de gobierno de la Federación y Obras Comunes.
- 14.º Promover la apertura de obras propias de la Sociedad de Vida Apostólica en colaboración con las otras instituciones federadas a nivel general y local.
- 15.º Solicitar al Colegio Directivo General del Regnum Christi profundizar en el papel de los laicos asociados en el Regnum Christi de acuerdo con el carisma común.
- 16.º Promover los medios adecuados que favorezcan la comunión con los Legionarios de Cristo.
- 17.º Proveer para que, en la medida de lo posible y conveniente, se continúe el estudio de la historia de los Laicos Consagrados del Regnum Christi iniciado por Emilio Martínez Albesa. Debe tomarse en cuenta que esto no es independiente de la historia del Regnum Christi por lo que podrá requerir la colaboración con otras instancias del Regnum Christi.
- 18.º Proveer para que un grupo de trabajo realice una consulta a los miembros de la Sociedad de Vida Apostólica sobre la presentación personal y urbanidad, y emitir un documento iluminativo y orientativo al respecto.

XV

Mensajes, homilías y conferencias**Carta de S.E.R. Card. Ángel F. Artime, S.D.B.**

DICASTERO
PER GLI ISTITUTI DI VITA CONSACRATA
E LE SOCIETÀ DI VITA APOSTOLICA

Prot. n. 60351/2025

Città del Vaticano, 25 gennaio 2026

Gentile Direttore,

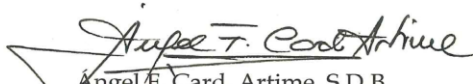
è giunta a questo Dicastero la notifica della celebrazione della II Assemblea Generale ordinaria della Società di Vita Apostolica dei Laici Consacrati del *Regnum Christi*.

Auguro di cuore che l'Assemblea sia per ciascuno di voi luogo dell'incontro fraterno, esercizio di sinodalità nel quale si compie il discernimento comunitario per tracciare nuovi cammini con fedeltà creativa al carisma. Siete chiamati a vivere sempre più in profondità la bellezza della vostra identità filiale, affidando con fiducia ogni progetto nelle mani del Padre, lasciandovi guidare dal Suo amore Provvidente.

Nel cammino di sequela, andate incontro alle sorelle e ai fratelli testimoniando con la vostra vita la salvezza che viene da Dio, come ha fatto Maria. «È la missionaria che si avvicina a noi per accompagnarci nella vita, aprendo i cuori alla fede con il suo affetto materno. Come una vera madre, cammina con noi, combatte con noi, ed effonde incessantemente la vicinanza dell'amore di Dio» (EG, 286).

La Parola di Dio, il Magistero ecclesiale e il carisma dell'Istituto vi guidino nel cammino di discernimento. Lo Spirito Santo, che «permette di riconoscere i misteriosi cammini (cf. Gv 3,8) della grazia fino a rinascere ad una nuova speranza nella fecondità della Parola (cf. Gv 4,35)» (CIVCSVA, *Per vino nuovo otri nuovi*, 32), illumini i vostri passi e vi faccia comprendere il percorso da intraprendere.

Assicurando la mia preghiera, invoco sull'Istituto ogni benedizione del Signore.


Ángel F. Card. Artime, S.D.B.
Pro-Prefetto

Gent.mo FÉLIX GÓMEZ RUEDA
Direttore generale
Laici Consacrati del Regnum Christi
Via Pietro Francisci, 99
00165 Roma

Mensajes del director general

Exhortación al inicio de la Asamblea General

25 de enero de 2026

1. DAR GRACIAS: Quiero iniciar esta Asamblea dando gracias a Dios. Demos gracias todos los días que estemos aquí reunidos. Por el tiempo vivido. Por nuestra perseverancia en la fe y en la vocación. Por la Sociedad de Vida Apostólica. Por las gracias recibidas. Por las dificultades encontradas en estos años. Por los retos superados y por los fracasos. Por la ruta que nos ha indicado el Señor.
2. LEMA: En sintonía con el camino eclesial marcado por el papa Francisco y continuado por el papa León, les propongo **un lema para todos nuestros trabajos: “buscando juntos”**. Es un lema interno, personal. Les invito a que sea un recordatorio diario, personal, comunitario.

En estos días **nos corresponde caminar juntos**, preguntarnos entre todos, responsabilizarnos por lo que es **nuestro**. Estaremos aquí en Roma, *detenidos* (uso la palabra y la idea que usó el Papa León en su reciente homilía del 8 de enero en el marco del Consistorio extraordinario de Cardenales). Y nos detenemos -de acuerdo con el Papa- para: orar, escuchar, reflexionar y volver a enfocar la mirada.

Estaremos aquí “buscando juntos” en un ejercicio sinodal de discernimiento.

3. ESCUCHAR AL OTRO: Como invitación concreta, no buscar lo propio. Es fácil dejarnos influenciar por lo que cada uno de nosotros piensa o prefiere. Incluso, por aquello que hemos discernido.

Pero... nuestros gustos, tendencias y aprendizajes nos condicionan. Tendemos a ajustar la realidad desde el filtro de lo conocido, lo aprendido, aquello que hemos hecho propio, de lo que nos hemos convencido.

El Santo Padre nos dice con palabras explícitas que no estamos aquí para “promover agendas personales o grupales”. No ayudaremos a nuestros hermanos ni a la Sociedad de Vida Apostólica ni al futuro del Regnum Christi, si nos anclamos y nos hacemos duros en lo propio, en aquello de lo que llegamos previamente convencidos.

Yo les invito a tener una actitud permanente y constante de apertura: “Estar abiertos al otro, a la opinión del otro”. Como pide el Papa: “mirándonos a los ojos, escuchándonos”.

La escucha implica respeto. Implica, aún más profundamente, desapego de uno mismo. Exige una purificación constante de la intención. ¿Qué es lo mejor? No solo para mí -también- pero para la Sociedad de Vida Apostólica, para el Regnum Christi. ¿Qué nos pide Dios?

4. ORAR, ESCUCHAR AL SEÑOR: Y así, mirar al objetivo que no es otro que **buscar juntos los pensamientos de Dios**, adecuarnos a la mente de Dios sobre nosotros. Porque es a Dios al primero que tenemos que escuchar. Él es ese Otro (con mayúscula).

Recordemos lo que pasa cuando queremos hacer lo de Dios desde nuestra perspectiva... Nos lo dice el Evangelio en Mc. 8, 33: “Jesús se dio la vuelta, miró a sus discípulos y reprendió a Pedro. —¡Aléjate de mí, Satanás! —le dijo—. Tú no piensas en las cosas de Dios, sino en las de los hombres”.

Esta es la auténtica obediencia, como nos recuerda el Catecismo en su número 144: “Obedecer en la fe es someterse a la palabra escuchada, porque su verdad está garantizada por Dios, Verdad misma”. Escuchar a Dios. Orar.

Para lograrlo, debemos generar un ambiente de profunda vida interior. Por eso hemos comenzado con tres días de oración. Por eso, continuaremos orando y pidiendo a Dios con un tiempo de adoración todos los días. Los trabajos -que serán exigentes- no deben mermar nuestra relación con el Señor y nuestra vida espiritual. Hagamos silencio. Respetemos el silencio de los demás. Busquemos a Dios en el silencio común.

A quien tenemos que descubrir es al Espíritu Santo. Él no puede faltarnos en estos días. Le invocaremos siempre al comenzar los días. Participaremos diariamente en la santa misa -lo más importante que podemos hacer como recordó el Card. Fernández Artime a las consagradas durante la misa de inauguración de su Asamblea General el pasado día 12 de enero-. Yo les invito a que cerremos también cada día poniendo ante Dios -en actitud de fe- lo que hayamos dialogado o incluso discutido. Al final debemos volver a la fe. Y decidir en la fe.

El Papa dijo a los Cardenales en el Consistorio lo siguiente: «este Colegio -aun conformado por personas con capacidades brillantes- no está llamado a ser en primer lugar un equipo de expertos sino una comunidad de fe». Lo mismo debería ser esta Asamblea.

5. HUMILDAD: Para todos estos días, yo les sugiero un ejercicio específico de humildad durante la adoración o durante el examen personal al terminar las jornadas. Estamos aquí por gracia. Ninguno lo merece. Este órgano supremo de gobierno de la Sociedad de Vida Apostólica es también el más alto en el servicio. Estamos aquí para buscar lo mejor. Debemos constantemente purificar nuestro interior y nuestras intenciones.

El mismo Card. Fernández Artime recordaba a las consagradas que este tipo de reuniones -asambleas, capítulos- no tienen asegurado el mirar hacia la voluntad de Dios. Porque necesariamente se viven desde la persona completa: con sus luces y con sus límites; con la búsqueda del bien y con la inclinación al interés personal, al condicionamiento, incluso a las lógicas de poder. Nuestro grupo naciente no ha vivido ni sufrido este interés “político” de grupos ni la perversión de la autoridad para hacer de ella un instrumento de satisfacción y control. Pero no estamos exentos. Debemos volver sobre nosotros mismos. Vigilar, corregirnos, exigirnos, purificar nuestras intenciones y nuestras aportaciones.

6. Finalmente, COMUNIÓN: En estas semanas de preparación más inmediata he podido estar más cerca, si cabe, de Nancy y del P. John. Octubre fue un mes importante donde él me pidió visitarle en Atlanta. Hemos conversado mucho. Se han hecho evidentes también las dificultades y los desafíos.

El pasado 9 de enero nos juntamos a rezar y a adorar al Señor. Al terminar -después de comer juntos- el p. John nos dijo a Nancy y a mí que nadie busca otra cosa que la comunión, que estar juntos. Íbamos a hablar de muchas cosas... Esto fue todo lo que conversamos y es suficiente.

La Iglesia sufre polarizaciones y faltas de comunión. Nosotros vivimos -como Regnum Christi- nuestros propios retos en materia de comunión concreta. La Federación nos fue aprobada como forma canónica hace casi siete años. Hemos probado esquemas de organización. Es necesario ajustar y buscar lo mejor. Hay límites. Hay diferencias. Hay entendimientos diferentes. Hay heridas. Hay puntos de dolor.

Providencialmente hoy, el día que comenzamos nuestra Asamblea, la liturgia nos propone el pasaje de la primera carta a los Corintios (1, 10-13.17) donde San Pablo -nuestro patrono- nos recuerda lo que nosotros hemos sido hasta ahora en el Regnum Christi. Y lo que estamos llamados a seguir siendo: factor de unidad, comunión y paz:

«Os ruego, hermanos, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que todos vivan en armonía y que no haya divisiones entre vosotros, sino que os mantengáis unidos en un mismo pensar y en un mismo propósito. Digo esto, hermanos míos, porque algunos de los de Cloé me han informado que hay rivalidades entre vosotros. Me refiero a que unos dicen: “Yo soy de Pablo”; otros afirman: “Yo soy de Apolo”; otros: “Yo soy de Cefas”; y otros: “Yo soy de Cristo”. ¡Cómo! ¿Está dividido Cristo? ¿Acaso Pablo fue crucificado por vosotros? ¿O es que fuisteis bautizados en el nombre de Pablo? Pues Cristo no me envió a bautizar, sino a predicar la buena noticia y eso sin discursos de sabiduría humana, para que la cruz de Cristo no perdiera su eficacia».

El Santo Padre, en su discurso de fin de año a la Curia habló de una reforma, pero no tanto estructural como espiritual. En lugar de señalar aspectos que van mal o de llamar la atención sobre asuntos a mejorar, les pidió ser testimonios vivos. Nosotros tenemos una estructura, una forma canónica. Muchos, o todos, tenemos defectos que comentar, dolores que señalar, heridas que llorar. Hagámoslo. Es el momento. Es el lugar. Pero... no tengamos la osadía y la irresponsabilidad de quedarnos ahí atorados. Y no cometamos el error de pensar que la solución viene solo a través de mejor organización, de procesos más eficientes, de estructuras más acordes... La única solución de fondo es la conversión integral, es la transformación y renovación interior, el volver a Dios.

Encomendemos estos días a la Sma. Virgen, que cuida a la Iglesia, al Regnum Christi y a todos nosotros.

Alocución conclusiva de la Asamblea General durante la adoración eucarística
12 de febrero de 2026

Hemos llegado al final de nuestra segunda Asamblea General Ordinaria tras 18 días de intenso trabajo, escucha y discernimiento a la luz del Espíritu Santo.

Aprobamos las Constituciones y Reglamento y pudimos definir cómo se vivirán y se aprobarán otros documentos fundamentales para los laicos consagrados como el Plan General de Formación, el documento “Líneas de espiritualidad” y el Manual de oraciones. Hemos definido las líneas que guiarán la labor del nuevo gobierno elegido el pasado 6 de febrero para el período 2026-2032 buscando una mayor identificación y vivencia del propio carisma.

Agradezcamos a cada delegado su entrega, al personal que nos ha estado apoyando en la casa y a todas las personas que nos sostuvieron con su oración. Agradezcamos ante todo a Dios su compañía y su impulso estos días marcados por una intensa actividad, pero también por una oración constante y fervorosa.

Al volver a nuestras comunidades, somos portadores de una visión renovada. Como peregrinos de esperanza, estamos llamados a llevar esa visión a nuestros hermanos.

Ante Dios aquí presente, declaro clausurada la segunda Asamblea General Ordinaria de la Sociedad de Vida Apostólica Laicos Consagrados del Regnum Christi. Que Dios nos ayude a hacer vida lo que nos ha inspirado en ella.

Conferencia Card. Gianfranco Ghirlanda, SJ

26 de enero de 2026

El pasado octubre se concluyó la XVI Asamblea General del Sínodo de los Obispos sobre la sinodalidad para una Iglesia misionera. El *Documento final* fue el resultado de una consulta que involucró a todos los niveles de la vida de la Iglesia y a todas las categorías de fieles.

La idea de base de la sinodalidad, sobre la base de *Lumen gentium*, es la igualdad fundamental entre todos los fieles, sobre la base del bautismo, y la complementariedad, aun en la diferencia esencial, entre el sacerdocio bautismal y el sacerdocio ministerial. Esto pone de relieve que el sacerdocio ministerial está al servicio de todos los fieles para que puedan realizar el sacerdocio bautismal y, por tanto, realizar la vocación universal a la santidad afirmada por el Vaticano II, por lo que quien está en el sacerdocio ministerial no debe sentirse superior a los demás, sino como aquel que sirve, a ejemplo de Jesús que lava los pies a los Apóstoles.

De esta visión comunal y de servicio se deriva que todos deben participar en la conducción de la Iglesia, aunque con una responsabilidad diferenciada, en la conciencia de que nadie puede prescindir del otro. En efecto, el obispo y el presbítero son “padres”, precisamente porque en la Iglesia son ante todo “hijos”, en cuanto que, como todos los demás bautizados, han recibido, como hijos, la fe y la gracia de la Iglesia para poder transmitirla a los demás como padres. De hecho, ya lo afirmaba Juan Pablo II en la Exhortación apostólica *Pastores gregis* (nn. 10, 28; 42-44), en lo que respecta al ejercicio de la función de gobierno y de enseñanza; hay una circularidad entre el obispo o el presbítero y todos los fieles. El Obispo y el presbítero no pueden gobernar y enseñar sin escuchar a los otros bautizados, que tienen el *sensus fidei*, por haber recibido el depósito de la fe.

Ciertamente se trata de una corresponsabilidad diferenciada, en cuanto que quien está en el sacerdocio ministerial y tiene una tarea de conducción es quien al final debe decidir, pero en el ejercicio de la escucha de los demás que también han recibido el Espíritu.

La implementación de la sinodalidad, a todos los niveles, conlleva la escucha del otro. Esto requiere humildad y apertura al otro. Esta es la base para un verdadero y fructuoso discernimiento espiritual para encontrar la voluntad de Dios y decidir responsablemente en relación con ella.

La sinodalidad era una práctica ciertamente usual y frecuente en los primeros siglos de la vida de la Iglesia; luego en la Iglesia latina se fue diluyendo mucho, pero siempre permaneció viva en la Iglesia oriental, tanto ortodoxa como católica.

Sin embargo, en la Iglesia latina permaneció viva como espíritu y como praxis en los institutos religiosos y en las sociedades de vida apostólica, donde el órgano supremo de gobierno es el Capítulo General o la Asamblea general, que representa a todo el instituto o sociedad. Los miembros, en efecto, son elegidos con un sistema de representación sucesiva, porque en un instituto religioso o en una sociedad se es consciente de que el carisma es participado por todos los miembros, por lo que todos tienen derecho de alguna manera a participar en las decisiones.

En los Institutos de tradición monástica y conventual siempre se han tenido también capítulos locales, pero, de todos modos, en todos los Institutos los superiores siempre han tenido que tener sus consejos, que deben ser tenidos en seria consideración.

¿Por qué esta introducción sobre la sinodalidad? La forma de implementar vuestra relación con la Legión y las consagradas, para que no se quedara solo en una compartición espiritual del mismo origen carismático, encontró su expresión institucional en la forma de la Federación.

Es una forma de sinodalidad. En efecto, se buscó unir la autonomía de cada uno de los tres organismos —Legión, Consagrados y Consagradas— respecto a su vida interna y al gobierno, y en algunos casos también apostólica, y la corresponsabilidad respecto a la gestión de las obras apostólicas comunes. Se trató de un camino de reconocimiento mutuo de la dignidad y del valor de cada uno de los tres organismos y de cada uno de sus miembros individuales.

En efecto, se partió de la necesidad ante todo de afirmar y estructurar la autonomía tanto de los consagrados como de las consagradas de la Legión y reconocerles la capacidad de autogobierno, permaneciendo ligados entre sí y con la Legión. Se trató de reconocer la dignidad de bautizados de los consagrados y de las consagradas y su verdadera y auténtica participación en un único carisma, junto con la Legión. Se trató de un primer cambio de mentalidad. De una situación de dependencia de la Legión, y por tanto de predominio de esta última, se trataba de pasar a la autonomía y al autogobierno, pero manteniendo la unidad con la Legión, reconociendo en ella la primera implementación de un carisma único y común.

El cambio de mentalidad no tuvo que producirse solo en los legionarios, sino también en los consagrados y en las consagradas, en cuanto que tanto unos como otras, al menos en parte, tenían dificultades para entrar en la nueva perspectiva, también porque, no habiendo ejercido nunca un verdadero gobierno, tenían miedo de enfrentar el desafío de la autonomía. Pero progresivamente se entró en esta perspectiva y, celebrados en 2014 el Capítulo General de los legionarios y las Asambleas Generales de los consagrados y de las consagradas con la formación de los nuevos gobiernos, se comenzó a plantear el tema de cómo conservar la autonomía interna de vida y de gobierno de cada organismo y al mismo tiempo la unidad entre los tres organismos en el apostolado, para ser juntos responsables de las obras.

Así surgió la idea de una realidad nueva, la de una Federación, que fue aceptada por Mons. José González Ballesteros, Secretario de la entonces Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica. Después de un discernimiento de cuatro años, hecho de consultas y discusiones, en la Asamblea General fue aceptada prácticamente por unanimidad la constitución de una Federación entre los legionarios, las consagradas y los consagrados, por lo que por un lado se garantizaba la autonomía interna de cada uno, pero por otro la unidad en la acción apostólica. Lo que comportaba la gestión colegial de la conducción de las obras también a nivel decisorio, bajo la presidencia del General de los legionarios, a los que así se reconocía una función de garantía simbólica de la unidad carismática y de misión.

Considero que esta forma de la Federación puede sin duda ser considerada una aplicación de la sinodalidad de una Iglesia en misión. En efecto, se trata de tres vocaciones diferentes, sostenidas por un único carisma, que se vive en el estilo de vida propio de cada una, diferenciación que no impide una corresponsabilidad apostólica para el cumplimiento de una misión común.

Ciertamente, esto comporta por parte de todos mucha humildad y una fuerte ascética. Nadie debe sentirse superior a los otros, cada uno de los tres organismos debe considerarse al servicio de los otros dos y todos juntos al servicio de Dios, de la Iglesia y del mundo.

Ciertamente, las situaciones pueden ser muy diferentes de lugar a lugar. La estructura de gobierno sinodal no se da solo a nivel universal, sino que se reproduce a nivel territorial y tal vez también a nivel de obra singular. La realización más o menos fácil de un tal tipo de gobierno de las obras depende de las personas, de su capacidad de diálogo, de escucha, de discernimiento. Para que el discernimiento sea “espiritual”, especialmente en las cuestiones más importantes, sin duda se debe dar espacio a la oración y a la reflexión, para que cada uno libere el corazón de aquello a lo que está apegado y que impide la apertura a la escucha del otro, llevando al endurecimiento en las propias posiciones. Solo en esta libertad interior, que generalmente se adquiere progresivamente cada vez que se está ante una materia de discernimiento, se podrá escuchar al Espíritu y encontrar la voluntad de Dios y recibir la gracia de llevarla a cabo. Ante las dificultades se debe perseverar en la esperanza, sostenida por la fe de que el Espíritu está guiando los esfuerzos, en cuanto que corresponden a la perspectiva de Iglesia ante la que nos ha puesto el Papa Francisco y sobre la que sigue guiándonos el Papa León XIV.

Homilía del Card. Gianfranco Ghirlanda, SJ

26 de enero de 2026

San Pablo en los versículos que preceden al pasaje de la Carta a los Romanos que hemos leído nos dice que toda la creación, sometida a la caducidad, espera con impaciencia la revelación de los hijos de Dios y tiene la esperanza de ser liberada de la esclavitud de la corrupción para entrar en la libertad de la gloria de los hijos de Dios.

A esto sigue lo que hemos leído, es decir, que toda la creación se encuentra en los dolores del parto. Esto significa que toda la creación está en una situación de sufrimiento, de dificultad, pero se trata de dolores del parto, es decir, de un sufrimiento que tiene su conclusión en la alegría del nacimiento. Es una imagen eficaz porque el dolor que sufre una mujer al dar a luz un hijo es verdaderamente grande, pero en cuanto nace el hijo desaparece también el recuerdo del sufrimiento, porque solo goza de la alegría del don recibido.

Sobre la base de lo que arriba refería de la carta de San Pablo, entendemos que el sufrimiento al que está sometida la creación es la caducidad, pero ella es vivida en la esperanza del parto, es decir, de la liberación de ella para entrar en la gloria de los hijos de Dios.

Esto, dice San Pablo, repercute en cada uno de nosotros, porque a pesar de poseer las primicias del Espíritu, recibidas en el bautismo, sin embargo, experimentamos nuestra caducidad, que nos hace sufrir por la incertidumbre en la que nos pone. Sin embargo, esta, que es una situación de sufrimiento, está iluminada por la esperanza, porque miramos hacia adelante, hacia la realización de la promesa que Dios nos ha hecho, vivida en la esperanza fundada en la fe.

Se espera lo que no se ve, esto porque la esperanza no puede sino basarse en la fe, como acto de confianza en Dios, como acto de entrega a Dios de la propia vida, del propio futuro que no se conoce. Experimentamos la dificultad de poner totalmente nuestra vida en las manos de Dios, en cuanto somos continuamente tentados de basarnos en lo que nosotros construimos, mientras que el futuro que está en las manos de Dios parece ponernos en una situación de inseguridad. Precisamente por esto el Espíritu viene en ayuda de nuestra debilidad e intercede por nosotros para que el Padre, que escudriña los corazones de cada uno, acoja la intercesión del Espíritu mismo y cumpla nuestros deseos más profundos.

Os encontráis en un camino de esperanza, iniciado ya en 2010, que ha dado sus frutos con la constitución de la Federación. Ha sido verdaderamente un camino de esperanza, en cuanto ha sido un camino verdaderamente nuevo, que ha comportado un cambio de mentalidad. Me acuerdo de las dudas, las preguntas, las inseguridades, los miedos de la Asamblea que llevó a la decisión de la constitución de la Federación. No solo por vuestra parte, sino también de los Legionarios y de las Consagradas. Pero os habéis puesto en camino con confianza en Dios, por tanto, en la esperanza de que si era la voluntad de Dios, Él mismo llevaría a cumplimiento el proyecto. Mucho camino se ha hecho. Habéis tenido que superar momentos de dificultad, pero la cosa la habéis llevado adelante.

El aliento viene claramente de Jesús. La esperanza de la realización de lo que se desea es como una sed, que solo puede ser saciada por Jesús. Se trata de tener fe en Jesús, que nos da la garantía de que tal sed será saciada, más aún, del don del Espíritu vendrán abundantes frutos, como torrentes de agua viva.

El capítulo 8 de la Carta a los Romanos, como sabemos, termina afirmando que nada nos podrá nunca separar del amor de Dios en Cristo Jesús. Esto es lo que os sostiene en seguir adelante en el camino emprendido: el amor de Dios.

Conferencia y preguntas a Mons. Brian Farrell, LC

28 de enero de 2026

Bueno, me encomiendo al Espíritu Santo porque, por más que yo pueda tener algunas ideas, no sé si son las ideas apropiadas, en el sentido de que responden a las inquietudes o al momento que viven ustedes. He vivido una vida legionaria un poco al margen, en el sentido de tanto tiempo fuera de la comunidad o del apostolado específico de la Legión. Desde 1980 prácticamente vivo en la Curia Romana. Soy uno de los más viejos, digamos, de servicio, después de cuarenta y tantos años. Y eso, naturalmente, me ha dado una bella experiencia.

Cuando entré en la Secretaría de Estado era Papa el santo, Juan Pablo II, y prácticamente todos los días había una iniciativa nueva, una aventura, algo realmente interesante. Pasaron los años así, sin darme cuenta.... Después creyeron, alguien creyó, que yo podía ser un consejero del cardenal De Paolis, que era arzobispo cuando comenzó el proceso, con una tarea específica, que era ser “de dentro” para ayudar a De Paolis y los otros consejeros a precisar las ideas que se iban haciendo de la Legión y del Movimiento; que fueran objetivas, porque uno que viene de fuera y ve, pero no sabe cómo originó, cómo vive, cuáles son las intenciones y las vivencias de las personas, puede equivocarse.

Así que esta fue mi tarea: no influir, digamos, directamente en las consideraciones y las reflexiones y decisiones que iban tomándose, pero sí asegurar que tuvieran fundamento en la realidad del Movimiento. De esos años recuerdo tantas reuniones, pasábamos el diez por ciento de la vida sentados en reuniones. Pero también me di cuenta de que hubo un proceso entre los de la delegación, un proceso porque al inicio vinieron ellos con lo que había salido de la visita apostólica. Dos partes: había la parte negativa, pero también que aquí había algo de vida eclesial, algo de vida de gracia que había que salvar.

Alguno que pensaba que no había nada de bueno y que lo mejor sería cerrar todo fue marginado, en el sentido de que De Paolis mismo se dio cuenta de que aquí había una gracia importante para la Iglesia. Que una grandísima parte de los miembros del Movimiento, de los legionarios y de las consagradas y los consagrados, vivían intensamente su vida de vocación de consagrados y de apostolado...

Cuando De Paolis fue a México –finalmente le convencimos de que tenía que ir, porque nunca quería viajar– volvió muy cambiado porque vio la realidad de un apostolado vivo. Bueno, digo todo esto para que sepan de dónde vengo yo.

La primera idea que iba a decirles es esta: para entender el lugar del Regnum Christi en la Iglesia hay que superar una cierta visualidad que durante mucho tiempo fue cultivada. En la Legión se cultivó la visión de que lo nuestro era la salvación de la Iglesia, que éramos los mejores, los únicos, los que tenían la respuesta. O sea, había poco sentido de que otros podían también hacer el bien y sostener la Iglesia en tiempos difíciles. Y esto, naturalmente, te corta la visión de las cosas.

Piensen cómo es la vida de la Iglesia y la providencia de Dios sobre la Iglesia. Cuando la sociedad comenzó a cambiar, digamos en el siglo XIX, y comenzó la industrialización, la presencia de masas de trabajadores, la Iglesia, que había sido dominante en una cultura rural, una cultura tranquila en el campo productivo, necesitaba también cambiar; y el Espíritu Santo

lentamente inspiró nuevas formas de vida y de apostolado, en los cuales los laicos venían a ser el punto de fuerza.

De una Iglesia donde obispos y sacerdotes dominaban y todos los demás debían ser pasivos, se abrió poco a poco la puerta a un laicado activo, y esto tuvo un momento particular de afirmación y de organización eclesial al principio del siglo XX, con la formación en diversos países de lo que se llamaba la Acción Católica. Fue la primera vez realmente en que la Iglesia organizó la formación y actividades apostólicas de los laicos.

Luego esta idea de los laicos dio oportunidad a ciertas fundaciones, ciertos fundadores, a concebir un modo particular de vivir el cristianismo, de vivir el Evangelio en organización. Y se comenzaron a difundir tantos movimientos; tantos que también surgieron y murieron. Tantos, pero que llegaron a ser grandes fuerzas de apostolado en la Iglesia.

Piensen ustedes: uno de los más antiguos es el Opus Dei. El Opus Dei tuvo la vocación de promover la idea de la santidad para todos, la santidad universal en la vida normal, en la vida de trabajo, de familia, etcétera. Creo que fue fundado en 1924. Y de allí en adelante, tantos, tantos movimientos que conocemos todos....

Bueno, para entender el Regnum Christi hay que darse cuenta de que todos los carismas son dones de Dios a la Iglesia para las circunstancias reales del momento. Por lo tanto, la idea que tenemos de la Iglesia, la idea que tenemos de los movimientos, la idea que tenemos del Regnum Christi no puede ser estática, como si dijéramos: se fundó y ya es. ¡No!, es vida. Es gracia que responde a los tiempos en que se vive, a las circunstancias en que se está. Por lo tanto, el proceso en que nosotros, Movimiento, estamos ahora envueltos no termina. Es un proceso que continúa y continuará.

¿Qué es este proceso? Como saben, este proceso tiene su origen en un juicio de la Iglesia, de que algunas cosas, algunas partes importantes de la vida del Movimiento no andaban bien, y no solo del fundador. Al Capítulo ahora de los legionarios, que tuve que predicar los ejercicios, les invité a responder a toda esa problemática con un criterio que nuestro Dicastero para la unidad de los cristianos ha elaborado con los luteranos.

Ya saben que entre católicos y luteranos llevamos siglos de rivalidad, de conflicto, de masacres. Pero llegaba el año 2017, 500 años del momento en que Lutero dio el primer paso de la Reforma. ¿Y en una era ecuménica, cómo íbamos a afrontar juntos este momento? 500 años. Bueno, se hizo una comisión que estudió. Una frase de ese documento (“Del conflicto a la comunión”) nos puede ayudar a encuadrar toda la problemática del fundador, y es muy sencillo: la historia no se puede cambiar, pero sí podemos cambiar el influjo que tiene sobre nosotros hoy.

Y eso, yo creo, es el modo en que debemos ver todo. No lo podemos cambiar: pasó. Pero no tiene que ser el fundamento de cómo vivimos y de cómo afrontamos la voluntad de Dios en el tiempo en que estamos ahora trabajando. Yo creo que esto es importante.

Otro elemento particular de la renovación fue el sistema de gobierno, demasiado, como decían, centralizado, sin participación. Es decir: dictado desde arriba sin ejercicio de los medios de participación que ya están previstos en la vida de la Iglesia, y están determinados también para la vida religiosa en el derecho canónico. Todo esto faltaba y por consiguiente había que renovar esa cultura.

También la cuestión de la formación, especialmente la formación espiritual y teológica. Y podríamos hablar un mes de estas cuestiones, pero es verdad que mucho se insistía en elementos secundarios de la vida cristiana y de la vida religiosa. Esto se manifestaba también en el hecho de que muchos legionarios no terminaban ni siquiera los estudios y fueron lanzados a la vida sacerdotal, apostólica, sin grandes fundamentos, incluso a veces con consecuencias serias en la predicación, en el trato con las almas, etc.

Todo esto fue el desafío que la Iglesia entregó al Movimiento: había que cambiar ese tipo de cultura interna. Y la Iglesia nos dio la posibilidad. Esto es una gracia de Dios. Es Dios que dice: aquí hay vida, aquí hay gracia, aquí hay apostolado. Algo no ha ido como debía, pero ahora tienen la oportunidad. Y estamos todavía en ese proceso.

Y ahora que hemos clarificado un poco las ideas sobre la Federación, hay que meterlas en práctica. Es la práctica que cuenta. El carisma no es algo escrito en un papel, aunque es necesario tener claras las ideas. No es algo escrito en el papel, en las Constituciones o los Estatutos o cualquier otro documento: es lo que se vive.

Y vuelvo a algo que dije: es decir, la renovación encontró que la más grande parte del Movimiento vivía un verdadero carisma y, por lo tanto, valía sostenerlo y ayudarlo a crecer. Y esto es lo que vale: que se viva.

Pienso que la Asamblea de ustedes y el Capítulo de los legionarios tiene ese objetivo: tienen que mirar a ver qué hemos hecho en estos últimos años: sí, el bien y el mal, porque hay problemas todavía, y afrontar esto en un programa de formación de vida y de apostolado. Clarificar lo más posible, sabiendo que la próxima vez haremos un examen igual y encontraremos que estamos todavía caminando.

No llegaremos nunca, porque el Espíritu Santo guía constantemente a la Iglesia en todas las diversas circunstancias cambiantes de la sociedad.

Para dar tiempo a alguna pregunta, que son siempre más interesantes y llevan a la preocupación o al interés particular, termino con una sugerencia para la reflexión en estos días: si buscásemos una figura de la Escritura que refleja la experiencia de estos últimos 15–17 años, yo creo que la resurrección de Lázaro nos dice algo.

Lázaro es amigo de Jesús. El Movimiento ha vivido una amistad, un seguimiento de Jesucristo sincero en la vida de tantísimos. Pero hay un problema. Lázaro se enferma, está muriendo, y se lo dicen a Jesús. Y no, no viene; deja que esta enfermedad continúe. Y al momento cuando recibe la noticia de la muerte de Lázaro, dice: esto es para manifestar la gloria de Dios. Llega Jesús, Marta le dice: “Si hubieras estado aquí, esto no hubiera pasado”. Él llora y manifiesta la grandeza de Dios. Y grita: “Lázaro, viene fuera”. Y Lázaro viene fuera de la tumba. Pero hay un detalle interesante: Jesús dice a los discípulos que están ahí: Desátenlo, desátenlo, porque Lázaro viene fuera con todas las ligazones de la sepultura. “¡Desátenlo!”. Yo creo que este es el momento que vivimos, no solo ahora en esta Asamblea, sino en todos estos años: tenemos que desatarnos de algunos elementos de nuestro pasado.

Y la pregunta entonces es: ¿ahora qué? Y yo creo que la pregunta fundamental es: ¿cuál es el servicio a la Iglesia que nosotros, Movimiento, podemos ofrecer en este momento? ¿Qué es lo que Dios realmente quiere cuando nos sostiene y nos da la oportunidad de purificarnos y de reanimarnos?

Y brevisísimamente: la Iglesia vive un momento de gran dificultad. La Iglesia vive un tiempo de problemas internos.... Nunca es tan grave, tan grave, que quita fundamento a la Iglesia, pero es un problema serio. No sé si se acordarán de lo que dijo el Papa Benedicto cuando fue a Fátima y delante de la Virgen dice: los sufrimientos de la Iglesia proceden precisamente de dentro de la Iglesia, del pecado que hay en la Iglesia³⁷. Y esto se ha sabido siempre, pero hoy lo vemos de modo realmente tremendo. Dice: el mal ataca siempre desde el interior y el exterior, pero también que las fuerzas del bien están presentes y, al final, el Señor es más fuerte que el mal. Y la Virgen para nosotros es la garantía visible y materna de la bondad de Dios: quien tiene la última palabra de la historia.

Estamos en eso nosotros, una historia difícil. Dios interviene y tendrá la última palabra. Deja en nuestras manos la posibilidad de crear las condiciones para que se cumpla la voluntad de Dios.

Vino luego el Papa Francisco y ofreció otro tipo de visión de la Iglesia, muy profundo y que, desafortunadamente, no se entendía bien. Sí, el Papa Francisco puso el dedo en muchísimas ocasiones en una situación de la Iglesia que nos podría servir de meditación a nosotros, Movimiento, también; lo llamaba la *mundanización* de la Iglesia. Y no se refería a inmoralidad o a problemas concretos. Se refería al hecho de que, en este mundo moderno, muchas personas, dentro o fuera, y los medios de comunicación, la opinión pública, la política, consideran la Iglesia como una organización más. Una organización que hace el bien, pero que está condicionada y formada por las reglas de las organizaciones humanas.

Esto es lo que el Papa decía: nosotros no podemos ponernos a ese nivel de considerar a la Iglesia como una especie de Naciones Unidas o de una organización humanitaria. Porque entonces desaparece la fe, la radicalidad del Evangelio.

Esto tiene consecuencias para el Movimiento. Depende mucho de la visión que tenemos de nuestro apostolado. ¿Es transmisión de la fe o es organización? ¿Es actividad por actividad? En la renovación, el cardenal De Paolis muchísimas veces hablaba del dominio del concepto de eficiencia. Sí, tenemos que ser eficientes: no podemos gastarnos inútilmente, no podemos perder el tiempo inútilmente. Eficacia, sí. Pero ¿qué significa eficacia? ¿Significa llevar a las almas a una verdadera experiencia de fe? ¿O es simplemente organizarlas y mantenerlas?

Yo creo que puede ser también tema de reflexión en estos días, parte de ese desatar las vendas del pobre Lázaro. No sé si hay orden o claridad en todo lo que he dicho, pero tal vez basta para provocar algunas preguntas y reflexiones.

Pregunta: Gracias por estar aquí y por la exposición, que por lo menos a mí me abre mucho al discernimiento. Quisiera pedirle a usted, que está metido ahí en el corazón de la Iglesia, si cree que podría compartimos algunos signos de lo que está sucediendo en la vida de la Iglesia, que nos puedan dar luz para este discernimiento de cuál es nuestro rol, qué aportamos nosotros en a lo que en este momento necesita la Iglesia. Quizás usted debe conocer algunos signos que nos puedan dar luz, decir: bueno, ¿qué está pasando en la Iglesia que quizá usted pueda sentirlo como un llamado a responder a eso que está pasando?

³⁷ Cf. Benedicto XVI, *Encuentro con los periodistas durante el viaje a Portugal*, mayo 2010

Respuesta: Es una pregunta un poco difícil de responder de inmediato. Habría que reflexionar bien, pero digo esto, —no sé si es una respuesta directa a su pregunta—, pero no se trata de inventar ahora nuevas cosas o de imitar cosas que se pueden ir viendo.

En la vida de la Iglesia nosotros ya tenemos un camino marcado, que es la cristianización de la sociedad a través del Regnum Christi. Está claro que la sociedad de hoy, —hablo en particular ahora del Occidente—, en el sentido de que es ahí donde la mayoría, casi todos, nosotros, hemos vivido y trabajamos y hacemos apostolado..., está perdiendo el sentido religioso.

El Papa Francisco también en esto era muy claro: hay un cambio profundo. Hablaba de un cambio de época, no época de cambios: un cambio de época, sobre todo en el concepto del hombre, la antropología. Si piensan en el pasado, digamos, hace dos siglos o diez siglos, ¿qué pensaban del hombre? El hombre era un elemento débil en el horizonte de la existencia: estaba bajo el control de los elementos, el control del fuerte, el control de sus exigencias y pasiones. El hombre era bastante, diríamos, inmaduro en el sentido de dominio de sí mismo y de su vida.

Cada vez más —digo en general— la persona es más capaz de conocerse, de controlarse, de determinar su vida y de cumplir sus deseos. Uno de los aspectos es el uso de los medios sociales: cada uno puede ser el profeta de su mundo, publicando sus ideas, buscando seguidores. Exagero un poco, pero vivimos en un mundo en que cada uno se expresa como quiere. Y en este mundo la Iglesia tiene que encontrar nuevo lenguaje, nuevo modo de estar presente. Y no solo en la cuestión de los medios sociales; es también en la cuestión de los valores familiares, los valores sociales, los valores políticos, etc.

La Iglesia necesita estar presente en todos estos campos con un ofrecimiento que sea verdaderamente respuesta a la situación, y no repetir soluciones que fueron buenas en su tiempo, pero que ahora ya no entran, no entran en la mente, en el corazón de las gentes.

No sé: ¿hay algún irlandés aquí? Tal vez sabe que el Ministro de Justicia nuestro, hace algunos años, apareció en televisión y dijo: En este país, las leyes de la Iglesia valen igualmente a las leyes de mi club de golf, no son parte de nuestra vida pública.

Es decir, la Iglesia ahora ya no es aceptada porque es Iglesia, sino solo porque convence. Y creo que esto crea un contexto muy exigente para el apostolado nuestro. Y en esto todos los últimos pontífices han insistido en que la Iglesia sobrevive si convence, que la fe sobrevive si es profunda y formada. Y esto debe ser también un objetivo del apostolado del Regnum Christi: la profundidad de la fe y el testimonio convincente, convincente, de nuestra vida.

Signos, me pregunta, signos... Bueno, signos hay en el sentido de que hay muchísimo bien: hay muchísimos grupos, hay parroquias vivas, hay esfuerzos de educación, esfuerzos auténticos en todos los campos. La palabra ‘auténtica’ me gusta porque todos tenemos que hacer un esfuerzo en la vida por ser auténticos.

Ser auténtico significa hacerlo por Dios, de manera que lleva la gente a Dios. La Iglesia se extiende en muchas partes del mundo, no tanto tal vez aquí en el Occidente, pero también aquí hay signos. He visto títulos de algunos periódicos católicos que dicen que hay aumento de práctica entre jóvenes aquí en algunos países, que hay inquietud religiosa más intensa que en la generación anterior. Signos. El hecho de que nos damos cuenta de que una religiosidad católica de tipo cultural, tradicional —soy católico porque nací en un país católico o porque la familia me lo enseñó—, exige una verdadera formación, una adhesión personal.

Todo esto es progreso, porque los primeros discípulos y los primeros siglos de la Iglesia fueron eso. Uno no se hacía cristiano si no estaba dispuesto también al martirio. Hemos perdido eso, pero en cierto sentido lo estamos redescubriendo y hay vida. No sé cómo decirle más: signos hay.

Pregunta: Mons. Brian, muchas gracias por su tiempo, su compartir con nosotros y también por mantener vivo el espíritu misionero irlandés después de tantos años al servicio de la Iglesia aquí en Roma. Hemos hablado mucho también nosotros de la sinodalidad como Federación Regnum Christi, de escucharse unos a otros, de los gobiernos colegiales a nivel general, a nivel territorial, y ha sido bueno. Dentro de nuestra familia espiritual, para vivir la sinodalidad, nos está costando vivirlo.

La pregunta es: con esta vivencia que estamos teniendo o experiencia reciente, ¿hay algún aporte para la Iglesia en cuanto a la vivencia de la sinodalidad? *We seem to be the first ones doing this.* Me da la impresión de que no hay muchos grupos que están pasando por este ejercicio de sinodalidad, y me pregunto si ustedes desde la Santa Sede lo ven como una, pues, es una tendencia más universal o somos los únicos. ¿Y cuál es nuestro aporte? Gracias.

Respuesta: Bueno, no estoy del todo convencido de que somos los únicos. Al contrario, pienso que el proceso sinodal en la Iglesia ha abierto una puerta de enormes posibilidades para todo tipo de organización, de grupo, de comunidad, de comunicación, de movimiento en la Iglesia.

Y uno de los elementos sinodales principales es la conversación en el Espíritu. Es decir: cuando hay un problema, en vez de venir a la mesa con mi idea o una teoría, vengo a la mesa a escuchar antes de hablar; escuchar. El sistema concreto es que en torno a la mesa cada uno puede hablar 3 minutos. Cuando todos han hecho 3 minutos, hay una pausa y se reflexiona: ¿qué es lo que Dios ha dicho en todo esto que he oído, escuchado? Luego de nuevo cada uno habla 3 minutos sobre lo que ha reflexionado, buscando siempre la voz de Dios en la comunidad de los que están participando. Esto evita que haya grupos de dominio que se imponen porque hablan más fuerte, y evita que ideas que podrían ser verdaderamente reflejo de la voluntad de Dios se pierdan porque no hay oportunidad de decirlo. Todos tienen la oportunidad de hablar, a nivel de la federación y la familia.

Cuando hay problemas —y va a haber problemas, porque entre hombres y mujeres, entre personas humanas, hay siempre diferencias de ideas, de experiencia, de cultura, de lo que sea— esto del sistema de escuchar y escuchar antes de llegar a clarificar una cosa es muy importante.

Creo que puede ayudar mucho a nivel territorial, igual a nivel de una comunidad, cuando se juntan para afrontar decisiones cotidianas o de vida, de apostolado, etcétera. Escuchar, escuchar: buscar discernir lo que Dios está diciendo en la voz de los demás y no solo en mi mente y corazón.

Esto yo creo que es una lección de la sinodalidad que muchos están aprendiendo y están poniendo en práctica. Claro, es un proceso que hay que aprender. Y se aprende más en la práctica que en la teoría.

Y creo que podemos reconocer que va a haber dificultad, va a haber problemas, no van a desaparecer, pero podemos afrontarlos con una actitud no de defender mi parte, sino de escuchar sinceramente a la otra parte.

Como ves, creo que este proceso en que estamos todos en el Movimiento está apenas abriéndose a las exigencias nuevas de nuestra colocación en la situación concreta de la Iglesia. No tenemos muchas respuestas; tenemos muchas preguntas. Y para llegar a las respuestas necesitamos los unos de los otros, necesitamos crear cuerpo, pero cuerpo no basado en entusiasmos o en el orgullo de nuestro grupo, sino en el verdadero deseo de servir.

Tengo curiosidad a ver cómo esta actitud que he visto en el Capítulo, he visto en estos días que he estado viviendo con ellos, se concretará... Veo gran apertura a una actitud de menos seguridad y de más búsqueda. Y creo que esto es un paso muy importante en la cultura de nuestro movimiento.

Pregunta: Mi pregunta es en torno al Concilio Vaticano II. A usted le tocó vivirlo, ver nacer el Regnum Christi en ese entorno de concilio. Y es un referente vivo para nuestra nueva formación, nuestro ejercicio apostólico. Y tenemos el reto porque para algunos puede parecer algo histórico, algo pasado, verlo como anecdótico y no verlo como algo vivo. Y el Papa le está dando visibilidad... bueno, también Francisco y el Papa actual, pues su catequesis es justo ahora sobre el Concilio. Si nos puede iluminar para ver este Concilio vivo el día de hoy y proyectado a los próximos seis años.

Respuesta: Todos los Papas han dicho clara y repetidamente que el Concilio es la gracia fundamental que Dios ha dado a la Iglesia en estos tiempos. Si no hubiera habido el Vaticano II, la Iglesia católica hoy sería un pequeño gueto en un mar enorme de indiferencia.

Miren: el mundo se hubiera desarrollado igual. La ciencia hubiera hecho todos los descubrimientos que hace, enormes. La técnica hubiera... la industria, la globalización... todo hubiera sido igual, menos la presencia de la Iglesia, porque no...

Si no hubiera sido por el Concilio, no habría diálogo; no habría diálogo con el mundo, no habría diálogo con la ciencia, no habría presencia de la Iglesia en el desarrollo de la vida moderna, por entendernos. Ahora han pasado 60 años desde entonces, 60 años de bastantes tensiones, dificultades, diferencias de interpretación, etcétera, que han llevado a la creación de grupos: quien a favor de esto, quien a favor del otro... Pero no es nada nuevo.

Recordarán tal vez lo que dijo San Basilio después del concilio de Nicea... Hemos apenas celebrado el aniversario de 1700 años de Nicea. Basilio escribe 50 años después, y dice: Estos años han sido como una batalla naval en un mar borrascoso, de noche y todos contra todos. O sea: después de cada concilio hay un momento en que hay cosas que cambiar, hay quien quiere cambiar y hay quien no quiere cambiar. Hay tensiones, hay dificultades, hay rupturas, y esto hemos vivido.

Yo creo que el esfuerzo de los Papas ha sido de mantener la unidad en esta situación de desorden en las ideas. Y que ahora el Papa León, con su catequesis, está tratando de poner nueva luz en los documentos y en las enseñanzas del Concilio, basándose en la experiencia de estos últimos 60 años. Las cosas han cambiado tanto.

En el diálogo ecuménico, en conferencias, he explicado el cambio con una anécdota. Yo cuando tenía ocho años estaba en la escuelita. Un muchacho murió y tuvimos el funeral en la parroquia. Cuando termina, las familias están saludándose, y veo a mi mejor amigo, ocho años, con el que jugaba todos los días. Está fuera del espacio de la parroquia, fuera del cancel..., con su familia.

“¿Por qué estás aquí?”, le pregunto. Me responde: “Nosotros no podemos entrar, somos anglicanos”.

Por años habíamos estado juntos y nunca supe que había diferencia religiosa entre él y yo. Hoy día eso es impensable: ahora las iglesias rezan y cooperan juntos. Es un símbolo, digamos, de la enormidad del cambio.

Pero todo es gracia de Dios para hacer que la Iglesia responda a la nueva situación del mundo. Conocer bien los documentos. Yo muchas veces en estos años he usado los textos del Concilio para la meditación, porque verdaderamente abren al horizonte de Dios, su Providencia, su cuidado paterno sobre el mundo, con toda su problemática. Son fuentes de reflexión y meditación.

Podemos decirlo con una imagen un poco extraña: si Jesús viniera hoy a predicar, predicaría los documentos del Concilio. Y eso para nosotros debe ser el camino, no hay otro.

Desafortunadamente, hay grupos que rechazan todavía el Concilio. No sé si hay alguno en el Regnum Christi, no creo. Espero que ninguno sea nostálgico de una vida que ya no existe, una Iglesia que ya no hay, que no crea lo que dice la Iglesia a través de los documentos.

Bien, esto es lo que yo puedo decir.

Pregunta: Muchas gracias, de verdad que es muy iluminador lo que nos está comentando. Pero también para nosotros es interesante, por lo menos para mí, saber un poco de la vida interna de la Iglesia. Se habla mucho de la renovación de la Curia, de las divisiones que de alguna manera se están dando o que se evidencian con algunos obispos en algunas conferencias episcopales, y también esa dificultad que está presentando el mundo de esa polarización que se está dando tan fuerte. ¿Hay esa dinámica? ¿Ha cambiado algo con el nuevo Papa León? No sé cómo está la situación de la Iglesia en ese sentido.

Respuesta: Miren, a propósito de la renovación de la Curia. El Papa Francisco ha tenido el valor enorme de tratar de meter efectivamente en práctica la verdadera eclesiología, que con los siglos se había descarriado un poco. Toda la reforma de la Curia que Francisco ha querido establecer es para decir que la estructura fundamental de la Iglesia es: obispos, Papa, Pueblo. Con los siglos, y la capacidad de la Curia de asimilar y de tomar control, la Curia se había constituido en un poder prácticamente independiente, una especie de cuarta categoría en la Iglesia, lo que no es.

Jesucristo no estableció una curia: estableció a los apóstoles y sus sucesores y la comunidad del pueblo de Dios. Y el elemento fundamental de la reforma que hemos experimentado ahora, estamos experimentando, es muy simple: que la Curia no tiene ningún poder si no es el poder delegado del Papa, no un poder suyo propio... Y el Papa Francisco ha reconocido esto y ha hecho la reforma para decir en palabras pobres: “Mire, todos los oficios de la Curia Romana no tienen más poder que lo que yo les doy”.

Pero ¿dónde han leído esto? Los medios de comunicación no entienden esto, la profundidad de las cosas. Ellos, basta que uno de la Curia diga una cosa y ya crean una historia, porque deben vender la historia. Este es el mundo en que vivimos; pero hay que seguir tratando de profundizar siempre en las cosas para que sea la verdad que gobierne la vida.

El Papa León ha heredado el trabajo enorme que han hecho los Papas anteriores, en particular en la eclesiología. Y ahora su tarea es implementar, poner en práctica. Creo que su catequesis ahora está dirigida a hacer conocer, no a los teólogos y a los obispos, sino al pueblo, lo que verdaderamente es la Iglesia y qué es lo que enseña.

Esperamos que el pueblo escuche y en eso el Movimiento podría tener un papel... porque veo que muchos miembros del Movimiento están presentes en el mundo de las comunicaciones en diversos modos. Pero si no hay profundidad no bastará contar la última historia del momento. Hay que tener la visión verdadera de lo que es la Iglesia.

Pregunta: Quería preguntarle sobre su visión, o incluso si usted pudiera compartir la visión que usted ve desde dentro de la Curia o desde dentro del... desde la cercanía que usted tiene con el Santo Padre sobre el tema de las vocaciones en general en la Iglesia, y me refiero concretamente las vocaciones sacerdotales, las vocaciones consagradas, si desde dentro se ve ese tema con preocupación o como un signo de una transformación que vive la Iglesia en estos momentos, hacia un momento en que a lo mejor los laicos tienen que tomar más responsabilidad y vamos viendo una transformación en ese tema. Simplemente ver si hay alguna reflexión al respecto.

Respuesta: Sí, claro, estoy de acuerdo con usted de que hay preocupación. Pero también en la Curia tratan de tener una visión global. Y hay partes del mundo en que las vocaciones son abundantes. No es la parte nuestra. Por lo tanto, nosotros podemos entrar en una visión negativa. Todo el mundo cristiano se da cuenta y hay documentos, sea católicos, sea del Consejo Mundial de las Iglesias, sobre el peso de la cristiandad al sur del mundo.

¿Y qué significa esto? En nuestro campo ecuménico tiene un significado muy inmediato, porque nosotros aquí en Europa o en América somos muy conscientes de la división, somos muy conscientes de las polémicas del siglo XVI y vivimos todavía repitiendo estas cosas.

Pero en África o en Asia no tienen experiencia de esas controversias. Y católicos y protestantes viven una relación mucho más tranquila. O sea, consecuencias concretas hay de la visión que uno tiene del mundo eclesial.

Es lógico y es una realidad que donde faltan las vocaciones sacerdotales, las vocaciones religiosas, los laicos asumen más responsabilidad en la Iglesia; pero no por una cuestión práctica, sino por el bautismo. No se ha reconocido esto suficientemente durante siglos, o al menos no se ha reconocido concretamente, y se está reconociendo. Magnífico: es el Espíritu Santo que nos está llevando por un camino nuevo, siempre en respuesta a las necesidades del mundo.

Por lo tanto, sí, y esto ya lo vemos en tantísimos modos. Viendo así, muy en general, tal vez podríamos decir que la Iglesia se ha dado cuenta, también la Iglesia en su Magisterio, se ha dado cuenta del valor del bautismo de todo el Pueblo de Dios y ha abierto la puerta al ejercicio de la correspondiente responsabilidad.

El problema concreto todavía es que solo una parte del Pueblo de Dios se ha dado cuenta. Y hay que hacer un esfuerzo mayor por responsabilizar a los laicos. En el Movimiento Regnum Christi, tenemos una cierta posibilidad, facilidad, para hacer esto, en cuanto que creamos grupos de laicos y les damos formación y les damos objetivos apostólicos.

Creo que sí, incluso se han escrito libros con el título “La hora de los laicos”. Estamos en eso, pero es un proceso, y el proceso no es el documento que ha firmado el Concilio: el proceso se realiza en la mente, en el corazón de millones y millones de personas.

¿Cómo llegas? ¿Cómo haces para que aprendan una nueva visión de sí y de la Iglesia? Este es el esfuerzo que hay que hacer. Y claro, no debemos asustarnos de que es un desafío enorme. Hacemos lo que nosotros podemos; otros harán otras cosas. Todos juntos estamos bajo el mismo Espíritu. Así que, ¿alguna pregunta más?

Pregunta: Precisamente sobre este tema de la hora de los laicos y asumir la enseñanza del Vaticano II de esa llamada universal a la santidad para todos y sin distinción, basado en el bautismo.

Sin embargo, la cultura de la Iglesia justamente estamos... o queremos salir de esa cultura donde solamente hay los ministros ordenados y los laicos son receptores pasivos de una fe. ¿Cómo ayudar a la construcción de esta... de esta hora de los laicos? No por el protagonismo de los laicos, pero que a veces el hecho de querer formar laicos, de querer que asuman la responsabilidad propia de la evangelización, puede generar... ¿Cómo podemos ayudar los laicos a que se quite esta idea, ¿no?, o ¿este celo de “me estás quitando la posibilidad de ser yo el que manda”, de que soy yo el protagonista?

¿Cómo podemos ayudar quizá nosotros como laicos consagrados concretamente a ir suavizando esta tensión y a irle dando también a los laicos esa responsabilidad que no es: “ponte a hacer un apostolado”? Porque creo que también en eso nosotros nos hemos equivocado, pensando que la hora de los laicos es formar grupos de apostolado, pero que luego en tu vida particular de cristiano tienes poco. A lo mejor estás en el apostolado, pero en tu vida concreta no has transformado la realidad.

No sé si tiene alguna intuición de cómo podemos, de alguna manera, colaborar a ir deshaciendo este nudo, ¿no?, o esta tensión que experimenta, insisto, no solamente nuestra realidad, sino la Iglesia entera.

Respuesta: Sí, esa es la pregunta fundamental, digamos: cómo cambiar la cultura. El Papa Francisco puso el dedo en ello cuando hablaba de clericalismo: es lo que usted ha dicho. Sí, este clericalismo es fruto de siglos de formación, seminarios que han enseñado este tipo de liderazgo del clero. No sé yo exactamente, pero la impresión es que los seminarios siguen un poco en esa tradición, en la manera de formar a los sacerdotes.

Hay mucha discusión aquí también en la Curia sobre este tipo de problemática. Pero otra vez digo: cambiar esa mentalidad, encontrar el nuevo formato de formación, que corresponda mejor a lo que la Iglesia pide hoy, es difícil. Es lento, pero creo que se puede decir que se está lentamente logrando... al menos la conciencia está creciendo.

¿Qué hacer en concreto? En eso ustedes tienen más experiencia que yo. Yo soy de la parte del clero. Pero creo que se puede decir que solo por medio de la conversación, el diálogo, el esfuerzo... a veces no producirá frutos, pero otras veces sí. Usted cuando está trabajando en el apostolado en algún sitio concreto y se encuentra con el sacerdote o el obispo locales, puede solo ofrecer lo que tiene y hablar de su convicción y escuchar y tratar de construir el entendimiento mutuo.

Miren: en estas cosas, según yo, no hay una solución inmediata. Hay formación, profundidad, que luego poco a poco se va realizando en las relaciones interpersonales. Todo en la Iglesia es personal, todo. El poder de perdonar es personal: está dado a una persona, no a un comité. La autoridad de enseñar está en las personas, si se ajustan a la doctrina fundamental, al Evangelio, pero es la persona que tiene que enseñar. Todo en la Iglesia es personal y estas relaciones exigen esfuerzo y un tiempo largo. Puedo solo decir que ¡adelante!

Pregunta: Muchas gracias, monseñor. Llevamos casi hora y media. Yo quiero agradecerle al nombre de todos y creo que nos ayuda mucho, a mí en particular, entender que estamos en un proceso. Y que seguiremos en un proceso, que no pensemos que ni siquiera por estar aquí, por haber pasado unos años, por haber reflexionado mucho, se va a solucionar todo: vamos a seguir caminando. Le agradecemos mucho haberse dado el tiempo. Le pedimos su bendición.

Respuesta: No, gracias a ustedes. Yo lo he hecho con mucho gusto, en el sentido de que estoy yo también metido en todo esto. Me considero miembro de este Regnum Christi con el mismo entusiasmo del inicio, que luego pasó por diversas fases, también de dificultades.

Pero siempre ha habido suficiente bien para superar la problemática, problemática que a veces era durísima de soportar y de entender, pero que al mismo tiempo el sentido de vocación, el sentido de la presencia de Dios, de Cristo, en todo era fuerte, era fuerte. Y había tantos buenos legionarios y miembros del Movimiento que daban un testimonio auténtico, y eso nos ha constituido en lo que somos.

Así que... recemos por una Asamblea eficaz, de mucha escucha, de poca imposición, para buscar el modo mejor de caminar por la trayectoria que la Iglesia nos ha propuesto y que todavía no hemos logrado del todo. Gracias.

Homilía del P. Carlos Gutiérrez, LC

11 de febrero de 2026

Esta misa quisiera compartirla con ustedes teniendo como intención, sobre todo, encomendar al nuevo gobierno, felicitar a Félix también por su nuevo cargo o reelección. Sé que a veces uno dice “felicidades”, pero a lo mejor en el corazón..., pues no: el que viene elegido no necesariamente goza de felicidad. A lo mejor se proyectaba descansando de un periodo intenso, pero Dios Nuestro Señor pone ese encargo que a veces uno lo llama cruz; pero también, no cabe duda de que Dios pone bendiciones dentro de esa cruz, de esa responsabilidad.

Lo hermoso de esto, sobre todo, es sentir las oraciones de la gente que te rodea, como lo expresa aquí en este Evangelio.

Mi intención era compartirles lo que han ido significando estos días, tanto los días previos como los posteriores. Lo que llama aquí la atención es cómo Jesús le dice a María: *“Dejadme, todavía no ha llegado mi hora”*.

Y eso lo digo porque, en un inicio, antes de iniciar los días del Capítulo, sobre todo en los ejercicios espirituales, cuando llegué a Roma, sí estaba muy inquieto de alguna forma. Por ahí había comentarios, me comentaban: “a ver si usted no queda de director, a ver si regresa a Monterrey”. En fin. Incluso hasta mi papá me había sacado el tema conversando. Me dijo: “Oye, me dijeron que a lo mejor tú te puedes quedar allá”, y todo ilusionado.

Yo... no, sí. Y yo le decía: “Pues no”, pero le dije: “Son muchos los que van, hay otros también que podrían estar... la verdad, a mí no es que me gustaría tanto, porque para mí es una responsabilidad muy grande”. Entonces mi papá me dijo: “Mira, tú no puedes decir que no quieres. Porque para eso te consagraste a Dios: no para hacer lo que tú quieres, sino lo que Él quiere. Entonces, si te pide algo así, tienes que verlo como algo que Dios ha elegido y algo que te hará crecer”.

O sea, mi papá a veces tiene consejos como si fuera mi director espiritual, pero bueno... Me creo que te dice: “Sí, es verdad y tienes mucha razón”. Pero siempre, con la responsabilidad que representa, a veces uno puede tener cierto temor. Pero luego viene, obviamente, la confianza en Dios.

Sin embargo, al llegar aquí yo sí estaba muy inquieto y, en el fondo, yo sentía que no era algo que buscaba ni deseaba; obviamente no. Y en los inicios de los ejercicios espirituales yo sentí mucho una serenidad, un punto donde me dijo Dios Nuestro Señor: “No es tu tiempo”. Y aquí dice: “...no ha llegado mi hora”. No es tu tiempo.

Y en las conversaciones con Dios decía: “Lo que yo quiero que trabajes ahorita es tu disponibilidad, pero no es tu tiempo”. Y entonces eso me dio mucha paz y mucha serenidad, y yo estaba súper tranquilo. Y así estuve todos los ejercicios y los primeros días.

Cuando ya vi que se acercaba el “día D”, entonces me empecé a poner más nervioso, obviamente. Y bueno, entonces cuando ya viene la elección, de un momento, yo sentí como un... pues sí, un enojo, un rechazo... cuando sabes que te va a llegar... y te llega. “Híjole”.

Y luego, entre la lectura, los Evangelios y las reflexiones, también sentí como si Jesucristo me dijera: “No es tu tiempo, es el mío”. Y venía la lectura de San Pablo, donde decía: “Ya no soy yo quien vive..., sino es Cristo quien vive en mí”. Entonces yo vi cómo Nuestro Señor me iba preparando para ese desprendimiento de mí mismo, de mis planes, de mis ideas, de mis deseos, para que fuera Él precisamente quien estuviera ahí adentro, al centro.

Luego vino el momento... de avisarle a mi familia, a mi mamá, que era más complicado el tema. Pero le dije a mi papá, y él como que no lo podía creer. Me dijo: “Bueno, te voy a encomendar mucho para que Dios te dé sabiduría, te dé prudencia en tus decisiones y que te asista el Espíritu Santo”. Se puso ahí muy solemne, pero muy contento al mismo tiempo.

Cuando le llamé, mi mamá estaba dormida todavía. Le dije a mi papá: “En un rato más le llamo a mi mamá para que la vayas despertando”. Y cuando llamo a mi mamá le dije: “Mamá, pues fíjate que me voy a quedar en Roma porque me eligieron para ser director general”. Me responde: “¿Cómo que te vas a quedar en Roma?, ¿por qué?”; y luego: “¿Qué no había alguien más grande que tú que cogiera esa responsabilidad?” Yo le dije: “No, mamá; o sea, es un discernimiento: eligen entre todos, votan, y me votaron”.

Y luego ya se empezó a preocupar: que si tu salud, que si los viajes, que si tal... Y la verdad, pues es muy bonito ver cómo al final... pues la felicidad de ellos: están muy contentos, están ahí muy orgullosos y tal. Bueno, todo Hermosillo está muy orgulloso de eso, ¿no? Ahí están... como decía el salmo... es lo que decía el salmo: “*Tú eres el orgullo de nuestra raza*”. Casi es el titular.

Pero sí, creo que Dios Nuestro Señor... Cuando Él... o sea, en el Evangelio, Jesucristo mismo le decía a su madre: “*No ha llegado mi hora*”. Sin embargo, ella lo lanza al ruedo, ¿por qué? Porque por encima de todo están los planes de Dios. Y para ser dóciles a esos planes de Dios, pues hay que ser muy desprendidos también de lo que uno va sintiendo en el corazón.

A veces Dios nos puede dar ciertos consuelos; a veces nos da ciertas cruces; a veces nos da ciertas desolaciones. Pero al final es Dios quien va llevando el camino para que podamos ser muy santos.

En el Regnum Christi, creo que hemos ido encontrando... yo fui colaborador. De hecho, entre los que me han escrito van llegando fotos de todo. Yo nunca tenía fotos y ahora tengo todas las fotos que nunca había tenido de distintas etapas de mi vida, cosas que ya ni me acuerdo. Así de repente. Y me han llegado fotos también de la época en que hicimos el cursillo del IFC aquí en Roma... Y creo que en esa experiencia de colaborador fue como descubrí la amistad con Cristo, esa presencia de Jesucristo en el día a día de tu vida: no solo los domingos cuando vas a Misa o cuando vas a un Encuentro, sino a lo largo de toda tu vida, el ir teniendo esa relación cercana.

Y creo que eso me ha acompañado. He tenido la oportunidad también de trabajar en el ECYD, después en Chile, y fue también un momento muy especial, que fue confirmando esa vocación, y ese sentido también de pertenecer a una gran familia, que es el Regnum Christi.

Para mí, con los que me ha tocado trabajar de ustedes, siempre los he sentido así: muy cercanos como hermanos. Y es como Dios Nuestro Señor, dentro de nuestra vocación, también nos arropa, nos acoge cuando nos cambian y llegamos a un lugar nuevo. A veces tenemos esa sensación de soledad, pero siempre hay personas que salen al encuentro, siempre hay personas que salen y que se presentan y que dices: “estos son amigos nuevos, hermanos o hermanas

nuevos que Dios me pone enfrente”, porque esa es la familia a la que pertenezco. Y esa familia está presente donde estemos cada uno de nosotros.

Pidámosle a Dios Nuestro Señor también por nuestras vocaciones: que vayamos teniendo más jóvenes llamados a una vida de consagración de su corazón a Cristo. Y qué importante son esas oraciones para que ellos también se vacíen de sí mismos y pueda Jesucristo reinar en sus corazones.

Homilía del P. John Connor, LC

*Misa de acción de gracias
13 de febrero de 2026*

Hermanos, es una gran alegría poder dar gracias al Señor en la Santa Misa y, además, convivir. La cena del lunes en familia fue verdaderamente hermosa: unión de corazones, unión de espíritu, misión. Después, los padres nos quedamos todos muy contentos y profundamente agradecidos por la cena y por el ambiente que Dios nos regala, especialmente cuando Cristo está en el centro.

Esto nos da esperanza cuando tenemos claro el porqué de nuestra vida; nos abre al futuro con ilusión. La Palabra de hoy nos presenta dos escenas interesantes: primero, la división del reino en el Libro de los Reyes; y después, la curación del sordo. De ambas se desprenden dos lecciones perennes para la vida cristiana.

Primero: el reino de David y, después, el de Salomón se divide no por debilidad de estructuras, falta de estrategias, falta de visión o carencias humanas —esto está claro—, sino porque el corazón del rey Salomón se había alejado del Señor. Así de claro. Cuando el corazón se divide, el pueblo termina dividido. Es un mensaje fuerte. Y para nosotros también es exigente: la misión no depende de estrategias, de una visión definida o de nuestras capacidades directivas. Depende, más bien, de la fidelidad del corazón a la gracia de Dios. Si se debilita nuestra escucha interior al Señor, llega la fragmentación. Y nosotros, líderes del Regnum Christi, con mayor razón debemos transmitir este mensaje a nuestros hermanos. No es solo historia: es una advertencia. Es una gracia y una llamada del Señor para que tengamos la certeza de que Él sea siempre el centro de nuestra vida personal y comunitaria: comunidades de apóstoles con Cristo en el centro.

Segundo: Jesús cura al sordo. “¡Effetá!”, ¡ábrete! Vale la pena notar el orden de la curación: primero le devuelve el oído y luego el habla. Esto es significativo. El Papa Francisco nos enseñaba que el liderazgo cristiano comienza, ante todo, en la escucha a Dios y a nuestros hermanos. Si no escuchamos a Dios y a los demás, nuestras palabras se vuelven ruido y nuestra acción pierde unidad e integridad de vida.

A lo largo de estas semanas del Capítulo General hemos tenido conversaciones en el Espíritu. Durante los ejercicios espirituales hablé mucho con Monseñor Brian Farrell, L.C., él es un verdadero padre espiritual que nos hizo mucho bien. Conversábamos precisamente sobre las conversaciones en el Espíritu. Él me preguntó: “Padre John, ¿qué método de discernimiento tienen?”. Y yo le respondí: “En la convención usamos el ver, juzgar y actuar, y pienso usar el mismo método”. Entonces me habló de las conversaciones en el Espíritu que se usaron en el sínodo; por eso propuse a los padres este modo de trabajar. Al inicio hubo un tiempo de búsqueda, de ir encontrando el camino y fue muy enriquecedor.

Ha sido una experiencia muy valiosa, sobre todo por esto: la escucha. Primero a Dios y luego al hermano: lo que sucede en su corazón y lo que Dios dice a cada uno. Ustedes conocen el método; después llevamos las aportaciones a la plenaria.

Y el tema más reciente fue la conversación sobre nuestro cristocentrismo. Fue impresionante ver cómo en el aula se despertó una pasión por este punto. Quedó claro que esto tiene que ser el hilo conductor de nuestra vida: que Cristo sea siempre el centro.

Quisiera compartirles algo personal de mi camino en este último año respecto a la escucha. Siempre he creído profundamente en esto: escuchar, sobre todo para comprender la voluntad de Dios. Sin embargo, Dios siempre nos invita a ir más hondo.

En octubre de 2024 me di cuenta de que tenía que hacer un cambio importante. En el consejo empezamos a hablar de mi enfermedad y de sus efectos; trazamos un plan. Luego, en diciembre o enero, retomamos el tema mi hermano Félix, Nancy y yo. Me costaba mucho ver el camino concreto. Lo que Dios me pedía era evidente: que, si no hacía un cambio, no iba a llegar al Capítulo. Eso estaba claro; lo que no lo estaba tanto eran los pasos.

En Navidad no estaba en casa; estaba con mi familia. P. Flávio —a mi izquierda— escogió a nivel comunitario mi patrono del año pasado. Yo no lo recibí hasta finales de enero, después de las conversaciones y de mis propios ejercicios.

Durante mis ejercicios en enero, una mañana, la frase que el Señor me dio fue la de la Virgen, cuando dice: “Hagan lo que Él les diga”, en Caná. Esa frase me marcó. Y después, al regresar a casa en enero, recibí la tarjeta de mi patrono que fue san Lucas evangelista, el médico, con la virtud de “conciencia de ser instrumento de Dios”. Además, con un texto: “ser apóstol implica la fatiga de quien paga en sí mismo un precio por las almas encomendadas: me desgastaré yo mismo por vosotros (2 Co 12,15). Sin embargo, puede darse en ocasiones una fatiga excesiva y no querida por Dios, por afrontar el trabajo de forma equivocada, sin reconocer el propio lugar como colaborador de Dios en el Evangelio de Cristo.”

Esto viene de nuestra Ratio Institutionis. Me impactó con fuerza. Y sí: tenía que escuchar a Dios, escuchar lo que Él me pedía. Me quedó claro que Él quería que me ofreciera —lo que fuera, responsablemente— por mí mismo y por la familia, y que Él se encargaría de los demás asuntos. Comunicar y reconocer esto públicamente fue difícil, pero fue una gracia enorme.

Hermanos, ¿estamos abiertos a la gracia transformadora de Dios? ¿Estamos desprendidos de nuestra manera de ver las cosas? La apertura a la gracia no es pasiva: es transformadora. Restaura la unidad, da luz —luz nueva— para la misión; nos hace ver oportunidades donde antes no veíamos, donde antes solo veíamos límites y obstáculos. La gracia no solo conserva lo que existe: genera vida nueva.

Estoy seguro de que el Señor quiere dar al Regnum Christi nueva vida, nueva visión y nuevos horizontes apostólicos; no según nuestros planes, sino según su providencia.

Ofrezco esta Santa Misa no solo por los frutos de su asamblea, sino también por los frutos consolidados de todas nuestras asambleas: para que estemos listos, como hombres de fe y de escucha, dóciles al Espíritu, para todo lo que Dios tiene planeado.

San José, protector nuestro, ¡ruega por nosotros!

Mensajes conclusivos de la Asamblea

MENSAJE

A LOS LAICOS CONSAGRADOS DEL REGNUM CHRISTI

Roma, 12 de febrero de 2026

Laicos consagrados del Regnum Christi

Queridos hermanos,

Hoy hemos terminado nuestra Segunda Asamblea General Ordinaria. Damos gracias a Dios por los muchos dones recibidos, su cercanía, palpada en tantos momentos, y su luz. De manera especial, por la audiencia con el Santo Padre, su discurso y el saludo personal a cada uno de nosotros. Agradecemos las oraciones de cada uno de ustedes por el desarrollo de los trabajos de la Asamblea.

Han sido días de oración y discernimiento a la luz de nuestro derecho propio, de las aportaciones recibidas de los miembros y comunidades y de la situación del Regnum Christi y de la Iglesia.

Estos días hemos experimentado de manera particular la comunión entre nosotros, con los Legionarios de Cristo, las consagradas del Regnum Christi y los miembros laicos.

En las próximas semanas les haremos llegar un comunicado amplio que incluirá una descripción breve del desarrollo de la Asamblea, un comentario más extenso de los temas tratados y las decisiones tomadas durante la asamblea. Será un documento que iluminará no sólo al gobierno general sino a cada uno de nosotros en la vivencia del propio carisma y el impulso renovado de nuestra Sociedad de Vida Apostólica en los próximos años.

Su hermano en Cristo,

MENSAJE
A LOS MIEMBROS DEL REGNUM CHRISTI
DE LA ASAMBLEA GENERAL DE LA SOCIEDAD DE VIDA APOSTÓLICA
LAICOS CONSAGRADOS DEL REGNUM CHRISTI

El Señor no hace ruido, pero su Reino brota y crece en todos los rincones del mundo.

S.S. León XIV

Al término de nuestra segunda Asamblea General Ordinaria, nos dirigimos a todos ustedes, laicos consagrados, laicos asociados, consagradas del Regnum Christi y legionarios de Cristo, hermanos nuestros con quienes compartimos carisma, historia y misión, para agradecerles sus oraciones y el afecto con que nos han acompañado en estos días de discernimiento.

Concluimos esta asamblea con el corazón lleno de gratitud a Dios, al Santo Padre y a cada uno de ustedes. Recordando las palabras que nos dirigió el Papa León XIV, ustedes son profetas que nos han inspirado y nos inspiran los sueños de Dios para nuestra vida en camino. Con ustedes, somos testigos de que el Reino de Cristo crece sin ruido en todos los rincones del mundo, liberando a las personas de los lazos del egoísmo e involucrándolas en las maravillas de su misericordia. El Regnum Christi es una realidad en el seno de la Iglesia y su carisma, un don del Paráclito para la evangelización de la sociedad actual del que todos somos portadores y transmisores. Los estatutos de la Federación Regnum Christi reconocen y expresan el contenido de este don, que nos sabemos llamados a custodiar, profundizar y hacer fecundo. Sabemos que solo mediante la comunión con ustedes, «compartiendo espiritualidad y apostolado», podremos los laicos consagrados del Regnum Christi cumplir el sueño de Dios sobre nuestra Sociedad, ya que la comunión obrada por el Espíritu Santo «transforma cada vocación en servicio para los demás, para que el Cuerpo de Cristo crezca en la historia y cumpla su misión en el mundo»³⁸. Queremos seguir recorriendo con todos ustedes, hermanos y hermanas inseparables, el camino de nuestra vida personal y de nuestra historia comunitaria, como familia espiritual y cuerpo apostólico, al servicio de la Iglesia y la sociedad.

Estos días, hemos analizado la situación de nuestra Sociedad y nuestra contribución al Regnum Christi, procurando discernir las exigencias derivadas de nuestra identidad específica, tal como está expresada en nuestras constituciones, para las distintas dimensiones de nuestra vida. Llamados a seguir a Cristo consagrado al Padre y cercano a sus hermanos, buscamos vivir nuestra entrega en medio del mundo, ofreciendo la propia vida, el trabajo y las capacidades profesionales y humanas como una ofrenda continua al servicio del Reino. Así, a partir de las aportaciones de nuestras comunidades y miembros, hemos revisado la vida fraterna, el ejercicio de la autoridad, la vida espiritual, la formación, la pobreza laical consagrada, la proyección apostólica, la pastoral vocacional, la relación con las demás vocaciones del Regnum Christi y el cuidado de los ambientes seguros, además de hacer algunas adecuaciones del derecho propio. Pero solo integrando estas y las demás dimensiones de la vida en una misma orientación hacia

³⁸ León XIV, *Discurso a los participantes en las Asambleas Generales de las Sociedades de Vida Apostólica "Regnum Christi"*, 29 de enero de 2026.

Cristo por amor, nuestra consagración laical manifestará plenamente su fuerza evangelizadora y se convertirá en un signo creíble del Reino de Dios presente en medio de la historia.

Hemos preparado un comunicado amplio para los miembros de nuestra Sociedad que guiará nuestro camino en estos próximos años, reflejando aspectos esenciales de nuestra vocación que hemos querido revisar con realismo, gratitud y espíritu de conversión. Desde nuestra identidad propia de laicos consagrados, estamos llamados a aportar con creatividad y responsabilidad aquello que el Espíritu nos encomienda: la presencia evangelizadora en las realidades temporales, el testimonio de una consagración plenamente insertada en el mundo y la capacidad de tender puentes entre la vida profesional, social y cultural y el anuncio del Evangelio. Como miembros del Regnum Christi, nos ponemos al servicio de la misión común haciendo nuestras las prioridades y recomendaciones emanadas por la Convención General del Regnum Christi de 2024.

La audiencia privada que el Santo Padre tuvo la bondad de concedernos y el discurso que en ella nos dirigió fue, sin duda, el mayor regalo que recibimos para iluminar nuestras reflexiones. Además, contamos con las intervenciones del Card. Gianfranco Ghirlanda S.J., a quien agradecemos de corazón su generosa solicitud para con nosotros, y de Mons. Brian Farrell L.C., que nos habló sobre la situación de la Iglesia y nuestra misión evangelizadora. También nos ayudaron las luces que nos ofrecieron algunos miembros de las otras vocaciones del Regnum Christi en el aula de nuestra Asamblea: los laicos Francisco Gámez y Óscar Marroquín, las consagradas Gabriela Garza y Mónica Aguirre y los legionarios P. Manuel María Salord y P. Gabriel María Abascal. Hemos tenido la alegría de que el P. Eduardo Robles Gil, L.C., presidiera la Celebración eucarística de inicio de la Asamblea, que el P. Carlos Gutiérrez López, L.C., lo hiciera el día de ayer y esperamos con ilusión al P. John Connor, L.C., para la Celebración de acción de gracias de mañana. A todos ellos, va nuestra gratitud.

Que la Virgen María nos enseñe a vivir con gratitud la vocación recibida, a caminar juntos y a renovar continuamente nuestra entrega para que la Sociedad de Vida Apostólica Laicos Consagrados del Regnum Christi continúe siendo, en medio del mundo, un signo humilde, pero fecundo de la presencia del Reino de Cristo junto a toda esta familia espiritual reunida por Dios en la Federación Regnum Christi.

Les pedimos su ayuda para seguir caminando en fidelidad creciente a la llamada del Señor.

Roma, a 12 de febrero de 2026.

DELEGADOS DE LA ASAMBLEA GENERAL ORDINARIA DE LOS LAICOS CONSAGRADOS DEL REGNUM CHRISTI

MENSAJE

A LOS PADRES PARTICIPANTES EN EL CAPÍTULO GENERAL DE LA LEGIÓN DE CRISTO

Roma, 12 de febrero de 2026

Muy estimados en Cristo,

Al concluir los trabajos de nuestra Asamblea General, y contemplando con gratitud los dones recibidos de Dios, queremos dirigirnos a cada uno de ustedes, reunidos en el Capítulo General de la Legión de Cristo.

Les agradecemos por las amables cartas que nos han dirigido y, de manera especial, el tiempo que pudimos compartir junto con las consagradas el pasado 9 de febrero.

Al contemplar el camino recorrido, queremos dar gracias a Dios por la historia que tenemos en común. Ha sido, y sigue siendo, un verdadero don trabajar hombro a hombro con ustedes en la viña del Señor. A lo largo de los años, hemos sido testigos de su incansable celo apostólico por la misión que compartimos. Valoramos profundamente esa pasión por formar apóstoles y líderes católicos que transformen la sociedad, así como la excelencia y dedicación en la formación integral que brindan a tantas almas.

De manera muy especial, queremos agradecerles por el don de su sacerdocio. En ustedes vemos el reflejo del amor del Buen Pastor, y experimentamos constantemente una paternidad espiritual que nutre, acompaña y sostiene a todos los miembros de nuestra familia espiritual. Queremos aprovechar esta ocasión para reiterar que tienen nuestra plena confianza en el trabajo que realizan. Creemos en su vocación y en el bien inmenso que hacen a la Iglesia.

Miramos hacia el futuro, hacia estos próximos seis años que tenemos por delante, con una inmensa ilusión. Nos anima profundamente que seguiremos caminando juntos, impulsando el carisma que el Señor nos ha confiado, renovados en el Espíritu y llenos de esperanza por lo que Dios seguirá obrando a través de nosotros.

No queremos dejar pasar este momento sin expresar nuestro más sincero agradecimiento al gobierno general saliente. De manera muy particular, damos gracias al P. John Connor por su entrega generosa, su cercanía, su testimonio y su servicio abnegado durante estos años. Su labor ha sido una bendición para toda la familia del Regnum Christi.

Finalmente, queremos asegurarles nuestras oraciones por el P. Carlos Gutiérrez y su consejo. Los encomendamos a la luz del Espíritu Santo y a la intercesión de la Santísima Virgen María, para que los guíen, los fortalezcan y les concedan la sabiduría necesaria para pastorear a la Legión de Cristo en esta nueva etapa.

Nos encomendamos a sus oraciones asegurándoles un constante recuerdo en las nuestras.

MENSAJE
A LAS DELEGADAS DE LA ASAMBLEA GENERAL
DE LAS CONSAGRADAS DEL REGNUM CHRISTI

Roma, 12 de febrero de 2026

Muy estimadas en Cristo:

Al concluir los trabajos de nuestra Asamblea General, y contemplando los dones recibidos de Dios, queremos dirigirnos a cada una de ustedes, reunidas en la III Asamblea General de las Consagradas del Regnum Christi.

Agradecemos la carta que nos enviaron el pasado 30 de enero. Valoramos también, de manera especial, los momentos que pudimos compartir juntos —ustedes, los padres capitulares y nosotros— en su casa de Castel di Guido el 9 de febrero.

Al recorrer con el espíritu y la memoria los últimos años, constatamos las diversas formas en que Dios ha querido valerse de nosotros para salir al encuentro de las personas. La aprobación de la Federación Regnum Christi marca un hito histórico. Por ello, al ser sus Estatutos una expresión que compartimos todos, podemos juntos decir:

*“Amamos la familia espiritual Regnum Christi como un don divino para encontrarnos con Cristo, crecer en la amistad e intimidad con Él y ser sus apóstoles en comunión con los demás”.*³⁹

Este es uno de nuestros grandes amores, junto al amor a Cristo, a la Virgen, a la Iglesia y a los hombres. La Iglesia, madre y maestra, nos ha acompañado fielmente. La expresión más clara ha sido, quizá, el momento tan significativo que hemos podido vivir juntos el día 29 de enero al ser recibidos por el Santo Padre. Nuestra historia está tejida con la cercanía de la Iglesia en todas sus dimensiones: desde la guía de la Santa Sede hasta la vitalidad de la Iglesia doméstica que constituye cada familia en nuestro apostolado. Nos entusiasma reconocer, una vez más, que junto a ustedes, a los Legionarios de Cristo y a los laicos asociados, «compartimos una espiritualidad y misión comunes».⁴⁰

Como delegados de la Asamblea General de los Laicos Consagrados, queremos expresarles nuestro agradecimiento: por el hermoso don de su consagración y su misión, por su corazón magnánimo y su entusiasmo,⁴¹ y por el cuidado atento hacia todos aquellos a quienes Dios las envía. En su vivencia de la misión, a menudo son ustedes quienes salen al encuentro de nosotros, sus hermanos, reflejando el rostro de Cristo.

La experiencia de estos años de camino compartido nos enseña también que surgen desafíos, tanto personales como institucionales —pues las instituciones no existen sin las personas que las conforman—. Este aprendizaje ha sido, igualmente, un don de Dios para purificar nuestra

³⁹ EFRC 18

⁴⁰ EFRC 6

⁴¹ Cfr. EFRC 10.

entrega a la misión que miramos con un corazón renovado. Una misión que, más allá de las estructuras o textos, se concreta en la entrega confiada, en reconocer a Cristo y seguirlo.

Queremos felicitar a Nancy, Perla, Uge, Kathleen, Camila y a Sonia. Las encomendamos pidiendo a Dios por los frutos de su servicio a sus –y nuestras– hermanas, al Regnum Christi y a la Iglesia. Agradecemos también a quienes han servido en el gobierno general durante los últimos seis años, por su entrega y servicio. A cada una de ustedes presentes en la Asamblea, y a todas las consagradas del Regnum Christi, va nuestra gratitud, nuestra oración y un renovado grito: ¡Cristo Rey nuestro, venga tu Reino!